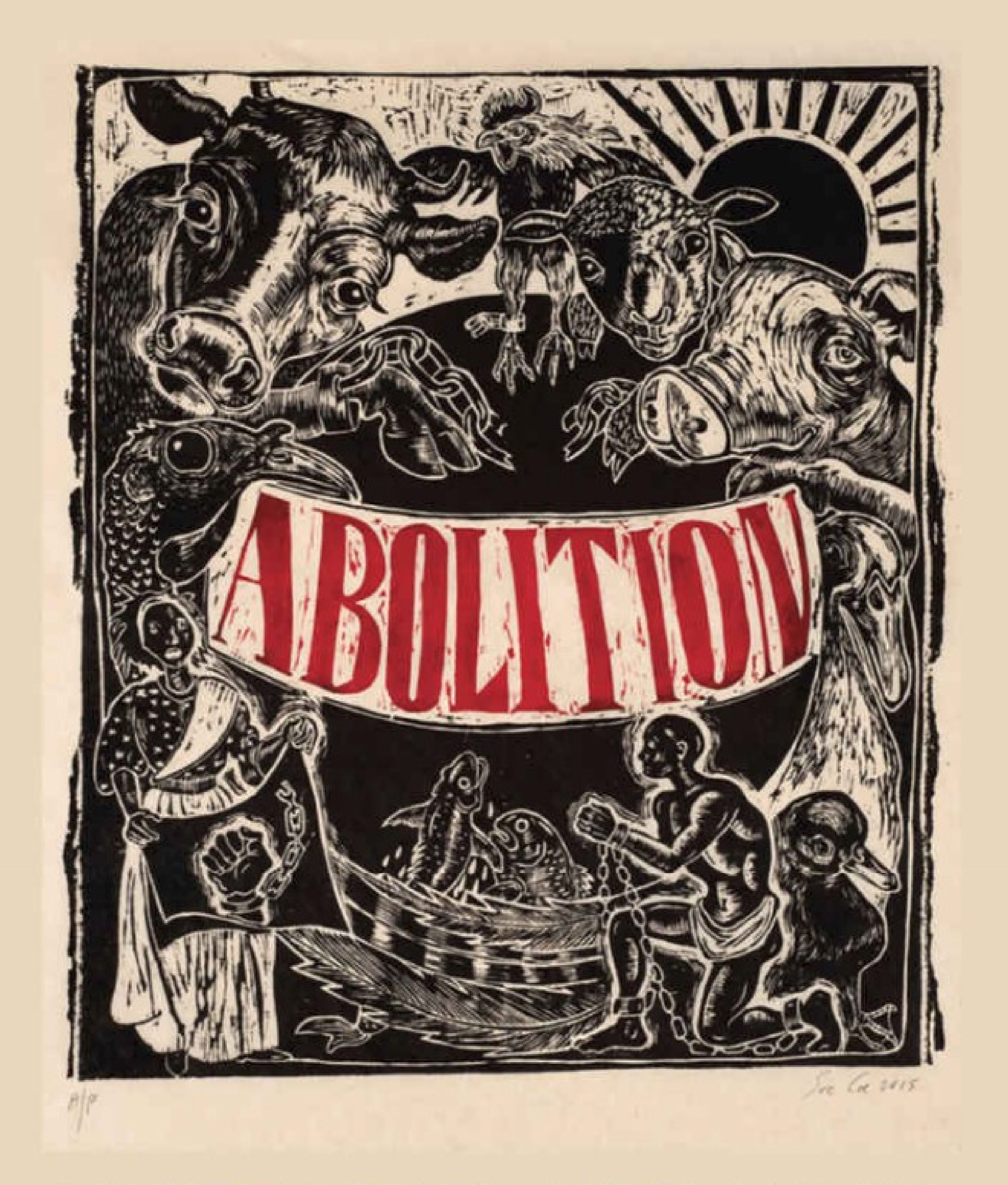


DERECHOS ANIMALES
EL ENFOQUE ABOLICIONISTA

Gary L. Francione & Anna Charlton


Vegan
Sue Coe

Enfoque Abolicionista

Derechos Animales

Gary L. Francione y Anna E. Charlton

Índice

Reconocimientos

Queremos agradecer a Marcos Ortiz Casas y a Cristina Cubells Domingo por su gran y duro trabajo en la producción de esta excelente traducción al español. Cristina ha sido la responsable del proyecto,

Expresamos nuestro aprecio profundo a nuestra amiga y camarada Sue Coe, quien hizo el diseño de la portada específicamente para este libro.

Prefacio: Una revolución del corazón

Este libro trata sobre una revolución—una revolución del corazón.

A lo largo y ancho del mundo, mujeres, personas de color, niños, ancianos, discapacitados mentales, pobres y otros seres humanos son tratados como ciudadanos de segunda clase por parte del patriarcado colectivo que dirige el espectáculo. A pesar de ello, los animales no-humanos son, en muchos sentidos, los mas vulnerables entre nosotros. La explotación de los animales es omnipresente, esta muy arraigada y es indescriptiblemente horrible. No solo podemos torturarlos y matarlos con completa impunidad, sino que se espera que lo hagamos. Al menos declaramos de boquilla la idea de que la violencia contra los humanos es moralmente problemática, pero la violencia contra los no-humanos es generalmente considerada una virtud, en particular cuando es etiquetada como “humanitaria”. Aquellos que rechazan participar en esta carnicería son vistos como anormales y antisociales incluso por las grandes organizaciones animalistas, las cuales proclaman que podemos satisfacer nuestras obligaciones morales hacia los animales no-humanos explotándolos de un modo supuestamente mas “amable”.

Es incorrecto etiquetar a quienes elaboran productos de origen animal como nuestros “enemigos” para librarnos nosotros de esa carga. Los explotadores institucionalizados están saciando una demanda—la nuestra. Ellos simplemente hacen lo que nosotros queremos que hagan. Actúan incorrectamente satisfaciendo nuestra demanda. Pero es a nuestra demanda a lo que responden.

Debemos abolir, y no regular, la explotación animal. La abolición de la explotación animal requiere un cambio de paradigma. Requiere el reconocimiento de que la violencia contra el vulnerable es intrínsecamente incorrecta. Exige una revolución del corazón.

Esa revolución debe ocurrir dentro de cada uno de nosotros, Y es posible si así lo deseamos. Empieza con nuestro propio veganismo— nuestro no comer, vestir ni usar animales de ninguna otra forma—, no como una especie de “estilo de vida flexitariano”, sino como un compromiso básico, fundamental y no negociable con la no-violencia y con la justicia hacia los animales no-humanos. El veganismo, como imperativo moral, representa nuestro reconocimiento de que no tenemos justificación moral para usar a los animales—-aunque sea “humanitariamente”—para nuestros propósitos. Continúa con nuestro esfuerzo diario para educar a otras personas sobre el veganismo de maneras creativas, positivas y no-violentas—algo que cada uno de nosotros puede hacer, sí quiere. Cada día tenemos la oportunidad de educar a la familia, a los amigos, a los compañeros de trabajo y a la gente que encontramos en una tienda o en el autobús. ¿Es más fácil

enviar un cheque a alguien en lugar de hacer el trabajo nosotros mismos? Por supuesto que lo es. Pero no funcionará,

Para obtener justicia no necesitamos grandes Organizaciones animalistas. De hecho, cuanto más confiamos en ellas, más lejos nos desviamos de nuestro objetivo. Los grandes grupos animalistas son negocios. Venden reformas bienestaristas. Venden “explotación feliz” en forma de jaulas más amplias para gallinas, más espacio para cerdos y terneros, procesos de matanza que sean más “humanitarios” y cosas similares. Ayudan a la gente a sentirse mejor con el consumo continuo de animales, aunque muchos experimenten persistentes sentimientos de culpabilidad por ello. Muchos aman a sus compañeros no-humanos y los tratan como a miembros de su familia, pero clavan tenedores sobre otros animales y, en algún grado, reconocen la desconexión moral. Sin embargo, las organizaciones animalistas nos dicen que no nos preocupemos—que, si hacemos una donación, ellos “minimizarán” el sufrimiento animal y supuestamente eliminarán los “peores abusos”. Los donantes, dicen estas organizaciones, pueden seguir participando en la explotación animal sintiéndose cómodos al saber que ellos, como donantes, han pagado para hacerla más “humanitaria”.

Como resultado, el término “derechos de los animales” ha pasado a ser usado de un modo oportunista que resulta confuso e indefinido. Ahora todos somos “activistas por los derechos de los animales”, pero poco ha cambiado para los animales a los que explotamos.

Necesitamos cambiar la manera en la que pensamos acerca de los no-humanos y acerca de la no-violencia, Necesitamos un movimiento de base que exija justicia para los animales y que promueva la abolición, no la regulación, de la explotación animal. Los medios que elijamos para obtener la abolición deben ser coherentes con el fin. No podemos promover la explotación “humanitaria” como medio para alcanzar la no explotación. Eso es algo inconsistente tanto en el plano moral como en el práctico, Necesitamos un movimiento de base que promueva el veganismo como un imperativo moral,

El Enfoque Abolicionista de los Derechos de los Animales representa un modo de pensar la ética animal que puede facilitar el cambio de paradigma necesario para que, en algún momento, algo cambie para los animales. En este libro, hablaremos sobre los seis principios que conforman el Enfoque Abolicionista, Presentaremos un esbozo de un movimiento de base que pueda ayudarnos a crear un mundo vegano.

En el centro del Enfoque Abolicionista está la idea de que la cuestión moral primaria concierne al uso de animales y no al trato de los animales. Menos sufrimiento es, por supuesto, mejor que más sufrimiento, Es mejor golpear a un esclavo nueve veces a la semana que diez. Pero reducir un poco el daño no aborda la injusticia fundamental que representa la institución de la esclavitud. De forma similar, confinar a pollos en una jaula “enriquecida” en lugar de hacerlo en una jaula convencional, no solamente fracasa en mejorar significativamente el bienestar de los pollos, sino que tampoco aborda la injusticia de tratar a los animales como propiedad—como cosas que existen solamente como recursos para el ser humano. De hecho, el mensaje que se envía al público es que comer huevos de pollos confinados en jaulas “enriquecidas” es algo moralmente aceptable. Además, debemos dejar claro que no hay distinción moralmente coherente entre la carne y otros “alimentos” de origen animal, ni entre las pieles y la lana, ni entre perros, gatos, delfines, ballenas o primates, por un lado, y pollos, cerdos, vacas, peces o roedores por el otro.

Quienes aseguran ser abolicionistas pero promueven reformas bienestaristas y campañas monotemáticas no son “abolicionistas” tal y como nosotros usamos el término en este libro. De hecho, su posición —la de que los “abolicionistas” pueden promover reformas bienestaristas y campañas monotemáticas—es la posición que nosotros rechazamos en favor de una posición abolicionista que se centra en el veganismo como imperativo moral: como aquello que cualquiera que se preocupe moralmente por los animales está obligado a hacer hoy. Aquellos que promueven campañas de reformas bienestaristas o campañas monotemáticas pueden llamarse a sí mismos “abolicionistas” si lo desean, pero no son abolicionistas tal y como nosotros entendemos ese término. Abolicionistas son aquellas personas que dicen hoy que el uso de los animales es inmoral, injusto y debe terminar, y que cada uno de nosotros puede hacer algo hoy para provocar el in de la horrible violencia que es la explotación animal. Los abolicionistas se involucran en la educación vegana creativa y no-violenta, pero siempre dejan claro que, si los animales importan moralmente, el veganismo es la única respuesta moralmente aceptable y que aquellos que no son veganos están participando directamente en la explotación animal.

El Enfoque Abolicionista representa un cuerpo de trabajo y experiencia que se remonta a tres décadas atrás. Ambos nos involucramos en el movimiento por la defensa de los animales a principios de los años ochenta. Ambos colaboramos como voluntarios con una serie de grupos de defensa de los animales, e hicimos una considerable cantidad de trabajo jurídico no remunerado para estos grupos y para defensores individuales de los animales. De 1999 a 2000 pusimos en marcha el Animal Rights Law Clinic en la Facultad de Derecho de la Universidad de Rutgers, que fue la primera entidad de su clase en el mundo. Los estudiantes recibían créditos académicos por aprender sobre teoría de los derechos de los animales, mientras trabajaban en casos legales reales que implicaban cuestiones animales. Hemos estado escribiendo sobre estas cuestiones durante décadas. Desde esta perspectiva, proponemos un cambio radical.

Este libro pretende ser una introducción al Enfoque Abolicionista. Aunque abarque todas las ideas principales de este enfoque sobre los derechos de los animales, posiblemente no logre cubrir estas ideas de manera completa. Así que, por favor, considera la discusión de cada principio como la presentación de una visión general de las ideas relevantes del mismo. Hemos proporcionado citas en notas allí donde era necesario, y te animamos a que leas las fuentes citadas a fin de que puedas conocer más sobre el asunto o sobre el punto en discusión. Cada discusión está seguida por una sección que proporciona lecturas adicionales para que puedas aprender sobre estas ideas con más profundidad.

El Enfoque Abolicionista de los Derechos de los Animales: Un Manifiesto

Principio Uno

Los abolicionistas sostienen que todos los seres sintientes, humanos o no-humanos, tienen un derecho—el derecho básico a no ser tratados como propiedad de otros.

Resumen

Los animales son clasificados como propiedad y son usados exclusivamente como recursos para los seres humanos. Aunque aseguramos considerar a los animales como poseedores de valor moral y no como meras cosas, su estatus como propiedad significa que no tienen valor moral; tan solo tienen valor económico. Reconocemos que tratar a los humanos como propiedad es incoherente con el reconocimiento de los humanos como miembros de la comunidad moral. Aceptamos como principio fundamental que, a todos los humanos, independientemente de sus características particulares, se les debe otorgar el derecho moral básico de no ser una propiedad. Sobre este principio descansa la condena universal de la esclavitud humana. El estatus de los animales como propiedad significa que los animales son considerados cosas independientemente de lo que digamos en el sentido contrario, No hay un modo de distinguir a los humanos de los no-humanos que pueda justificar el negar a todos los sintientes no-humanos el mismo derecho que concedemos a todos los humanos. Debemos reconocer que todos los seres sintientes son iguales en cuanto al propósito de no ser usados exclusivamente como recursos humanos. El Enfoque Abolicionista sostiene que todo el uso de animales —sin importar cuán supuestamente “humanitario” sea-—está moralmente injustificado.

Principio Dos

Los abolicionistas sostienen que nuestro reconocimiento de este único derecho básico significa que debemos abolir, y no simplemente regular, la explotación animal institucionalizada, y que los abolicionistas no deberían apoyar campañas de reforma del bienestar animal ni campañas monotemáticas.

Resumen

Reconocer el derecho de los animales a no ser usados como propiedad requiere abolir la explotación institucionalizada de los animales no-humanos, y no solo regularla para hacerla más “humanitaria”. Los abolicionistas rechazan las campañas de bienestar animal. También rechazan las campañas monotemáticas, una clase particular de campaña regulatoria que caracteriza ciertas formas de explotación animal como diferentes y peores que otras formas de explotación animal y que sugiere, implícitamente, que esas otras formas de explotación son aceptables. Tanto las campañas de bienestar como las campañas monotemáticas, en realidad, promueven la explotación animal y resultan en alianzas entre supuestos defensores de los animales y explotadores institucionalizados.

Principio Tres

Los abolicionistas sostienen que el veganismo es el punto de partida moral y que la educación vegana creativa y no-violenta debe ser la piedra angular de una defensa racional de los derechos de los animales.

Resumen

Los abolicionistas abrazan la idea de que hay veganismo y hay explotación animal: no hay tercera opción. No ser vegano es participar directamente en la explotación animal. Los abolicionistas promueven el veganismo como punto de partida moral o imperativo moral y como la única respuesta racional al reconocimiento de que los animales poseen valor moral. Si los animales importan moralmente, entonces no podemos tratarlos como mercancías ni comerlos, vestimos con ellos o usarlos. De la misma manera que alguien que promoviese la abolición de la esclavitud no podría poseer esclavos, un abolicionista con respecto a la esclavitud animal no puede consumir productos de origen animal. Para un abolicionista, el veganismo es una cuestión de justicia fundamental.

Puesto que el Enfoque Abolicionista es un movimiento de base, abogar por el veganismo como principio de justicia fundamental es algo que no requiere grandes y adineradas organizaciones benéficas ni "líderes".

Es algo que todos nosotros podemos hacer y que debemos hacer como movimiento de base. Cada uno de nosotros debe ser un líder,

Principio Cuatro

El Enfoque Abolicionista vincula el estatus moral de los no-humanos con la mera sintiencia, y no con ninguna otra característica cognitiva; todos los seres sintientes son iguales en cuanto al propósito de no ser usados exclusivamente como recursos.

Resumen

La sintiencia es consciencia subjetiva; hay alguien que percibe y experimenta el mundo. Un ser sintiente tiene intereses; es decir, preferencias, voluntad o deseos. Si un ser es sintiente, entonces eso es lo único necesario y suficiente para que el ser tenga derecho a no ser usado como un medio pata fines humanos. El reconocimiento de este derecho impone a los humanos la obligación moral de no usar a ese ser como un recurso. No es necesario que el ser sintiente tenga características cognitivas similares a las humanas para que le sea concedido el derecho a no ser usado como propiedad.

Principio Cinco

Los abolicionistas rechazan todas las formas de discriminación humana, incluyendo el racismo, el sexismo, el heterosexismo, el edadismo, el capacitismo y el clasismo—de la misma manera que rechazan el especisimo.

Resumen

El Enfoque Abolicionista sobre los Derechos de los Animales rechaza el especismo porque, al igual que el racismo, el sexismo, el heterosexismo y otras formas de discriminación humana, utiliza un criterio moralmente irrelevante (la especie) para

menospreciar y devaluar los intereses de seres sintientes, Pero cualquier oposición al especismo tiene sentido solamente como parte de una oposición general a todas las formas de discriminación. Es decir, podemos oponernos al especismo pero pretender que, como defensores de los animales, no tenemos una postura sobre estas otras formas de discriminación. No podemos decir que consideramos que la especie es un criterio moralmente inaceptable, usado para menospreciar o devaluar los intereses de los no-humanos, pero que no tenemos una postura acerca de si la raza, el sexo o la orientación/ preferencia sexual son criterios moralmente inaceptables cuando son usados para menospreciar o devaluar intereses humanos. Nuestra oposición al especismo requiere que nos opongamos a toda discriminación.

Principio Seis

Los abolicionistas reconocen el principio de la no-violencia como principio central del movimiento de los derechos de los animales,

Resumen

El Enfoque Abolicionista promueve la no-violencia porque entiende el movimiento por los derechos de los animales como una extensión del movimiento pacifista que incluye el interés por los animales no-humanos. Además, dado que la mayoría de la gente participa en la explotación animal, no existe un modo coherente de distinguir a los explotadores con el fin de justificar la violencia. Finalmente, puesto que existe una explotación generalizada, no se puede entender la violencia más que como una reacción patológica a lo que es contemplado como normal. La única opción real es, a nivel individual, adoptar el veganismo como punto de partida moral y, a nivel social, implicarse en la educación vegana creativa y no-violenta desde una perspectiva abolicionista.

Principio Uno

Los abolicionistas sostienen que todos los seres sintientes, humanos o no-humanos, tienen un derecho—el derecho básico a no ser tratados como propiedad de otros.

Resumen

Los animales son clasificados como propiedad y son usados exclusivamente como recursos para los humanos. Aunque aseguramos considerarlos como poseedores de valor moral y no como meras cosas, su estatus como propiedad significa que no tienen valor moral; tan solo tienen valor económico. Reconocemos que tratar a los humanos como propiedad es incoherente con el reconocimiento de que son miembros de la comunidad moral. Aceptamos como principio fundamental que, a todos los humanos, independientemente de sus características particulares, se les debe otorgar el derecho moral básico de no ser una propiedad. Sobre este principio descansa la condena universal de la esclavitud humana. El estatus de los animales como propiedad significa que los animales son considerados cosas, independientemente de lo que digamos en el sentido contrario. No hay manera de distinguir humanos de no-humanos que pueda justificar el negar a todos los sintientes no-humanos el mismo derecho que concedemos a todos los humanos. Debemos reconocer que todos los seres sintientes son iguales en cuanto al propósito de no ser usados exclusivamente como recursos humanos, El Enfoque Abolicionista sostiene que todo el uso de animales—sin importar cuán supuestamente “humanitario” sea—está moralmente injustificado.

Discusión

Humanos, no-humanos y propiedad

Sucede que, o bien los animales son cosas—esto es, no tienen valor moral y nosotros no tenemos obligaciones morales hacia ellos—, o bien importan moralmente y tenemos obligaciones morales hacia ellos. Creemos que la mayoría de la gente rechaza la idea de que los animales son cosas; por el contrario, los ven como poseedores de valor moral. De hecho, podríamos ir más allá y decir que mucha gente siente un inconfundible sentido de parentesco con otros animales,

El principio fundacional del Enfoque Abolicionista es que los animales importan moralmente y que esto significa que debemos reconocerlos como poseedores de un único derecho moral fundamental —el derecho a no ser usados como propiedad. Es decir, si los animales importan moralmente-—si no son solamente cosas carentes de valor moral—, entonces no pueden ser propiedad.

¿Por qué?

Porque ser una propiedad significa ser una cosa que existe exclusivamente como recurso para otros. Tener el estatus de propiedad es incoherente con tener valor moral. Ser propiedad es ser algo, no alguien.

Reconocemos esto en el contexto humano y, como resultado, vemos a cada ser humano, al margen de sus características personales, como poseedor del derecho moral a no ser tratado como propiedad-—un derecho al que también concedemos protección legal. Esto es otro modo de decir que vemos como moralmente detestable tratar a cualquier humano como a una cosa que existe exclusivamente como recurso para otros. Si vemos por qué el estatus de propiedad y el valor moral son incompatibles en el contexto humano y por qué se requiere el derecho a no ser tratado como propiedad, entonces seremos capaces de ver cómo esto se aplica al contexto de los no-humanos.

Pero, en primer lugar, necesitamos entender qué es un derecho,

¿Qué es un derecho?

Muchas personas hablan sobre los derechos sin pensar en qué quieren decir cuando usan el término. A lo largo de la historia, se ha escrito muchísimo acerca de los derechos. Es un tema complicado en muchos sentidos, pero, afortunadamente, no tenemos que tratar con su mayor parte para entender lo que necesitamos saber a fin de dar sentido a la presente discusión.

Un derecho es simplemente una manera de proteger un interés. Un interés es algo que preferimos, deseamos o queremos.

Todos tenemos intereses; hay toda clase de cosas que preferimos, deseamos o queremos. Algunos de nuestros intereses son completamente personales. Por ejemplo, algunos de nosotros tenemos interés en jugar al golf; otros no tienen el más mínimo interés en jugar al golf. A algunos les gusta la música rock; a otros les gusta la clásica. Pero algunos de nuestros intereses son compartidos y considerados como importantes asuntos sociales, culturales y, quizás, espirituales. Por ejemplo, nuestros intereses en la libertad o la independencia, la libertad de expresión y pensamiento, la educación, la asistencia médica, la nutrición básica, etc, son intereses que nos importan a la mayoría de nosotros, y el modo en que protegemos esos intereses es central en nuestra visión de lo que una sociedad debería ser.

Hay dos modos básicos en que podemos defender estos importantes intereses.

Aquellos que suscriben una teoría moral consecuencialista (de la cual hay diversas clases) apoyan el proteger intereses dependiendo de si las consecuencias de proteger aquellos intereses son mejores que las consecuencias de no protegerlos. De acuerdo a la forma primaria de teoría consecuencialista-—el utilitarismo—, deberíamos proteger intereses solamente en la medida en que hacerlo promoverá la felicidad general, el placer, o la satisfacción de preferencias de los afectados. Si la felicidad general, el placer, o la satisfacción de preferencias van a ser maximizadas si no protegemos ese interés, entonces no deberíamos protegerlo.

Los que apoyan una teoría de derechos dicen que algunos intereses son tan importantes que deberíamos protegerlos independientemente de las consecuencias.

Consideremos un ejemplo: todas las personas tienen interés en su seguridad física. Un teórico de los derechos diría que este interés fundamental debería ser protegido por un derecho y que no deberíamos usar a una persona como sujeto involuntario en un doloroso experimento biomédico en el cual finalmente lo matarán, incluso si su uso puede llevar a curar una enfermedad. Un utilitarista rechazaría esto y diría que, permaneciendo constante lo demás, deberíamos usar al humano en el experimento porque las consecuencias de encontrar una cura para el cáncer sobrepasan el interés que esta persona tiene en su integridad física: la felicidad general, el placer, o la satisfacción de preferencias serían maximizados si usásemos al sujeto involuntario. Los utilitaristas no tendrían en cuenta ninguna apelación a un derecho moral por parte de la persona usada en el experimento.

Decir que un interés está protegido por un derecho no significa que protejamos estos intereses de manera absoluta. Por ejemplo, ni siquiera el más ferviente defensor de los derechos reclamaría que el interés de una persona en la libertad debería ser protegido si esa persona es debidamente encontrada culpable de cometer un delito por el cual una condena de cárcel es el castigo adecuado. Pero un defensor de los derechos no aceptaría que la felicidad o el bienestar de otros pueda justificar el ignorar el interés de alguien en la libertad. Por ejemplo, alguna gente sostiene que nuestra felicidad o bienestar justifica retener a gente en lugares como la Bahía de Guantánamo incluso aunque los retenidos nunca hayan sido encontrados culpables de haber cometido un delito. Es decir, aquellos que apoyan este cautiverio sostienen que las consecuencias de no proteger el interés fundamental de otros en su libertad justifican no proteger ese interés. Un defensor de los derechos discreparía y sostendría que, independientemente de las consecuencias positivas de retener a gente no encontrada culpable de ningún delito, ignorar este interés fundamental no está justificado.

El derecho de todos los humanos a no ser usados como propiedad

Aunque hay algunos derechos acerca de los cuales hay algún consenso, hay una gran controversia y debate acerca de qué intereses humanos deberían ser protegidos por tratarse de derechos morales fundamentales.

Puede decirse con seguridad que, con una única excepción, no hay un solo interés sobre el cual todos estemos de acuerdo en que debería estar protegido con un derecho, como una cuestión de moralidad fundamental. Esa única excepción es que todos estamos de acuerdo en que la esclavitud humana es una abominación. Cuando se trata del interés humano en no ser propiedad de otro—en no ser UN RECURSO reemplazable que puede ser usado y matado para beneficio de Otros—, todos estamos de acuerdo en que ese interés debe ser protegido por un derecho. Podríamos decir que el interés en no ser un recurso reemplazable es un interés fundamental. Cuando un humano es tratado como un recurso reemplazable, ese humano ya no es una persona. Ese humano es una cosa. “Persona”, usado como término en teoría moral, se refiere a alguien que cuenta moralmente; alguien a cuyos intereses se les debe dar un peso mortal adecuado. Una persona es lo opuesto a una cosa, que es una entidad que no tiene valor moral. Si un ser humano es una propiedad, entonces ese ser humano es una cosa. Ese humano está situado fiera de la comunidad moral.

Bajo la esclavitud basada en diferencias raciales en los Estados Unidos, los africanos fueron tratados como propiedad. No tenían ningún valor inherente o intrínseco, sino solamente un valor externo o extrínseco. Eran cosas compradas y vendidas, como las casas, terrenos, carros y vacas eran comprados y vendidos. Algunos dueños de esclavos trataban a sus esclavos mejor que otros. Pero eso sucedía porque los esclavos eran propiedad, y sus dueños tenían la libertad de tratar a sus esclavos bien, así como tenían la libertad de tratarlos mal.

Si un humano es un esclavo o si, por lo demás, es tratado como un recurso reemplazable, eso significa que o/ra persona—un propietario, que puede ser un individuo, una corporación u otra entidad similar, o el estado mismo—tiene la última palabra sobre cómo de valiosos son los intereses de ese humano. Otra persona, que tiene los derechos de propiedad sobre el esclavo, pasa a determinar cómo de valioso es el esclavo. Otra persona pasa 2 valorar los intereses fundamentales que tiene el esclavo, incluidos sus intereses fundamentales en no sufrir y en seguir viviendo, y tiene la capacidad de valorar esos intereses en cero. La ley puede imponer ciertas limitaciones sobre cómo puede ser tratada la propiedad, por ejemplo, exigiendo que los esclavos reciban suficiente comida y agua, pero eso no es diferente de la exigencia estatal de que tu coche sea inspeccionado para comprobar que es seguro. Un esclavo no solamente carece del derecho a no ser una

propiedad, sino que su dueño tiene también el derecho de propiedad sobre él, lo cual permite al dueño valorar los intereses del esclavo. Hablar sobre equilibrar los intereses de los esclavos y los de sus dueños no tiene ningún sentido, puesto que implica equilibrar los intereses de un artículo privado contra los de un propietario que tiene derechos de propiedad que le permiten valorar al esclavo como él determine.

Protegemos con un derecho el interés en no ser tratado como propiedad o exclusivamente como recurso para otros, En otras palabras, protegemos este interés independientemente de sus consecuencias. No pensamos que sea moralmente apropiado tratar a los humanos como propiedad o como recursos reemplazables incluso si hacerlo generase maravillosas consecuencias para el resto de nosotros. Claramente podríamos matar y usar a humanos saludables como donantes de órganos forzados y salvar al menos a 10 humanos por cada uno que matásemos. Pero ninguno de nosotros pensaría que tal intercambio—aunque altamente beneficioso—sería moralmente aceptable.

Sencillamente, no pensamos que el interés que los humanos tienen en no ser tratados como cosas sea la clase de interés que se puede suprimir para la obtención de consecuencias. Reconocemos que proteger este interés con un derecho es necesario, o, si no, cualquier humano que no posea este derecho estará, por definición, en riesgo de tener todos sus intereses, incluido su interés en ño sufrir y su interés en vivir, valorados en cero. Dejará de ser, por definición, un miembro de la comunidad moral. Será literalmente una cosa que existe exclusivamente como recurso para Otros.

El derecho a no ser tratado como propiedad es el requisito mínimo para pertenecer a la comunidad moral, Esto es, si un humano no tiene este derecho, y puede tener todos sus intereses, incluido su interés en vivir, valorados en cero, entonces cualesquiera otros derechos que pueda tener carecerían de sentido en líneas generales. Si puede ser usado como donante de órganos forzado o como sujeto involuntario en un experimento biomédico, ¿qué más da que tenga derecho a la libertad de expresión o derecho a votar?

El derecho a no ser esclavo es diferente del derecho a no set víctima de discriminación. Podemos discriminar a los humanos de muchas maneras, y eso es moralmente incorrecto, pero, desgraciadamente, hay mucha disputa acerca de lo que constituye una discriminación. No hay, sin embargo, disputa sobre el uso de humanos como recursos reemplazables. Cuando pensamos que alguna forma de trato es discriminatoria, la condenamos. Pero esclavizar humanos es cualitativamente peor que prácticamente cualquier otra cosa que podamos hacerles. Esto se debe a que, cuando hablamos de discriminación, hablamos de discriminación de personas o miembros de la comunidad moral que no deberían ser víctimas de discriminación. La discriminación implica no tratar de un modo similar los intereses similares de las personas. La discriminación,

ciertamente, no es algo bueno. Pero cuando hablamos de esclavizar a humanos o de tratarlos como a recursos reemplazables de cualquier otro modo, hemos sacado enteramente a esos humanos de la categoría de personas. Los hemos colocado en la categoría de cosas.

Vemos que este derecho a no ser esclavo es tan importante que todas las naciones del mundo han ilegalizado la esclavitud. El derecho a no ser esclavo es uno de los pocos derechos reconocidos por la comunidad internacional. Esto no quiere decir que la esclavitud humana ya no exista; existe. Pero nadie la defiende como podrían defender otras formas de discriminación y explotación. El derecho a no ser tratado como propiedad no se concede en base a la inteligencia, proezas atléticas, belleza o cualquier otra característica personal. No esclavizamos ni al brillante cirujano ni al humano mentalmente discapacitado. Podemos dar una remuneración mayor a un físico que a un conserje, pero no tratamos a ninguno de ellos exclusivamente como un recurso.

En resumen, aunque hay un gran desacuerdo acerca de los intereses que deberían set protegidos con derechos, hay acuerdo en que el interés en no ser usado como propiedad debería ser protegido de un modo no contingente—como una cuestión de derecho—-independientemente de las características personales del ser humano en particular, Si los humanos son propiedad, entonces ya no son personas o seres que cuenten moralmente. Son meras cosas que no tienen valor inherente o intrínseco; tienen solamente el valor externo o extrínseco que decidamos otorgarles.

Podemos debatir y debatimos sobre si otros intereses deberían ser protegidos con derechos. Pero no debatimos sobre la esclavitud humana. El interés en no ser esclavo es lo mínimo que debe ser protegido para que un ser humano pueda ser miembro íntegro de la comunidad moral.

El derecho a no ser tratado como propiedad: no-humanos

Los animales, como los humanos, tienen intereses. Dependiendo de la especie de la que hablemos, y dependiendo de los individuos dentro de la especie “animal” es un término muy amplio), aquellos intereses variarán. Podemos tener dudas acerca de si ciertos animales son sintientes. Por ejemplo, aunque los insectos claramente reaccionan a los estímulos, no está claro si son subjetivamente conscientes y capaces de experimentar dolor y sufrimiento. Puede haber dudas de si algunos moluscos, tales como almejas u ostras, son sintientes. Con respecto a los casos inciertos, creemos que es prudente errar por el lado de la precaución y actuar como si fueran seres sintientes. Sin embargo, no hay absolutamente ninguna duda de que los animales a los que explotamos rutinariamente—

vacas, cerdos, ovejas, cabras, pollos, pavos, peces, langostas, etc.—son sintentes. Todos los seres sintientes tienen al menos dos intereses: el interés en no sufrir y el interés en no morir. Es decir, aunque no todos los seres sintientes puedan pensar del mismo modo sobre sus vidas, todos ellos desean o quieren permanecer vivos. Y el uso de animales como propiedad para comida, vestimenta y otros propósitos involucra al menos dos intereses relacionados, aunque diferentes, que los animales tienen. Esto es, usar animales en los modos que los usamos implica hacerles a los animales cosas que quieren, desean o prefieren no hacer: les causamos sufrimiento y los matamos.

Tal como en el caso de la esclavitud humana, si los animales son propiedad, todos sus intereses, desde el menor hasta el más fundamental, pueden ser valorados por otra persona-—un dueño humano—que tiene derechos de propiedad sobre el animal y que puede elegir no valorar ese interés en absoluto y que puede ignorar dicho interés. Si los animales son propiedad, entonces los animales tienen que esperar que les toque un dueño “amable”, o, en caso contrario, tendrán una vida en gran medida determinada por la economía: sus intereses serán protegidos solamente cuando sus dueños humanos encuentren financieramente beneficioso actuar así.

Si los animales son propiedad, siempre están en riesgo de que sus intereses sean ignorados. Y si los animales son propiedad, sus intereses serán protegidos, en general, solamente cuando los humanos tengan un incentivo económico en protegerlos. Hablar sobre equilibrar los intereses de los no-humanos con los de los humanos es tan absurdo como hablar de equilibrar los intereses de los esclavos frente a los de sus dueños. Los animales son propiedad; los humanos poseen derechos de propiedad sobre los animales; no puede haber equilibrio de intereses.

Es posible, por supuesto, que algunos dueños traten muy bien a sus animales. Puede que muchos de los que están leyendo este libro estén sentados en una sala con un animal de compañía que duerme plácidamente mientras leen. Aman a ese perro o ese gato (o cualquiera que sea la especie) y lo ven como a un miembro de su familia. Pero ese animal es su propiedad. Al igual que en el caso de la esclavitud humana, tú, como dueño, tienes un derecho de propiedad sobre el animal que te permite valorarlo.

Por lo general, siempre y cuando proveamos al animal un mínimo de alimento, agua y refugio, podemos tratar a nuestros animales más o menos como elijamos. Podemos tratarlos como a miembros de nuestra familia y darles grandes muestras de cariño. O podemos usarlos como perros guardianes y no permitirles nunca entrar en casa ni mostrarles ningún afecto. Ellos son nuestra propiedad. Son cosas que nosotros poseemos. Nosotros valoramos cada uno de sus intereses. Nosotros decidimos si viven

o mueren, Nosotros tenemos el derecho legal de dejar a nuestros animales en un “refugio” donde los pueden matar. Nosotros tenemos el derecho a que un veterinario mate al animal. En la mayoría de lugares, podemos matar a nuestros animales nosotros mismos mientras que lo hagamos “humanitariamente”.

Una de las características de la posesión de propiedades es que el dueño pasa a decidir cuánto vale su propiedad. Por ejemplo, Mary posee un coche. Ella puede elegir cuidar mucho su coche y repararlo a menudo, o puede cumplir con el mínimo pata que pase la inspección. Puesto que es su coche, puede hacer con él lo que le plazca.

El mismo análisis es válido para el perro de Mary, Spot.

Mary puede elegir tratar a Spot como a un miembro de la familia, llevarlo a visitas regulares al veterinario, asearlo frecuentemente, alimentarlo con comida de alta calidad, y mostrarle una gran cantidad de afecto. Inversamente, Maty puede usar a Spot como perro guardián y nunca permitirle estar en casa ni mostrarle ningún tipo de afecto. Mientras que ella provea suficiente alimento, agua y refugio para mantener vivo a Spot, y mientras se asegure de que tiene la vacuna de la rabia, Mary puede desentenderse de Spot completamente y no valorar ninguno de sus intereses, incluida su necesidad de interacción y afecto, Puesto que Spot es su perro, puede hacer con él lo que a ella le apetezca.

Así que, si un animal es una propiedad, ese animal está enteramente a merced de quien vaya a decidir el valor de ese animal. La ley puede limitar el modo en que esa propiedad animal puede ser tratada, de la misma forma que la ley puede requerir que proveas suficiente mantenimiento a tu coche para que pase la inspección. Pero, en última instancia, si algo es una propiedad, es una cosa cuyo valor es determinado por

algún otro.

Tratando casos similares de manera similar: el principio de igual consideración

Los animales tienen interés en no ser usados de los muchos modos en que los usamos y en que no usamos a ningún humano. Tienen interés en no sufrir y en no ser matados. Reconocemos que, si los humanos no deben ser tratados como cosas, entonces debemos concederles al menos un derecho: el derecho a no ser propiedad; el derecho a no ser un recurso reemplazable, Y aunque discutamos sin cesar sobre los derechos humanos, todos aceptamos que los humanos no deberían ser usados exclusivamente

como recursos reemplazables. Pero no extendemos este único derecho a los no-humanos. Si los animales importan moralmente, entonces debemos seguir la regla moral básica—el principio de igual consideración—, el cual sostiene una idea muy simple: trata de manera parecida los casos parecidos. Debemos conceder a los animales el mismo derecho que concedemos a los humanos a menos que haya una buena razón para no hacerlo.

¿Tenemos una buena razón para no hacerlo? La respuesta corta es no".

La mayoría de la gente piensa que una buena razón para no conceder a los no-humanos el único derecho que concedemos a todos los seres humanos es que humanos y no-humanos pueden ser similares en que ambos sufren, pero son diferentes porque los no-humanos son intelectualmente menos sofisticados que los humanos. Nosotros podemos escribir sinfonías, poemas y podemos construir rascacielos. Los no-humanos no pueden. Por consiguiente, nosotros somos formas de vida más "elevadas".

Dejando a un lado que muchos de nosotros no podemos escribir sinfonías ni poemas, y que no tenemos ninguna habilidad de ingeniería, y dejando también a un lado que muchos de nosotros usamos nuestras capacidades para escribir sermones detestables y para construir armas, ¿por qué pensamos que nuestras capacidades cognitivas son más valiosas moralmente que las características que tienen los animales? ¿Por qué pensamos que alguien que puede hacer matemáticas es moralmente más valioso para el propósito de determinar quién puede usado como un recurso y tratado como una cosa que quien puede elevarse volando o que quien puede oír u oler cosas que ningún humano puede?

Es sencillo. Nosotros estamos valorando y valoramos lo que nosotros somos. Nosotros podemos usar comunicación simbólica (lenguaje) y podemos hacer matemáticas, pero no podemos volar, ni respirar bajo el agua, ni hacer muchas de las cosas que los animales sí pueden. De modo que decimos que nuestra habilidad para usar el lenguaje y hacer matemáticas nos hace especiales.

Pero la idea de que supuestamente habilidades intelectuales sofisticadas se traducen en un mayor valor moral para todos los propósitos —particularmente para el propósito de determinar a quién podemos usar justificadamente como a una cosa exclusivamente para el beneficio de otros—puede ser una idea 724) problemática.

Veamos un ejemplo que atañe a los humanos: Mary es una brillante matemática. John no solamente carece de habilidades matemáticas, sino que sufre una general y severa

discapacidad que le hace incapaz de sumar 2 + 2. ¿Es la superioridad cognitiva de Mary relevante para el modo en que tratemos a John?

Puede ser. Depende de la cuestión particular que nos preguntemos, Si la pregunta es quién-—Matry o John-——debería ser contratado corno profesor de matemáticas, la respuesta es clara: la deficiencia cognitiva de John es relevante. Deberíamos contratar a Mary.

De hecho, dada la severidad de la condición de John, lo más probable es que tampoco le permitamos conducir, firmar contratos, expedir un cheque, o tener tarjeta de crédito, y podríamos requerir que le fuese designado un tutor por un juzgado para gestionar sus asuntos.

Así que la capacidad deficiente de John puede ser relevante y podemos negatle muchas de las oportunidades que proveemos a los humanos comunes. Su capacidad deficiente puede significar, por supuesto, que, para ciertos propósitos, le favorezcamos. Por ejemplo, puesto que John no es capaz de cuidarse por sí mismo, podemos proporcionarle asistencia pública que no proporcionaríamos a Mary.

Pero, ¿qué sucede si la pregunta es diferente? ¿Qué sucede si estamos preguntando sí la discapacidad de John es relevante de cara a usarlo como a un recurso reemplazable cuya vida debería ser “sacrificada” para otros? ¿Qué sucede si la cuestión es a quién deberíamos usar como a un recurso reemplazable-—como, en efecto, a un esclavo—para servir a los intereses de otros?

Cuando la cuestión cambia desde quién consigue un permiso de conducir hasta quién pasa a ser esclavizado, o tratado exclusivamente como un recurso, vemos inmediatamente que la respuesta cambia. Las capacidades cognitivas pueden ser relevantes de cara a decidir quién obtiene un empleo particular o un permiso de conducir, o a quién se le permite expedir cheques, tener una tarjeta de crédito o firmar contratos. Podemos dar una mayor porción de recursos sociales (en forma de oportunidades de empleo y salario) a Maty, pero eso no significa que podamos tratar a John como a una cosa. Las capacidades cognitivas no son relevantes pata la cuestión de a quién esclavizamos, usamos como donante de órganos forzado o tratamos como a un recurso reemplazable de cualquier otra forma. No deberíamos usar ni a John ni a Mary como a recursos reemplazables. Si los humanos tienen algún valor moral para otros—si tienen algún valor más allá de su valor extrínseco como productos valorados por otros—, entonces, sean cuales sean los otros derechos que debamos otorgar a los humanos, debemos otorgarles el derecho básico a no ser propiedad o recursos de otros.

De manera similar, el hecho de que los no-humanos puedan ser cognitivamente diferentes de los humanos puede ser relevante para algunos propósitos, pero esa diferencia no puede justificar el tratar a un no-humano sintiente exclusivamente como a un recurso para otros humanos. La discapacidad mental puede justificar un trato diferente en algunas circunstancias, pero no puede justificar el uso del humano discapacitado como recurso para Otros.

Realmente no importa qué supuesta diferencia cognitiva haya entre humanos y no-humanos—pensamiento racional, uso de conceptos abstractos o comunicación simbólica, o la capacidad de participar de un comportamiento moral recíproco. El análisis es el mismo. El hecho de que los no-humanos no puedan reconocer o actuar en respuesta a obligaciones morales es irrelevante en cuanto a si tienen el derecho moral a no ser tratados como cosas. Vemos fácilmente esto en lo que concierne a los humanos. No podemos permitir que un humano que no puede entender o actuar de acuerdo a obligaciones firme un contrato, O pensar que sea probable que cumpla una promesa, pero reconocemos que tales características no tienen relevancia en absoluto en cuanto a si es moralmente aceptable usar a un humano como donante de órganos forzado o como esclavo.

Ciertamente, existen diferencias entre las mentes de los humanos y las de los no-humanos. Pero, así como una discapacidad humana puede ser relevante para algunos propósitos y, con todo, no tener relevancia en cuanto a si deberíamos usar a ese humano discapacitado como esclavo, el hecho de que los animales puedan no tener ciertas capacidades cognitivas no es relevante en cuanto a si deberíamos tratarlos como a cosas. Si los animales tienen valor moral, no podemos usarlos como a cosas. Actuar así sería negar su estatus moral, el cual reivindicamos. Reconocer que no podemos tratar a ningún ser humano sintiente (independientemente de otras características) exclusivamente como a un recurso, pero pensar que podemos tratar a los no-humanos que resulten ser sintientes exclusivamente como a un recurso no es nada más que especismo—una forma de discriminación que nos permite devaluar los intereses de los no-humanos basándonos solamente en la especie, El especismo es como el racismo (el cual nos permite devaluar los intereses humanos basándonos solamente en la raza), sexismo (el cual permite esa devaluación basándonos solamente en el sexo), heterosexismo (donde la devaluación está basada en la preferencia u orientación sexual) o el clasismo (donde la clase económica de una persona es usada por sí sola para justificar la exclusión o la limitación de esa persona de la plena condición de miembro en la comunidad moral). En el caso de los animales no-humanos, no solamente acordamos menos protección a sus intereses basándonos en la especie, sino que incluso no reconocemos que tengan un interés en vivir y mantenemos el derecho a usarlos y matarlos en situaciones en las cuales no pensaríamos que es apropiado usar o matar a ningún humano.

El enfoque abolicionista: abolición e igualdad

El Enfoque Abolicionista sostiene que, así como reconocer el valor moral de los humanos requiere la abolición de la esclavitud humana, reconocer el valor moral de los no-humanos requiere igualmente la abolición de la explotación institucionalizada de animales. Estamos moralmente obligados a dejar de tratar a los animales como a productos. Estamos moralmente obligados a reconocer que todos los seres sintientes son iguales en cuanto al propósito de no ser usados exclusivamente como recursos. Esto no significa que tengamos que tratar a humanos y animales del mismo modo, al igual que no tratamos a todos los humanos del mismo modo. Podemos pagar a un cirujano más que a un conserje. Podemos denegarle a una persona con discapacidad mental severa el permiso de conducir. En ciertos casos, características diferentes pueden justificar un trato diferente. Los humanos no son iguales para todos los propósitos. Pero cuando se trata de decidir a quién deberíamos esclavizar, o a quién deberíamos tratar como a un sujeto no voluntario en un experimento biomédico, todos los humanos son iguales; no deberíamos esclavizar a ninguno de ellos ni usar a ninguno de ellos exclusivamente como recursos para otros.

Igualmente, decir que no-humanos y humanos son moralmente iguales 10 es decir que deberíamos dar a los no-humanos el derecho a votar o a conducir coches. Hay claramente diferencias entre humanos y no-humanos que justifican diferente trato en algunas circunstancias. Pero, en cuanto al propósito de ser tratados como propiedades, como recursos para otros, todos los seres sintientes son iguales. Ninguno debería ser usado como propiedad. Ninguno debería ser usado exclusivamente como recurso para otros.

Si reconocemos que los animales no-humanos tienen el derecho fundamental de no ser tratados como recursos, entonces no podemos justificar usar a los animales como comida, vestimentas, entretenimiento, experimentación, etc. Debemos abolir la explotación institucionalizada de los animales no-humanos.

Como veremos en nuestra discusión del Principio Dos, hay algunos de los llamados defensores de los animales que sostienen que, en cuanto a la cuestión de tener derecho a no ser usados como recursos reemplazables, humanos y no-humanos están diferentemente posicionados; por consiguiente, el principio de igual consideración no requiere que reconozcamos que los animales no tienen derecho a ser usados como

propiedades. Estos defensores dicen que a los animales no les importa que los usemos; solamente se preocupan por cómo los usemos. Defienden que los animales no son autoconscientes y no tienen interés en continuar viviendo; solamente tienen interés en tener una vida razonablemente placentera y una muerte relativamente indolora, Por

consiguiente, de acuerdo a estos defensores, si tratamos “bien” a los animales, nuestro uso de animales no es condenable per se. Esto se conoce como la posición del bienestar animal y tiene un número diferente de formulaciones. Como veremos, el Enfoque Abolicionista rechaza la perspectiva de que los no-humanos sintientes no tienen interés en vivir y sostiene que el uso de los animales es moralmente condenable incluso cuando el trato a estos animales sea “humanitario”.

Por supuesto, es mejor infligir menos dolor y sufrimiento que más, pero esto no significa que la moralidad de una institución esté determinada por cuestiones de trato. Por ejemplo, todos aceptaríamos que golpear menos a un esclavo es mejor que golpearlo más, pero la institución de la esclavitud sigue siendo moralmente incorrecta. Tratar al esclavo de uno más “humanitariamente” no hace a la institución de la esclavitud más aceptable moralmente. Ninguno promovería el trato “humanitario” de esclavos como algo que erradicase la injusticia de la institución de la esclavitud. El trato “humanitario” de los animales, igualmente, no erradica la injusticia de la esclavitud animal.

El derecho a no ser propiedad y la domesticación

Decir que un animal tiene derecho a no ser usado como propiedad es simplemente decir que tenemos la obligación moral de no usar a los animales como a cosas, incluso si nos pudiese beneficiar hacerlo. Con respecto a los animales domesticados, eso significa que dejamos de traerlos al mundo en su totalidad. Así que, en este sentido, el derecho a no ser usado como propiedad posiblemente tiene un resultado diferente cuando es aplicado a no-humanos que cuando es aplicado a humanos. En el segundo caso, la abolición de la esclavitud significa que aquellos que fueron esclavizados dejan de ser esclavos y se convierten en miembros plenos de la comunidad moral. En el primer caso, significa que cuidamos a aquellos animales que existen actualmente pero que no traemos a ninguno más al mundo. Así que reconocer el derecho de los animales ano ser tratados como propiedad significa que no perpetuamos la domesticación. Admitimos que esto puede ser un uso ostensiblemente peculiar del “derecho” en la medida en que, si el derecho es respetado, el titular del derecho dejará de existir. Sí hemos reconocido que a los animales se les debería conceder este derecho, entonces estaríamos moralmente obligados a cuidar a todos los no-humanos domesticados que existen actualmente. Pero estaríamos también obligados a no traer a ninguno más al mundo, y el fundamento de esa obligación estaría en que, silo hiciésemos, se violaría el derecho de los no-humanos. Esto es similar en el contexto humano: estamos obligados a no esclavizar a la gente porque eso violaría el derecho a no ser propiedad de aquellos que esclavizamos.

Pero, ¿qué ocurre si deseamos traer animales al mundo y no usarlos exclusivamente como recursos? Es decir, ¿y si queremos traer animales domesticados al mundo y no

usatlos ni matarlos para nuestros propósitos? La situación obvia que viene a la mente es si sería moralmente aceptable continuar reproduciendo animales, como perros y gatos, que viven con nosotros como “mascotas”.

El Enfoque Abolicionista sostiene que tal domesticación continua no es moralmente aceptable. Aunque algunos de nosotros tratemos a nuestros animales de compañía como a miembros de la familia, algunos no lo hacen. Pero sea como sea que tratemos a nuestros perros, gatos, etc., ellos son propiedad en lo que respecta a la ley. Si tú ves a tu perro como a miembro de tu familia y lo tratas bien, la ley protegerá tu decisión igual que protegerá tu decisión de cambiar el aceite de tu coche cada 1000 millas-——el perro y el coche son de tu propiedad, y si tú deseas conceder un valor más alto a tu propiedad, la ley te permitirá hacerlo. Pero si deseas conceder a tu propiedad un valor más bajo y, por ejemplo, tener un perro guardián al que mantienes encadenado en tu patio y al que proporcionas un mínimo de alimento, agua y refugio, y ninguna compañía ni afecto, la ley también protegerá esa decisión.

La realidad es que, en los Estados Unidos, la mayoría de los perros y gatos no terminan muriendo como ancianos en hogares amorosos. La mayoría tienen hogares durante un relativamente corto periodo de tiempo antes de ser transferidos a otro dueño, llevados a un refugio, abandonados, o llevados a un veterinario para ser sacrificados.

Y no importa sí describimos a un dueño como a un “protector”, como algunos defensores abogan. Tal descripción es un sinsentido. Si tú tienes el derecho legal de llevar a tu perro a un refugio donde matan animales, o de matarlo “humanitariamente” por ti mismo, no importa cómo te denomines a ti mismo o a tu perro. Tu perro es tu propiedad. Aquellos de nosotros que vivimos con animales de compañía somos dueños hasta el punto en que la ley lo permite, y tenemos el derecho legal de tratar a nuestros animales como creamos conveniente con unas pocas limitaciones. Las leyes anti-crueldad ni siquiera se aplican a la inmensa mayoría de casos en los que los humanos infligen tratamiento cruel a los no-humanos.

Pero podríamos, al menos en teoría, tener una diferente y más aceptable relación con los no-humanos. ¿Y si aboliésemos el estatus de propiedad de los animales y exigiésemos tratar a perros y gatos de manera similar a como tratamos a los niños humanos? ¿Y si, pongamos por caso, los humanos que viviesen con perros no pudiesen tratarlos como a propiedades y tuviesen que tratarlos como a miembros de la familia? ¿Y si los humanos no pudiesen matar a los compañeros no-humanos excepto en casos en los cuales al menos alguno de nosotros contemplase como aceptable permitir el suicidio asistido en el contexto humano (por ej.,cuando el humano es un enfermo incurable y sufre de un gran dolor)? Esta posición—la de que podemos continuar trayendo animales domesticados al

mundo, pero no tratarlos como propiedad—es denominada la posición de la “ciudadanía”, ¿Sería aceptable continuar criando animales para que sean nuestros compañeros, entonces?

La respuesta es “no”.

Dejando a un lado que el desarrollo de los estándares generales de qué constituiría tratar a los no-humanos como a “miembros de la familia”, y que sería imposible a nivel práctico la resolución de las todas las cuestiones relacionadas, esta posición olvida reconocer que la domesticación en sí misma plantea serias cuestiones morales independientemente de cómo sean tratados los no-humanos implicados.

Los animales domesticados son completamente dependientes de nosotros en cuanto a cuándo comer, si tienen agua, dónde y cuándo orinan, cuándo duermen, si hacen algún ejercicio, etc. A diferencia de los niños humanos, quienes, salvo en casos infrecuentes, se volverán miembros autónomos y funcionales de la sociedad humana, los animales domésticos no son ni parte del mundo no-humano ni tampoco plenamente parte de nuestro mundo. Permanecen para siempre en un mundo oscuro de vulnerabilidad, dependientes de nosotros para todo lo que sea de relevancia para ellos, Los hemos criado para ser complacientes y serviles, o para tener características que son de hecho dañinas para ellos pero agradables para nosotros. Puede que los hagamos felices en algún sentido, pero la relación nunca podrá ser “natural” o “normal”. Ellos no pertenecen a nuestro mundo, independientemente de cómo de bien los tratemos.

Esto es más o menos cierto con respecto a todos los no-humanos domesticados, Son permanentemente dependientes de nosotros. Controlamos sus vidas para siempre. Son verdaderamente “esclavos animales”. Podemos ser amos benevolentes, pero realmente no podemos ser nada más que eso. Y eso no puede estar bien.

Nosotros vivimos con seis perros rescatados. Los seis estarían muertos si no los hubiésemos adoptado. Los queremos mucho e intentamos decididamente proporcionarles el mejor cuidado y trato (y, antes de que nadie pregunte, ¡los ocho al completo somos veganos!). Probablemente no encontrarías a dos personas en el planeta que disfrutasen la vida con perros más que nosotros.

Pero si quedasen dos perros en el universo y dependiese de nosotros que les fuese permitido reproducirse para que pudiésemos continuar viviendo con perros, e incluso si pudiésemos garantizar que todos los perros tuviesen hogares tan amorosos como el que nosotros les proporcionamos, no dudaríamos ni por un segundo en llevar la institución

entera de la posesión de “mascotas” a su fin. Vemos a los perros que viven con nosotros como una especie de refugiados, y aunque disfrutamos cuidando de ellos, está claro que los humanos no están legitimados para continuar trayendo a estas criaturas a un mundo en el que simplemente no encajan.

Hay quienes piensan que los “derechos animales” implican que los no-humanos tienen algún tipo de derecho a reproducirse y que es incorrecto esterilizar a los no-humanos. Si tal perspectiva fuese correcta, entonces estaríamos moralmente obligados a permitir a todas las especies domesticadas a continuar reproduciéndose indefinidamente. No podríamos limitar este “derecho a la reproducción” a perros y gatos solamente. Además, no tiene sentido decir que hemos actuado inmoralmente con los animales no-humanos domesticados pero que estamos obligados a permitirles que continúen criándose. Cometimos un error moral al domesticar no-humanos en primer término; ¿qué sentido tiene perpetuarlo?

Hay quienes alegan que perderíamos “diversidad” si ya no tuviésemos 2 esos no-humanos domesticados. Incluso si la domesticación continua fuese necesaria para la diversidad biológica, esto no significaría que fuese moralmente aceptable. No tenemos, sin embargo, que abordar esta cuestión. No hay nada “natural” en los animales domesticados. Son criaturas creadas mediante una cría selectiva y confinamiento, que no pueden sobrevivir de forma autónoma en el medio salvaje. En la medida en que tienen parientes no domesticados viviendo en la naturaleza, deberíamos ciertamente buscar la protección de aquellos no-humanos en primer lugar y ante todo en su propio favor y, secundariamente, por asuntos de la diversidad biológica. Pero nuestra protección de los no-humanos domesticados actualmente existentes no es necesaria de cara a ninguna diversidad biológica.

Con respecto a los no-humanos no domesticados, reconocer su derecho a no ser usados como propiedad significa que no los cazamos y que nos esforzamos en actuar sin dañarlos de ninguna forma. Por otra parte, no estamos a favor de los intentos humanos de manipular el medio ambiente para el supuesto beneficio de los no-humanos. Los humanos tienen un pobre historial en esta materia.

Algunos defensores de los animales defienden que el Enfoque Abolicionista es una teoría de derechos exclusivamente negativa; es decir, proclaman que reconoce solamente un derecho a no ser usado como propiedad y que no reconoce derechos positivos. Esta observación es correcta, pero debe recordarse que, si reconociésemos este único derecho, toda la domesticación terminaría. Estaríamos obligados a preocuparnos por aquellos animales domesticados ahora existentes, pero no traeríamos más al mundo. Durante este periodo de transición, nuestra perspectiva ya modificada de categoría de

persona de los animales evitaría la necesidad de restringir el trato a los animales tal y como se requiere cuando los animales son vistos como recursos. Si todos aceptásemos la categoría de persona de los no-humanos, deberíamos pensar sobre los derechos que serían necesarios para abordar situaciones que surgen en conexión con nuestra interacción con los animales no domesticados que viven entre nosotros y en áreas subdesarrolladas. Pero si fuésemos seres que se preocupan lo suficiente como para no comer, vestir o usar de cualquier modo a no-humanos domesticados, entonces seríamos

capaces, sin duda, de solventar cuáles serían esos derechos adicionales. Lo más importante es que reconozcamos el derecho negativo a no ser usado cono propiedad, el cual exige la abolición de las instituciones que permiten la mercantilización y el control de los animales por parte de los humanos.

Conclusión

La mayoría de la gente piensa que los animales importan moralmente— que no son simples cosas que existen exclusivamente como recursos para humanos, Pero, a pesar de esta perspectiva moral ampliamente compartida, usamos a los animales como recursos. Esto sucede porque, a pesar de lo que decimos acerca de nuestras perspectivas morales de respeto a los animales, la realidad social, legal y económica es que los animales son simplemente propiedades. Si los animales son propiedad, todo lo que pueden ser es simplemente cosas. Ser una propiedad significa ser una cosa excluida de la comunidad moral.

Reconocimos esto cuando los humanos eran los afectados. Hemos reconocido que si los humanos fuesen propiedades —si fuesen propiedad esclava—, no podrían ser miembros de la comunidad moral. No podrían ser personas morales; solo podrían ser cosas. Ahora aceptamos que todo ser humano-—-sin importar su nivel de inteligencia, talento, belleza, etc.—posee un derecho moral pre-legal a no ser tratado como propiedad. Tiene el derecho a ser una persona moral y no una cosa.

No obstante, no hemos extendido este derecho a los animales. El principio de igual consideración dice que debemos tratar de manera similar intereses similares. Tanto humanos como no-humanos tienen interés en no ser tratados exclusivamente como recursos. Otorgamos el derecho a no ser tratados como recursos a humanos, pero no lo otorgamos a los no-humanos. Este trato diferente es especista y los abolicionistas lo rechazan.

Reconocer este único derecho significa que no podemos justificar por más tiempo la explotación de animales para propósitos humanos. Estamos obligados a abolir la explotación animal, la cual se apoya sobre la noción de que los animales son cosas. El Enfoque Abolicionista rechaza la idea de que podemos usar a los animales siempre y cuando los tratemos "humanitariamente". Volveremos a esta discusión en el siguiente capítulo.

Lectura adicional

Libros

Gary L. Francione, Introduction to Animal Rígbts: Your Child or the Dog? (Temple University Press 2000).

Artículos

Gary L. Francione, "Animals — Property or Persons?" en Cass R. Sunstein y Martha C. Nussbaum, eds., Animal Rights: Current Debates and New Directions (Oxford University Press, 2004) 108-142, y reimpreso en Gary L. Francione, 4mimals as Persons, Essays in the Abolition of Animal Exploitation (Columbia University Press, 2008) 25-66.

Gary L. Francione y Ánna E. Charlton, "Animal Advocacy in the 21* Century: The Abolition of the Property Status of Nonhumans" en Taimie L. Bryant, Rebecca J. Huss, y David N. Cassuto, eds., Animal Law and the Couris: 4 Beader (Ihomson/West Publishing) 7-35.

Gaty Francione, "One Right for All," New Scientist, Octubre 8, 2005, disponible en www.abolitionistapproach.com/media/pdf/one_right_for_allnewscientist.pdf

Entradas de blog

Recomendamos la lectura de los siguientes artículos y ensayos que pueden encontrar en el apartado "Lecturas" de la página web queeselveganismo.comn:

"Clarificando el Significado de Derecho"

“Mascotas: Los Problemas Inherentes de la Domesticación”

“Derechos de los Animales y No-humanos Domesticados”

“Un Derecho Para Todos”

Principio Dos

Los abolicionistas sostienen que nuestra reconocimiento de este único derecho básico significa que debemos abolir, y 10 simplemente regular, la explotación animal institucionalizada, y que los abolicionistas no deberían apoyar campañas de reforma del bienestar animal ni campañas monotemáticas.

Resumen

Reconocer el derecho de los animales a no ser usados como propiedad requiere abolir la explotación institucionalizada de los animales no-humanos, y no solo regularla para hacerla más “humanitaria”. Los abolicionistas rechazan las campañas de bienestar animal. También rechazan las campañas monotemáticas, una clase particular de campaña regulatoria que caracteriza ciertas formas de explotación animal como diferentes y peores que otras formas de explotación animal y que sugiere, implícitamente, que esas otras formas de explotación son aceptables. Tanto las campañas de bienestar como las campañas monotemáticas, en realidad, promueven la explotación animal y resultan en alianzas entre supuestos defensores de los animales y explotadores institucionalizados.

Discusión

Los abolicionistas rechazan la posición bienestarista

El Enfoque Abolicionista mantiene que si rechazamos la idea de que los animales son cosas, debemos reconocer que tienen el derecho fundamental a no ser usados como

propiedad. Esto requiere que rechacemos el uso de animales para comida, vestimenta, entretenimiento, experimentos, etc., y que abolamos esta explotación institucionalizada.

Pero, ¿qué decir acerca de la posición de que todavía podemos usar animales mientras Jos tratemos "humanitariamente "? Esa es la conocida postura del bienestar animal. los abolicionistas explícita e inequívocamente rechazan la posición del bienestar animal.

Pero, ¿no es mejor menos sufrimiento que más sufrimientos por supuesto que lo es. Pero imponer menos sufrimiento no aborda a la injusticia fundamental del uso de animales. Como vimos en el contexto de la esclavitud humana: es mejor golpear a los esclavos menos que más pero golpear menos a los esclavos no aborda la injusticia fundamental la esclavitud. De la misma manera que los abolicionistas de la esclavitud rechazaron la esclavitud humana—sin importar cuán "humanitario" fuese el trato a los esclavos—, los abolicionistas con respecto a la explotación no-humana mantienen que no podemos justificar la esclavitud animal, sin importar cuán "humanitaria" pueda ser.

La posición bienestarista se centra en el trato y no en el uso, y mantiene que el uso no es la cuestión principal, o que puede ni tan siquiera ser un problema, siempre y cuando el trato sea "humanitario", El Enfoque Abolicionista se centra en el uso y no en el trato, y mantiene que no podemos justificar moralmente ningún uso animal.

Los bienestaristas pueden, o no, entender la esclavitud animal más "humanitaria" como medio para conseguir el fin de la abolición del uso de animales. Es decir, algunos bienestaristas pueden ver la explotación más "humanitaria" como el objetivo final. No tienen problema con el uso animal per se y piensan que es mortalmente correcto que los humanos usen y maten no-humanos mientras los traten humanitariamente y no les impongan sufrimiento "innecesario , Estos bienestaristas ven la regulación de la explotación animal como un fin en sí mismo.

Otros bienestaristas, sin embargo, pueden alegar que quieren acabar totalmente con el uso de animales en algún momento del futuro lejano o, al menos, reducir significativamente el número de animales explotados por el ser humano, pero promueven la explotación animal "humanitaria" y otras formas de regulación como supuestos medios para llegar a ese fin. Podemos llamar a estos hienestaristas del segundo grupo neobienestarisías porque promueven explotación animal "humanitaria", pero lo hacen supuestamente como un medio para algún otro fin y no como un fin en sí mismo. La mayoría de las grandes organizaciones animalistas se adscriben ahora a alguna versión del neobienestarismo. Muchos de estos grupos declaran que quieren abolir la explotación

animal en algún momento del futuro y argumentan que el trato que es supuestamente más “humanitario” es un medio para conseguir ese fin.

Pero independientemente de si son bienestaristas tradicionales o neobienestaristas, todos los bienestaristas apoyan la regulación de la explotación animal y caracterizan la explotación “humanitatia” como algo mortalmente bueno. Haciendo €so, necesariamente promueven y alientan una explotación animal supuestamente “humanitaria”.

La base teórica de la posición bienestarista es la concepción de que a los animales no les preocupa que los usemos o matemos; les preocupa únicamente cómo los tratemos y matemos. De acuerdo con esta concepción, los animales viven en un eterno presente y no tienen interés per se en continuar viviendo. Solamente tienen interés en no sufrir dolor, angustia y miedo. Exploratemos brevemente el origen de la posición bienestarista y su promoción por parte de las modernas otganizaciones de “defensa de los animales”. Pasaremos después a examinar las razones por las cuales esta posición es inequívocamente rechazada por el Enfoque Abolicionista.

El origen de la posición bienestarista

La posición bienestarista emergió a comienzos del siglo XIX como un rechazo a la idea de que los animales eran cosas que no tenían valor moral alguno porque eran menos sofisticados que los humanos (no podían razonar, usar conceptos abstractos, hablar, etc.) o porque no fueron hechos a “imagen de Dios”, como supuestamente lo fueron los humanos. Los reformadores de este periodo, tales como Jeremy Bentham y John Stuart Mill, argumentaron que, dado que los animales podían sufrir, los humanos tenían la obligación moral hacia los animales de dar peso a su interés en no sufrir. Como Bentham enunció en este frecuentemente mencionado pasaje, “la cuestión no es, ¿pueden razonar, ni, ¿pueden hablar, sino, ¿pueden sufrir”. [1]

Aunque la posición bienestatista representó en muchos sentidos un cambio de paradigma en relación con el primitivo pensamiento sobre los animales (los bienestaristas reconocieron a los animales como poseedores de valor moral y no como simples cosas), los bienestaristas no rechazaron la mayor parte del uso de animales y, en particular, no rechazaron su uso para la alimentación. De hecho, dejaron muy claro que el uso de animales para la alimentación, el cual representa, de lejos, nuestro uso más numéricamente significativo, era correcto. Según los primeros bienestaristas, los animales no son autoconscientes. Es decir, no tienen la clase de autoconciencia reflexiva que los humanos tienen. No les preocupa que los usemos y matemos; les preocupa únicamente cómo los tratemos y matemos. Según Bentham, si matamos y comemos animales,

"obtenemos lo mejor de ello, y ellos nunca obtienen lo peor. Ellos no tienen ninguna de esas anticipaciones de miseria futura largamente extendidas que tenemos nosotros". Bentham también mantenía que, de hecho, les hacemos un favor al matarlos, siempre y cuando lo hagamos de una manera relativamente indolora: "La muerte que sufren en nuestras manos es, comúnmente, y siempre podría serlo, más rápida y por tanto menos dolorosa que la que les esperaría en el inevitable curso de la naturaleza [...] Nosotros estaríamos peor si ellos viviesen, y ellos nunca están peor por estar muertos".

Esta noción de que los animales no tienen interés en continuar viviendo sentó las bases de la idea de que es aceptable usar y matar animales siempre y cuando regulemos su uso para asegurarnos de que es "humanitario"; y esto dio lugar a las leyes anti-crueldad y otras leyes que tenemos hoy.

Peter Singer y el enfoque de "Animal Liberation"

La idea bienestarista de que los animales no tienen interés en continuar viviendo está en el núcleo de la filosofía del libro . Animal Liberation de Peter Singer, abrazada por casi todas las grandes organizaciones animalistas [2]. Singer, como Bentham, crec que la mayoría de los animales no son autoconscientes de la manera en que los humanos "normales"

---

1 Esta y las siguientes frases son de Jeremy Bentham, An introduction to the Principles of Moral and Legislation (Neve York: Hafter 1948) en las] páginas 310-11, n1

2 Ver: Peter Singer, Animal ¿eratína, ed. Rev. (New York: New York Review of Books 1990), Peter Singer, Practical Eshics, Y Ed. (New "Tors: Cambridge University Press 2011).

lo son. De acuetdo con Singer, ellos no pueden predecir y no tienen esperanzas ni deseos para el futuro; a diferencia de los seres humanos, quienes no solamente tienen interés en no sufrir, sino también tienen interés en seguir viviendo. Así que si Joe se cuela en la habitación de Tom mientras Tom está durmiendo y lo mata instantáneamente y sin dolor con una sola bala en el cerebro, Tom ha sido dañado incluso si no ha sufrido. Tom es autoconsciente y "tiene una vida". Puede anticipar el futuro. El asesinato de Tom por parte de Joe ha impedido a Tom hacer lo que él planeaba hacer y satisfacer sus deseos orientados hacia el futuro.

De acuerdo con Singer, los animales no-humanos (o la mayoría de ellos, al menos) no "tienen una vida" en el sentido de tener ninguna continuidad de conciencia sobre el

tiempo. Viven en una especie de “eterno presente”, y no les preocupa que los usemos y matemos para nuestros propósitos; se preocupan solamente por cómo los tratemos y matemos. Sostiene que, mientras nos tomemos seriamente su interés en no sufrir, podemos continuar usando animales. Mantiene que una muerte indolora no es un daño para los animales. Como Singer ha declarado explícitamente, “puede haber alguna gente que diga, no puedes ser compasivo si terminas matando a los animales”, Pienso simplemente que eso no es cierto... Pienso que, siempre y cuando los estándares sean realmente compasivos, que hagan tanto como puedan por dar a los animales vidas decentes antes de que se los mate, no tengo problema con ello” [3].?

Debe recordarse que Singer, como Bentham, es utilitarista. Los utilitaristas son consecuencialistas que, como vimos en nuestra discusión del Principio Uno, rechazan la noción de derechos morales en su totalidad porque creen que los intereses de los no-humanos y los humanos deberían ser protegidos solamente si las consecuencias se inclinan a favor de hacerlo. Específicamente, los utilitaristas sostienen que deberíamos proteger intereses solamente si hacerlo producirá mejores consecuencias (felicidad, placer, satisfacción de intereses, etc.) que no hacerlo. Es, ciertamente, una gran ironía que Peter Singer, el llamado “padre del movimiento de los derechos de los animales”, niegue que los animales tengan cualquier tipo de derecho.

Aunque Bentham y Singer también rechacen la noción de derechos morales pata los humanos, ambos rechazan la esclavitud humana. Bentham rechazó la esclavitud, al menos en parte, porque se percató de

---

3 http:/ /wwvwesatyamag com/oct06 /singerhtml

que ser un esclavo era ser una cosa fuera de la comunidad mortal. Así que, aunque Bentham rechazó los derechos, concedía una protección similar a la de los derechos a los intereses de los humanos en no ser propiedad esclava y se opuso a la esclavitud humana. Igualmente, aunque Singer rechaza los derechos morales, también mantiene que no deberíamos tratar al menos a los humanos comunes como recursos reemplazables. Ve a los humanos comunes, que son autoconscientes y anticipadores, con esperanzas y deseos para el futuro, como individuos con un valor único. Cree que tales humanos no pueden ser fácilmente reemplazados como consecuencia de su valor único. Ese valor puede ser anulado por las consecuencias de alguna situación particular, pero esta presunción de valor único actúa para proporcionar una protección similar a los derechos en muchos casos. En cualquier caso, aunque Bentham y Singer niegan que los humanos tengan derechos morales, extienden una protección similar a los derechos a los humanos cuando se trata de usarlos como recursos reemplazables,

Bentham y Singer no extienden esta protección similar a los derechos a los no-humanos porque ven a los humanos y a los no-humanos como relevantemente diferentes, y ninguno de los dos ve nada incorrecto per se en la idea de que los humanos posean y usen animales. Un sistema verdaderamente “compasivo” y “humanitario” de esclavitud animal sería moralmente defendible porque los animales, a diferencia de los humanos, no son autoconscientes y viven en una especie de “eterno presente”. No se preocupan de que los usemos o matemos. Se preocupan solamente sobre cómo los tratemos y cómo los matemos, Para Bentham y Singer, si proporcionásemos una vida maravillosa a los no-humanos y los matásemos sin dolor, no estaríamos haciendo nada malo.

Tipos de bienestar animal y regulación

La posición bienestarista se refleja en nuestro pensamiento convencional sobre la ética animal. Es decir, la mayoría de la gente piensa que los animales importan moralmente hasta cierto punto y rechazan la idea de que los animales son solo cosas que no importan moralmente en absoluto. Pueden, como es casi siempre el caso, pensar que los animales importan menos que los humanos, pero piensan que los animales importan en alguna medida. La mayor parte de la gente piensa que es aceptable usar y matar animales para propósitos humanos siempre y cuando los tratemos “humanitariamente y no les impongamos sufrimiento “innecesario”. Estas ideas morales se reflejan en leyes, tales como las leyes anti-crueldad.

Pero la posición del bienestar animal es también la posición de todas las grandes organizaciones de defensa de los animales en Norteamérica, Sudamérica, Australasia y Europa. Es decir, prácticamente todas las organizaciones siguen la perspectiva de Singer y se centran en el trato de los animales. Ninguna de ellas promueve la idea de que cualquier uso de animales como recursos reemplazables—sin importar cuán “humanitario” sea-—es moralmente incorrecto, Promueven campañas regulatorias para conseguir un trato más “humanitario” y “compasivo”. Algunas de estas organizaciones adoptan el enfoque tradicional bienestarista y sostienen que el uso de los animales es perfectamente aceptable. Estas organizaciones ven la regulación como un fin en sí mismo. Tales organizaciones incluyen a la Humane Society of. the United States (HSUS), el Animal Welfare Institute, la Royal Society jor the Prevention of Cruelty to Animals (RSPCA) y Compassion in World Farzing (CIWE). Otras organizaciones adoptan una posición neobienestarista y reclaman entender la regulación como medio para un fin en el que la regulación llevará, en algún momento de un futuro distante no definido, al fin de la explotación animal o, como mínimo, a una reducción del número de animales que son explotados. Las organizaciones neobienestaristas incluyen a People Jor the Exbical Treatment of Animals (PETA), Fara Sanctuary, Animal Aid y Vival.

Las campañas regulatorias se presentan de dos formas principales. Hay campañas reformistas del bienestar animal, que supuestamente buscan hacer la explotación animal más “humanitaria”, Este tipo de campañas puede buscar cambios legislativos en forma de una ley o enmiendas de una ley existente, o pueden buscar persuadir a la industria pata que emprenda reformas voluntarias al margen de cualquier requisito legal. Ejemplos de campañas bienestaristas incluyen esfuerzos pata eliminar progresivamente las celdas de gestación para cerdas, obtener jaulas más grandes para las gallinas ponedoras o para animales usados en experimentos biomédicos o adoptar métodos supuestamente más humanitarios de matanza.

También existen las campañas monotemáticas o “SICg” [single-issue campaings], que se centran en productos o usos animales particulares y defienden la abolición de esos productos o usos, pero no la abolición de la explotación animal en general. Es decir, las SÍCs normalmente no defienden que su target sea hecho o llevado a cabo más “humanitariamente”, sino más bien que no sea hecho ni llevado a cabo. Ejemplos de SICs incluyen las campañas contra el uso de pieles, campañas contra el consumo de perros y gatos en Asia, campañas para la defensa especial de ciertos animales de los que se piensa que son cognitivamente similares a los humanos (grandes simios no-humanos o delfines) o de los que se piensa que son “especiales” en algún sentido, así como campañas contra el uso de pollos en el sacrificio ritual de los judíos jasídicos. Aunque se suele caracterizar a las SICs como aspirantes a “abolir” ciertas formas de explotación, en realidad simplemente promueven la idea de que ciertas formas de explotación animal deben preferirse por ser moralmente aceptables.

Los abolicionistas rechazan inequívocamente las campañas de reforma del bienestar animal y las campañas monotemáticas (SICs). En la siguiente sección exploraremos las razones para este rechazo.

Por qué los abolicionistas rechazan las reformas bienestaristas y las campañas monotemáticas

Como principio general, los abolicionistas rechazan las reformas bienestaristas por una razón simple: si no podemos justificar la explotación animal, no tiene sentido hacer campaña por la explotación animal, incluso si esta es supuestamente más “humanitaria”. Si la explotación animal es incorrecta, no deberíamos animar a la gente a hacer algo incorrecto. Dicho esto, exploraremos seis razones específicas por las cuales los abolicionistas rechazan las campañas de reforma del bienestar animal y las campañas monotemáticas.

Primero, los abolicionistas rechazan la idea de que los animales no tienen interés en continuar viviendo, que es distinto del interés en no sufrir.

Como se ha mencionado anteriormente, la propia base de la posición bienestarista a nivel histórico dice quelos animales no son autoconscientes y que viven en un "eterno presente". Supuestamente no se preocupan de que los usemos, sino que solamente se preocupan de cómo los tratemos. Los abolicionistas rechazan esta noción y mantienen que descansa sobre un sesgo de especie (o especista) sobre qué significa ser autoconsciente, y rechazan la idea de que los animales no-humanos no se preocupan de que los matemos y usemos mientras los matemos sin dolor. Decir que un ser sintiente—cualquier set sintiente—no es dañado por la muerte es decididamente chocante. Después de todo, la sintiencia no es algo que haya evolucionado pata servir como fin en sí mismo, Más bien es un atributo que permite a los seres que lo poseen identificar situaciones dañinas y que amenazan la supervivencia. La sintiencia es un medio para el fin de una existencia continuada. Los seres sintientes, simplemente en virtud de ser sintientes, tienen interés en permanecer vivos; es decir, prefieren, quieren o desean permanecer vivos. Como los jainas de la Indía expresaron de manera acertada ya hace mucho tiempo, "Todos los seres son amantes de la vida, les gusta el placer, odian el dolor, rehuyen de la destrucción, les gusta la vida, anhelan vivir, Para todos, la vida es querida [4]?".

Por consiguiente, decir que un set sintiente no es dañado por la muerte supone negar que el ser tiene el interés para cuya perpetuación sirve la sintiencia. Sería análogo a decir que un ser con Ojos no tiene interés en continuar viendo o que no es dañado por ser cegado. Estamos de acuerdo con el difunto Donald Griffin, biólogo y uno de los pioneros de la etología del siglo XX, quien observó que, aunque los no-humanos no sean capaces de pensar sobre sí mismos en las formas autobiográficas en las que lo hacen los humanos, eso no significa que los no-humanos no sean, en algún grado, conscientes de sí mismos[5]?. Parecería que cualquier ser sintiente debe ser autoconsciente ya que ser sintiente significa ser la clase de individuo que reconoce que es ese individuo, y no ningún otro, quien experimenta dolor o angustia; hay alguien que es consciente de encontrarse en medio del dolor y que tiene la preferencia o deseo de no tener esa experiencia,

Nosotros no creemos que la mayoría de los animales estén confinados en un "eterno presente" e intuimos que aquellos que comparten sus hogares con un perro, gato u otro no-humano tampoco estarían de acuerdo con esa noción. Pero pensamos que, incluso si ese fuera el caso y los animales estuvieran atrapados en el presente, esto no significaría que no son autoconscientes. Consideremos a los humanos que tienen una forma de amnesia llamada "amnesia global transitoria". Estas personas a menudo son incapaces de recordar el pasado o planear el futuro, pero son conscientes de sí mismos en el momento y lugar presentes. Su sensación de autoconsciencia puede ser diferente de la de un adulto normal, pero no sería acertado decir que no tienen autoconsciencia, ní que son

indiferentes a la muerte, ni que la muerte no es un daño para ellos, Alguien con ese tipo de amnesia, de quien puede decirse que está atrapado en un “eterno presente”, todavía tiene algún pensamiento previsor en tanto que anticipa el siguiente segundo de su existencia.

Puede que no queramos designar a esa persona como profesor o permitirle practicar cirugía en otros, pero la mayoría de nosotros

---

4 Acharanga Sistra 1.2.3.

5 Véase Donald R. Griffin, Animal Minds: Beyond Cognition to Consciousness (Chicago: University of Chicago Press 2001), pág, 274.

estaríamos horrorizados ante la sugerencia de que es aceptable usar a tales personas como donantes forzados de órganos o como sujetos no voluntarios en experimentos biomédicos, aunque lo hiciésemos “humanitariamente”. Incluso si los animales viviesen en un “eterno presente” similar (una idea que rechazamos por absurda), esto no significaría que no son autoconscientes, ni que no tienen interés en continuar existiendo, ni que la muerte no es un daño para ellos.

Discutiremos más este tema cuando lleguemos al Principio Cuatro, pero bastará para el presente propósito decir que los abolicionistas mantienen que todos los seres sintientes valoran sus vidas y que matar animales, aunque sea “humanitariamente”, les impone un daño.

Segundo, las campañas de reforma del bienestar animal y las campañas monotemáticas necesariamente promueven la explotación animal.

El propósito de las campañas de reforma del bienestar animal y de las campañas monotemáticas es construir coaliciones que incluyan a quienes creen que la explotación animal es moralmente aceptable per se y que simplemente se oponen al objeto de la campaña bienestarista o monotemática en cuestión. Tales campañas deben jugar en el nivel más bajo del espectro o perderán esa parte de la coalición.

Y ése es precisamente el problema.

Una reforma bienestarista que aspira a la reducción progresiva de celdas de gestación para cerdas busca construir una coalición que incluya a gente que come productos de origen animal, incluido el cerdo, pero que coincide en que la celda de gestación no es “humanitaria”. Una campaña bienestarista que aspira a la reducción progresiva de la

tradicional jaula en batería para gallinas ponedoras busca construir una coalición que incluya a gente que come huevos de gallinas confinadas en una jaula “enriquecida” o una gran jaula conocida como establo “libre de jaulas”. Una campaña monotemática que apunta al foie gras busca construir una coalición que incluya a gente que come carne pero que piensa que el foie gras es moralmente distinguible de otras carnes. Una monotemática que apunta a la carne busca construir una coalición que incluya a gente que consume productos lácteos y huevos. Una que apunta a las pieles busca construir una coalición de gente que viste lana, cuero o seda en lugar de pieles.

Debido a que las reformas bienestaristas y las campañas monotemáticas buscan construir coaliciones de personas, muchas de las cuales participan de una conducta que es indistinguible del objeto de la campaña bienestarista o monotemática en particular, estas campañas necesariamente promueven la explotación animal que no es objetivo de aquella campaña bienestarista o monotemática. Es decir, la campaña reformista debe describir la reforma del uso o de los productos que no sean el objetivo de esa monotemática (pero que son moralmente indistinguíbles de éste) como más “humanitaria” o “compasiva”, no salo como una cuestión factual (supuestamente causa menos suftimiento), sino como una cuestión normativa o moral, an otras palabras, las campañas de reforma bienestarista y las monotemáticas comunican al público que el uso supuestamente reformado o que el producto no enfocado es lo que la gente debería apoyar.

De modo que una campaña contra las cajas de gestación debe promover cerdos no criados en cajas como una elección normativamente deseable —como lo que la gente debería apoyar y consumir, Si la campaña llegase a sugerir que todo el consumo de carne, o incluso todo el consumo de cerdo, es moralmente incorrecto, aquellos que se oponen a las cajas de gestación pero por otra parte piensan que el consumo de carne o de cerdo es correcto no apoyarían ni donarían a la campaña.

Para poner esto en términos sencillos: si Maty consume carne pero acepta que la caja de gestación es cruel, ella donará a la campaña que, según entiende, dice que el consumo de productos animales al margen de los cerdos encajonados es moralmente mejor que consumir cerdo encajonado y que ella se está comportando mejor que la gente que consume cerdo encajonado, Ella no apoyará ni donará a una campaña que dice que lo que ella está haciendo no es moralmente mejor que lo que hacen aquellos que consumen cerdo encajonado. Como podemos ver fácilmente, esta situación resulta en promover la idea de que la explotación animal que lleva a cabo Mary es moralmente aceptable.

Una monotemática contra el foje gras debe promover la idea de que comer una chuleta, pollo, pescado o paté del hígado de un ganso que no haya sido alimentado por la fuerza es lo que la gente debería hacer. Si la campaña llegase a sugerir que la gente debería dejar de comer todos los productos de origen animal o incluso tan solo toda la carne,

quienes piensan que la alimentación forzosa de los gansos es incorrecta pero que comer productos animales es correcto no apoyarían—ni donarían—a la campaña. Una monotemática contra las pieles debe promover la idea de que la gente debería vestir lana o cuero en lugar de pieles. Si la campaña anti-piel llegase a sugerir que también es inmoral vestir lana o cuero, quienes piensan que es trágico que los cachorros de focas sean aporreados o que los cepos atrapen las patas de los zorros, pero visten lana y cuero, no apoyarían ni donarían a la campaña. Una campaña contra las cajas de gestación no puede dar a entender que está promoviendo el no comer cerdo, carne o ningún otro producto animal, o de hacerlo fracasaría en crear una coalición porque aquellos que comen carne u otros productos animales no la apoyarían.

Todas estas campañas regulatorias deben dar a entender que la actividad o producto puesto en el punto de mira es moralmente distinguible de las actividades o productos que no aborda la campaña regulatoria y que éstos últimos son alternativas moralmente deseables. Si a quienes continúan participando en la explotación animal no se les dice que su explotación les hace personas “compasivas”, no apoyarán la campaña regulatoria. Se debe hacer sentir cómoda a la gente y se les debe hacer sentir cómoda por medio de una insidiosa simulación de que el objeto de la campaña es inmoral y que su propia conducta no es inmoral o es mucho menos inmoral.

Así que, efectivamente, las coaliciones de las reformas bienestaristas y de las campañas monotemáticas tienen una cosa en común: implican que un amplio espectro de gente que “se preocupa” por los animales promueva una explotación que es supuestamente más humanitaria , o promueva productos de origen animal o usos que no sean el objeto de la campaña bienestarista o monotemática.

Un efecto particularmente pernicioso de las coaliciones es que describen el imperativo moral del veganismo, el cual exploraremos en mayor detalle cuando lleguemos al Principio Tres, como un sinsentido. Sitúando a la par a no-veganos y veganos (es decir, veganos que apoyan el bienestar y las monotemáticas) a fin de formar un grupo de gente con una meta común, la coalición crea la falsa noción entre sus miembros y entre el público de que no hay diferencia moral entre alguien que deliberadamente explota animales al no ser vegano y alguien que no lo hace al ser vegano. Las coaliciones retratan el acto de no comer, vestir y usar animales como irrelevantes o insignificantes para hacer justicia a los animales. Esto, en efecto, impide que el veganismo sea visto como una exigencia moral.

¿Es posible que estas campañas no promuevan la explotación animal? No. El único modo en que estas campañas pueden construir coaliciones es promoviendo la explotación animal. ¿Podrían los bienestaristas reformular estas campañas y promover reformas

bienestaristas que explícitamente dijesen “estamos promoviendo jaulas más grandes para las gallinas ponedoras, pero nos oponemos a toda la explotación animal aunque sea humanitaria” y consideramos el veganismo como imperativo moral a pesar de que aspiramos a jaulas más grandes para pollos como medida provisional mientras nos movemos hacia la abolición de toda la explotación animal”? ¿Podrían promover una campaña monotemática que explícitamente dijese “consideramos todos los “alimentos” animales igualmente injustos y violadores de los derechos animales y consideramos el veganismo como punto de partida moral, pero estamos enfocándonos en el foie gras ahora y, tan pronto como nos impongamos, pasaremos a otros alimentos animales”? Claro, ésas son campañas que podrían ser promovidas. Pero la única gente que apoyaría —donaría dinero-—a tales campañas serían aquéllos que hubiesen admitido los derechos animales. Tales campañas tendrían mucha más integridad moral, pero serían completamente inefectivas desde el punto de vista de la recaudación de fondos, Y ése es precisamente el motivo por el que ningún grupo de defensa de los animales nunca ha promovido esas campañas.

Tercero, las campañas de reforma del bienestar animal y las monotemáticas acaban por hacer a los “defensores de los animales” socios de los explotadores institucionales.

Dado que estas campañas son promovidas por grandes organizaciones de defensa animal, el mensaje es alto y claro: estas organizaciones están poniendo un sello de aprobación muy claro a la explotación animal. En efecto, los defensores delos animales se vuelven, al menos implícitamente, socios de los productores de productos más “humanitarios”. Estas alianzas ocurren cuando sea que estos grupos promuevan una campaña reformista o una SIC. Sin embargo, en años recientes, la promoción rotunda de la explotación animal a través de campañas bienestaristas y monotemáticas se ha vuelto incluso más visible como resultado de las asociaciones que se están desarrollando entre defensores de los animales y explotadores institucionales, Estas asociaciones involucran a los primeros promoviendo productos supuestamente “felices” que son comercializados por los segundos.

Aunque ya hubo casos remontándonos a los años noventa, las cosas cambiaron significativamente cuando en 2005 Whole Foods Market Inc.,una prestigiosa cadena de supermercados, anunció que quería desarrollar un conjunto de estándares llamados estándares “compasivos con los animales”, los cuales resultarían supuestamente en productos de origen animales con mayor bienestar. En enero de 2005, Peter Singer, autor de Animal Liberation y ampliamente considerado como el “padre del movimiento por los derechos de los animales”, envió una carta pública al director ejecutivo de Whole Foods, John Mackey, en nombre de las “organizaciones firmantes por el bienestar animal, protección animal y derechos animales”, expresando “aprecio y apoyo” por la “iniciativa

pionera tomada por Whole Foods" al desarrollar estos estándares de supuestamente mayor bienestar[6]. Los grupos que aparecían suscribiendo la carta incluían a PETA, HSUS, Farm Sanctuary, Compassion Over Killing, Mercy for Animals, Vegan Outreach y Viva! USA. Whole Foods hizo pública la carta. Según Mackey, PETA, Farm Sanctuary, Viva! USA y otros grupos se convirtieron en "partícipes" del programa de "explotación feliz" de Whole Foods y trabajaron con Whole Foods para ayudar a desarrollar métodos de explotación supuestamente más "humanitarios"[7]. Whole Foods colabora con la Global Animal Partnership (GAP) y usa su Programa de Clasificación de Bienestar Animal en 5 pasos, el cual permite a los consumidores elegir qué nivel de sufrimiento animal desean adquirir[8], Los grupos bienestaristas, incluyendo a HSUS y CIWE, tienen representantes en el comité de GAP[9]. GAP trabaja con Fara Forward, una organización que pretende "alinear las necesidades de eficiencia y rentabilidad de las corporaciones con métodos de producción que fomentan la sostenibilidad y el bienestar animal"[10]. Farm Forward trabaja con PETA en sus campañas de reforma bienestaristas, y tiene a John Mackey en su comité. PETA dio a Whole Foods un premio por ser el "comerciante más amigo de los animales"[11].

El programa de "explotación feliz" de Whole Foods no es el único promovido por los defensores de los animales. Hay otros tipos. Por ejemplo, Humane Farm Animal Care, con sus socios HSUS, American Society for the Prevention of Crueldy to Animals, la World Society for the Protection of Animals y otras, promueven el sello del "certificado humanitario", que pretende incrementar la demanda de unas prácticas supuestamente más amables y más responsables en las granjas de animales'[12]. La Humane Society International, un brazo de HSUS, ha lanzado el sello "Humane Choice"[13], La RSPCA en Gran Bretaña tiene el sello "Freedom Food", que

---

6 La carta de Singer y varios grupos de defensa animal expresando su apoyo a Whole Foods está disponible en http://wwwabolibomstapproach.com/wp-content fuploads/2013/05/supportl jpg

7 La grabación de los comentarios de Mackey está disponible en: http://wvw.abolitionistapproach.com/?attachment_id=12936

8 https://www.wholefoodsmarket.com/mission-values/animal-welfare/5-step-animal-welfare-rating

9 http://www.globalanimalpartnership.org/about/team

10 Farm Forward ha eliminado la página pero se puede acceder a ella aquí: htrps://web.archive.org/web/20161125085409/ https://farmtorward.com/consulting-services/

11 http://www.aboltionistapproach.com/wp-content/uploads /2113/07/Picture1.jpg

12 http://certifiedhumane.org/

13 http://www.humanechoice.com.au/

comenzó en los noventa y ahora se llama "garantía RSPCA"[14], CIWF da casi 20 diferentes Premios de Buenas Granjas por el Bienestar Animal para reconocer a compañías

alimentarias líderes en el mercado por sus actuales políticas o compromisos que resulten en impactos supuestamente positivos en el bienestar de los animales de granja a lo largo de sus cadenas de producción[15].

Estos son solamente unos pocos de los varios programas que los grupos de bienestar animal han adoptado. Hay otros programas de etiquetado y ejemplos de varias organizaciones animalistas que explícitamente crean alianzas con explotadores institucionales. Pero los programas de etiquetado son solamente una manifestación de los esfuerzos y actividades de los grupos modernos de "defensa animal", que están intentando explícitamente promover la idea de la "explotación feliz". HSUS tienen a un granjero de cerdos, Joe Maxwell, que personalmente se beneficia de la matanza de 50.000 cerdos al año, como Director Político de su Fondo Legislativo. Maxwell fue anteriormente vicepresidente de HSUS. Y estamos planteando aquí solamente una pequeña fracción de muchos ejemplos donde supuestos defensores de los animales se han hecho socios de la industria. Lo que todos estos Programas tienen en común es que supuestos "defensores de los animales" trabajan con explotadores institucionales para promover. activamente el consumo de productos de origen animal.

Elizabeth Heyrick, una abanderada británica contra la esclavitud humana en el siglo XIX, argumentada que la "emancipación gradual" permitía a los propietarios de esclavos transformarse a sí mismos en campeones éticos por apoyar "mejores" formas de esclavitud[16]. Eso es exactamente lo que ha pasado con el moderno "movimiento animalista". Gente como Mackey, el director ejecutivo de Whole Foods, y granjeros de cerdos se han convertido en los nuevos héroes.

Algunos grupos de bienestar animal defienden que ellos rechazan toda forma de explotación y que quieren definitivamente ver la abolición de todo uso de animales. Algunos grupos animalistas solo hablan de la reducción del sufrimiento y la reducción del número de animales usados. Pero, realmente, no importa. Incluso si una organización

---

14 https://www.rspcaasured.org uk /

15 htps://wwswciwÉorguk /news/2015/06/go0d-Tarm-animal-welfare-awards-2015

16 Elizabeth Coleman Heyrick, immediate, Not Gradual Abolition: oz, An Taquiry into the Shor-test, Safest, zad Most Esfectual Means of Getting Rid af West Indian Slavery (1838), disponible en https://g00g//4iFsuw

animalista afirma querer la abolición en un distante y nebuloso futuro, su aprobación de las reformas bienestaristas y de las campañas monotemáticas como medio para ese fin, de manera efectiva y a menudo explícita, promueve la explotación continua de no-humanos como cosas, si bien de un modo supuestamente más "humanitario". Esto no es diferente de una organización pacifista que dijese que valora la paz como meta pero promueve la guerra como medio moralmente bueno para conseguir ese fin.

Los bienestaristas a menudo responden que ellos no promueven la explotación animal al promover reformas bienestaristas o monotemáticas. Pero eso es manifiestamente falso. Cuando los defensores de los animales le piden a la industria que reduzca progresivamente las cajas de gestación de cerdas y utilice una alternativa más “compasiva”, o caracterizan los huevos libres de jaulas como la “elección responsable”, o apuntan a las pieles como moralmente odiosas, estos defensores están promoviendo cerdos “libres de cajas”, huevos “libres de jaulas”, y el cuero y la lana como cosas normativamente buenas —como productos que los consumidores “compasivos” deberían comprar. Esa promoción está implícita en todas las campañas reformistas y monotemáticas, y es explícita en las más recientes campañas en las cuales defensores de los animales forman alianzas con los explotadores institucionales. Es más que ridículo decir que cuando Peter Singer, junto a todos los grandes grupos animalistas, expresa “aprecio y apoyo” por el programa “pionero” de Whole Foods de explotación “compasiva”, no está promoviendo la explotación de animales. Cuando Ingrid Newkirk, de PETA, dice de Bell & Evans, un productor de pollos, Bell & Evans muestra que el bienestar animal y el buen negocio pueden ir de la mano... y, escuchando los deseos de los consumidores, Bell & Evans ha establecido un nuevo estándar para la industria productora de pollos[17], es más que ridículo decir que Newkirk no está promoviendo el consumo de pollo “feliz”. Cuando HSUS nombra a un granjero de cerdos como Director Político, es más que ridículo negar que HSUS está promoviendo el consumo de cerdo “feliz”. Y cuando HSUS patrocina eventos en los cuales se sirven los cadáveres de animales “felices”[18], es imposible negar que HSUS está promoviendo la explotación animal.

Los bienestaristas también argumentan que incluso aunque ellos promuevan reformas bienestaristas y campañas monotemáticas, también

17 http://www.bellandevans.com/content/what-others-are-saying

18 http://denver.thedrinknaation.com/articles/read/13279-Sip-Sup-and-Move-Your-Feetat-Hoo-fin-It-Aug-17-20

toman la postura de que “el mejor modo en que tú puedes ayudar a los animales es simplemente dejar de comerlos” y, por lo tanto, no están promoviendo la explotación. Una vez más, su argumento es ridículo. Si alguien promueve la violación “humanitaria” pero añade que “el mejor modo de respetar la integridad física de la persona es no violarla”, eso no significa que la persona no esté promoviendo la violación humanitaria”. El añadido no dice que la violación “humanitaria” esté mal; el lenguaje adicional no niega de ninguna manera la promoción de la violación “humanitaria” como algo normativamente deseable, De hecho, lo que se comunica es que la violación “humanitaria” es buena pero que no es la mejor. Y decir que la violación “humanitaria” es buena es, por definición, promoverla

como asunto normativo. No establece el no cometer violación como punto de partida moral ni como imperativo moral.

Cuarto, las campañas de reforma del bienestar y las campañas monotemáticas son especistas.

Si el uso de animales es incorrecto—si los animales tienen derecho a no ser usados —, entonces no deberíamos promover su uso “humanitario” o “feliz" más de lo que deberíamos abogar por la violación “humanitaria” o “feliz” de los derechos humanos fundamentales. El hecho de que aboguemos por una explotación animal “humanitaria” allí donde no haríamos lo mismo si estuviesen involucrados humanos significa que estas campañas regulatorias son especistas.

A fin de ver esto, considera la violación de un derecho humano fundamental. Esclavitud, violación y tortura implican violaciones de derechos humanos fundamentales; todas ellas son actividades que no deberían suceder en absoluto, Todas ellas implican situaciones en las cuales Personas son tratadas como cosas; son usadas como recursos para otros. ¿Pensaría alguien que es aceptable hacer campaña por la esclavitud humanitaria”, la violación “humanitaria” o la tortura “humanitaria”? No, por supuesto que no. De hecho, hay una población estimada de 27 millones de humanos esclavizados en este preciso instante —el número más alto en la historia de la humanidad. ¿Propone alguien que, más que abolir la esclavitud, deberíamos limitar el número de veces que un propietario de esclavos puede golpear a un esclavo? No, por supuesto que no. Hace varios años se sugirió que los Estados Unidos desarrollasen reglas para regular la tortura de aquellos de quienes se pensase que estaban en posesión de conocimiento o información sobre terrorismo, y la idea de la tortura regulada fue ampliamente rechazada.

Proponer la regulación de la violación de un derecho fundamental es aceptar la legitimación moral de la violación de ese derecho fundamental. Proponer la esclavitud “humanitaria”, la violación “humanitaria” o la tortura “humanitaria” es aceptar que tal actividad no sea abolida como absolutamente incorrecta y que es meramente un asunto de cómo la llevemos a cabo. Las violaciones de derechos fundamentales, incluyendo el derecho a no ser usado como una propiedad, implican excluir completamente a la gente de la comunidad moral y tratarlos como cosas que no tienen valor inherente y cuyo valor es solamente instrumental, ya sea para el propietario, el violador o el torturador. Restaurar el estatus de la víctima para que sea una persona moral requiere que abolamos su uso como cosa, no que hagamos más “humanitario” su uso como cosa. La moralidad de la esclavitud, la violación y la tortura no depende de cuán “humanitariamente” tratemos a esos esclavos o víctimas de violación o tortura; vemos todas estas actividades como inherentemente inmorales precisamente porque sacan completamente a las víctimas de la comunidad moral. Estas actividades son inherentemente injustas; no hay modo correcto de llevarlas a cabo.

Considera que en el siglo XIX hubo un movimiento significativo en Gran Bretaña que pretendía abolir la vivisección. La sentencia de muerte de ese movimiento fue la aprobación de la legislación que pretendía regular la vivisección y hacerla “humanitaria”. De hecho, esa legislación normalizó la vivisección y la aceptó como actividad moralmente legítima. Así que una campaña para regular la vivisección terminó por incrementar la aceptación pública de la vivisección.

Si humanos y no-humanos son iguales en cuanto al propósito de tener el derecho fundamental a no ser usados como cosas, y si no apoyaríamos campañas pata hacer que las violaciones de derechos humanos fundamentales fuesen más “humanitarias”, entonces no deberíamos tratarla violación de los derechos fundamentales de los no-humanos de un modo diferente en base a la especie. «Actuar de otra forma implica especismo.

Ciertamente, es mejor causar menos daño que más. Esto no es solamente algo de sentido común; está plasmado en la ley. Si X viola a Y y también tortura a Y X será más severamente castigado que si él violase a Y pero no le torturase. Pero si X violó a Y aunque sin torturar a Y, nadie diría que X hizo algo moralmente bueno o que X fue un violador “compasivo”. Sin embargo, eso es exactamente lo que las campañas de reformas bienestaristas hacen: promueven la idea de que causar supuestamente menos daño hace el uso de los animales moralmente bueno y compasivo o, al menos, algo que no es moralmente incorrecto o moralmente objetable.

Las monotemáticas son especistas de una manera particular al crear una jerarquía en la que ciertos animales son favorecidos sobre otros animales, En cierto aspecto, las campañas bienestatistas también lo hacen, pero las monotemáticas lo hacen de manera más clara, Por ejemplo, las campañas que conciernen a los grandes simios no-humanos, delfines y otros mamíferos marinos y elefantes, todas se enfocan en cuánto de similar tienen estos animales cognitivamente y emocionalmente (y, en el caso de los grandes simios no-humanos, genéticamente) con los humanos. Esta aproximación deviene en la creación de una jerarquía que privilegia a ciertos animales y los retrata falsamente como más dignos de consideración y protección. Aunque es verdad que ciertos no-humanos son más semejantes a los humanos, vincular esta semejanza con el valor moral asume que la cognición de aspecto humano es más valiosa que la meta sintiencia, una posición rechazada por el Enfoque Abolicionista y que exploraremos en mayor detalle cuando lleguemos al Principio Cuatro.

En otros casos, cl trato diferente basado en la especie está implícito. Por ejemplo, considera una de las más antiguas campañas monotemáticas-—la campaña anti-piel.

¿Cuál es la diferencia moral entre la piel y otra vestimenta de origen animal, como la lana o el cuero? La respuesta es fácil: ninguna. Los animales usados para cuero y lana no son menos dignos moralmente que los animales usados para hacer prendas u ornamentos de pieles, Peto la campaña anti-piel trasmite la idea de que los animales explotados para las pieles son, de algún modo, moralmente más valiosos que los animales usados para hacer ropa de cuero o lana. Campañas contra el consumo de perros y gatos en países asiáticos transmiten la idea de que es moralmente más detestable consumir perros y gatos que consumir vacas, cerdos, pollos o peces. Una campaña contra el foie gras se basa en la idea de que el foie gras es diferente de y peor que otras carnes. La campaña de los Lunes Sin Carne transmite la idea de que los animales explotados por su carne importan más que los animales que son explotados por los productos lácteos o por los huevos.

En respuesta a la posición abolicionista sobre que es especista promover explotación animal más “humanitaria” cuando no apoyaríamos la esclavitud “humanitaria”, la violación “humanitaria” o las violaciones “humanitarias” de otros derechos humanos fundamentales, los bienestaristas defienden que nosotros sí apoyamos violaciones más “humanitarias” de los derechos humanos fundamentales.

El ejemplo habitual que dan es el de Amnistía Internacional. Amnistía Internacional se opone a la encarcelación por razones políticas y trabajan en que los prisioneros políticos sean liberados. Los bienestatistas comparan sus esfuerzos a los de Amnistía Internacional, clamando que ellos no pueden sacar a los animales de sus opresivas condiciones, pero que pueden luchar para detener la tortura.

La analogía fracasa en varios sentidos.

Toda la explotación animal implica someter a animales a un trato que, sí se aplicase a los humanos, constituiría tortura. Es decir, el proceso entero de criar animales para alimento, por ejemplo, implica sufrimiento, miedo y angustia desde el momento del nacimiento hasta el momento de la muerte. Los bienestaristas arbitrariamente escogen prácticas que están a punto de desaparecer porque son económicamente ineficientes, y fracasan al reconocer que el proceso entero de la explotación animal implica tortura. Los bienestaristas no son análogos a Amnistía Internacional, la cual presenta objeciones al encarcelamiento sobre fundamentos políticos y, si la liberación no puede ser garantizada, demanda que los prisioneros no sean torturados. Los bienestaristas están trabajando con la industria para reformar la tortura; Amnistía Internacional no hace eso. Cuando los bienestaristas promueven una jaula “enriquecida” o un establo “libre de jaulas” para gallinas ponedoras, no están demandando el fin de la tortura; más bien están promoviendo alternativas que también resultan en la tortura de las aves. La idea de que una jaula “enriquecida” o un establo “libre de jaulas” no implica tortura podría solamente ser promovida por alguien que

no supiese nada acerca de estas alternativas a las jaulas en batería convencionales. Lo que los animalistas bienestaristas hacen sería análogo a si Amnistía Internacional promoviese que cuando los prisioneros recibiesen choques eléctricos, los choques deberían ser administrados durante no más de tres horas sin un minuto de descanso. Y Amnistía Internacional no apoya tales posiciones porque la tortura implica la violación de un derecho humano fundamental y no debería ocurrir en absoluto,

Además, como vimos arriba, las campañas bienestaristas necesariamente promueven la explotación animal porque retratan la situación reformada como “compasiva” o de cualquier otra forma la describen en términos positivos normativos, lo cual es el único modo de que las coaliciones se puedan formar alrededor de estas campañas reformistas. Aunque esto es verdad para fodas las campañas bienestatistas, es particularmente cierto en cuanto al moderno enfoque bienestarista, donde los grupos animalistas crean alianzas explícitas con explotadores institucionales y públicamente expresan su “aprecio y apoyo” por reformas supuestamente más “humanitarias” sobre las cuales ponen un sello de aprobación y dan premios y distinciones a los explotadores institucionales. Amnistía Internacional no da premios a dictadores que prometen azotar a sus prisioneros políticos nueve veces a la semana en lugar de diez.

Los bienestaristas también defienden que Amnistía Internacional se opone a la pena de muerte, pero propone métodos más “humanitarios” de ejecución. Esto es sencillamente falso. Amnistía condena la pena de muerte independientemente del método[19].

Otro ejemplo citado por los bienestaristas es el de las reformas de los derechos civiles. Argumentan que las reformas del bienestar animal son similares a las reformas de los derechos civiles y que, puesto que apoyamos las últimas, deberíamos apoyar las primeras. Pero, de nuevo, la analogía no se sostiene. Las reformas de los derechos civiles ocurren en un contexto en el que hablamos de quienes ya son concebidos como personas y no como cosas, como sí lo son los esclavos, las víctimas de tortura, las víctimas de violaciones u otros humanos cuyos derechos fundamentales están siendo violados. La pregunta presentada por una campaña reformista en pro de los derechos civiles es si la reforma es necesaria para asegurar un trato igual de intereses iguales a fin de resolver controversias entre personas. Decir que la Civil Rights Act de 1964 (una ley de los EE.UU que abolió la segregación racial en teatros restaurantes y hoteles y desechó las reivindicaciones de los propietarios de ser libres de excluir de sus propiedades a quien deseasen) es análoga a una reforma de la esclavitud que prohíbe al dueño de esclavos golpear a sus esclavos más de diez veces a la semana o a una reforma que requiere un descanso de un minuto en las sesiones de tortura de prisioneros políticos, es absurdo, No podríamos reformar nuestra salida de la esclavitud. La institución de la esclavitud tuvo que ser abolida antes de que las iniciativas por los derechos civiles pudiesen proveer mayor igualdad a la gente que ya no era considerada propiedad.

Los bienestaristas también dicen que hacemos campañas monoternáticas en el contexto humano. Por ejemplo, podemos hacer una campaña que se enfoca al genocidio en Somalía pero que no se dirija al genocidio en Burundi o en cualquier otro país. Los bienestaristas defienden que, si las monotemáticas son problemáticas en el contexto animal y si los defensores de los animales no deberían realizarlas, entonces se deduce que las monotemáticas son similarmente problemáticas en el contexto humano y que los defensores de los derechos humanos tampoco deberían llevarlas a cabo.

---

19 hups://wwwamnesty.org/en/what-we-do/. death-penalty/;

hrtps:/ /wwwamnestyorgau/campaigns/ end-thc-death-penalty/

Una vez más, los bienestaristas no reconocen que hay importantes diferencias que hacen que las monotemáticas en el contexto humano sean relevantemente diferentes. Cuando nos oponemos al genocidio en Somalia, no afirmamos que el genocidio en Burundi o en otros lugares es de algún modo moralmente aceptable, o que el genocidio en Burundi es la clase de genocidio que Somalia debería adoptar. Nuestro punto de partida es que el genocidio es una actividad moralmente incorrecta. Así que una campaña contra el genocidio en un país *no puede* ser entendida como aprobación al genocidio en otro país, Pero en el contexto animal, el punto de partida es que la explotación animal es moralmente aceptable (al menos en tanto que sea “humanitaria”), así que una campaña contra el foie gras solo puede entenderse como defensora de que el foie gras es moralmente peor que otros alimentos animales, los cuales, por implicación, son moralmente aceptables. De una campaña contra la piel solo se puede entender que da el visto bueno a la lana o al cuero.

Una campaña contra el genocidio en Somalia no requiere la participación de la gente que apoya el genocidio en otro país. Al contrario, No es probable que quienes se oponen al genocidio en Somalía quieran incluir en su coalición a nadie que apoye el genocidio en cualquier otra parte. Las monotemáticas que implican usos O productos animales requieren la participación de aquellos que apoyan activamente y participan en formas de explotación animal relevantemente indistingubles.

Ouinto, las campañas monotemáticas promueven la discriminación hacia humanos.

Mediante la creación de una coalición de personas —muchas de las cuales participan en la explotación animal, pero están unidas en promover la idea de que algunos productos animales O usos son moralmente peores que otros productos y usos-—, las monotemáticas no solo promueven los productos y usos supuestamente más morales,

sino que crean una dicotomía “nosotros/ellos” que arbitrariamente demoniza a quien consume el producto señalado o participa en el uso señalado. Nuevamente, la única manera de hacer sentir cómodos a los miembros de una coalición en torno a una monotemática es fomentando la idea de que ellos son diferentes y “mejores” que la “mala” gente que está participando en la actividad objetivo de la campaña. Así, las mujeres que visten pieles son retratadas como seres humanos terribles y como moralmente diferentes de quienes visten cuero o lana. Los asiáticos que comen perros, gatos o ballenas, o que matan delfines—o cazadores que matan leones, jirafas u otros animales —son descritos como moralmente inferiores a aquellos que consumen vacas, cerdos, pollos y peces.

La realidad, sin embargo, es que todos los que violan el derecho fundamental de los animales no-humanos a no ser usados como recursos y que tratan a los animales no-humanos como cosas son, desde una perspectiva moral, iguales. Así que atacar a una mujer que lleva pieles como si fuese una persona terrible ignora el hecho de que ella no es moralmente diferente de quienes visten cuero o lana, o de quienes consumen carne, productos lácteos o huevos, o de quienes usan de cualquier otra forma a los animales como a cosas. Los asiáticos que consumen perros, gatos o ballenas no son diferentes de los americanos, británicos, alemanes o franceses que consumen cerdo, vacuno, pollo, pescado, etc. El vivisector que experimenta sometiendo a primates no es moralmente diferente del vivisector que usa ratas, y ninguno de los dos vivisectores es diferente de la persona que viste lana o cuero o que come carne, productos lácteos o huevos.

Esta demonización es suficientemente mala en sí misma por la razón obvia de que es arbitraria e irracional, pero, como sucede a menudo, las personas que terminan siendo caracterizadas como moralmente odiosas e inferiores a las otras son las mujeres, las personas de color, de otras minorías o de naciones extranjeras. Estas campañas frecuentemente conllevan racismo y sexismo, así como xenofobia y etnocentrismo.

Considera la campaña anti-piel. La elección de las pieles sobre el cuero o la lana es en sí misma problemática, dado que las pieles son un atuendo que ha sido tradicionalmente llevado por mujeres y que es parte de lo que una cultura patriarcal dicta como moda. Interesantemente, el cuero y la lana no han sido nunca los objetivos de ninguna campaña sostenida. Las campañas anti-piel han demonizado literalmente a las mujeres que visten pieles y han creado la impresión de que la gente—casi siempre mujeres —que viste piel es moralmente más odiosa que el resto. En una de las imágenes más conocidas asociadas con el movimiento anti-piel, una mujer, vista solo de cintura pata abajo, llevando medias negras y altos tacones, está arrastrando un abrigo de piel que deja un rastro de sangre. En el encabezamiento se lee: Se necesitan 40 bestias para hacer un abrigo de piel. Pero solamente una para vestirlo”. Los defensores de los animales que se enfocan en la piel a menudo participan en conductas agresivas en público hacia las mujeres que llevan pieles. Si alguien quiere alguna vez oír una letanía de invectivas

misóginas, solo ha de ir a una protesta anti-piel y oír los comentarios abusivos que se hacen—a menudo por gente que lleva cuero o lana—a las mujeres que pasan por delante y que llevan pieles.

Los defensores de los animales se han centrado en un ritual judío llamado Kapparot o Kaporos[20], Este evento ocurre durante la víspera del Yom Kippur y conlleva columpiar un pollo sobre la cabeza de uno, durante lo cual simbólicamente se transfieren los pecados al pollo, al cual después se mata rajándole el cuello. Lo que les sucede a los pollos utilizados en este ritual no es diferente de lo que les sucede en cualquier matadero. Pero los defensores en Norteamérica y Europa, así como en Australia, se enfocan en la matanza kosher y en la matanza halal, implicando ambas el desangramiento de un animal que no ha sido aturdido. En todos estos casos, el uso del animal en el contexto ritual es explícita o implícitamente caracterizado como peor que en el contexto no ritual. En todos estos casos, hay gente que come carne y otros productos animales oponiéndose al uso de animales en el contexto ritual. En todos estos casos, los defensores de los animales explícitamente promueven la idea de que una solución al problema es apoyar solamente el consumo de animales que han sido aturdidos. Por ejemplo, un grupo en Gran Bretaña, Vira!, estableció en relación con una campaña contra la matanza halal, que “los consumidores pueden poner su granito de arena saboteando lugares que persisten en vender carne de animales no aturdidos”[21], Tal declaración promueve explícitamente el consumo de carne de animales aturdidos, así como refuerza la idea de que los musulmanes o los judíos que mantienen el kosher son moralmente más odiosos que los demás. No puede haber duda de que tales campañas fomentan el antisemitismo y la islamofobia. De hecho, en conexión con la campaña Kapparot, uno de los autores de este libro contactó con aquellos que están promoviendo dicha campaña y les pidió que la campaña incluyese una declaración de que cualquiera que se opusiese al ritual Kapparot debería entender que los practicantes del ritual no son diferentes de cualquiera que consuma pollo (u otros productos de origen animal). La petición fue declinada.

Otros usos de animales en contextos rituales conllevan la matanza de animales en conexión con la santería y religiones similares, religiones de origen caribeño que se desarrollaron en el Imperio Español entre los esclavos de África Occidental. Los defensores de los animales han puesto el punto de mira sobre estos usos, aunque no hay ninguna distinción moralmente coherente entre matar animales en la santería y matar animales en cualquier otro contexto.

Cuando discutamos el Principio Cinco exploraremos en mayor detalle por qué el Enfoque Abolicionista se opone al racismo, al sexismo, al

---

20 http://www.endchickensaskaporos.com

21 http://www.dailymail.co.uk /news/article-1313303

heterosexismo y a todas las otras formas de discriminación humana además de al especismo.

Sexto, las reformas bienestaristas y las campañas monotemáticas son inefectivas.

Los abolicionistas se opondrían a la regulación incluso sí fuese efectiva. Para entender por qué, piensa sobre la cuestión en el contexto humano. Si pensamos que la esclavitud humana es injusta, deberíamos promover la abolición de la esclavitud humana y no hacer campañas pata regular la esclavitud, incluso si pensamos que la regulación podría ser efectiva. Pero en el contexto de la explotación animal, la regulación o es efectiva. Llevamos regulando la explotación animal desde hace ya 200 años, y explotamos a más animales de maneras más horribles que en ningún otro punto de la historia de la humanidad. Veamos las reformas bienestaristas y las campañas monotemáticas pot separado. Examinaremos también el argumento que recientemente los bienestaristas han empezado a plantear y a promover: que la “ciencia” muestra que el reformismo bienestaristas es “efectivo”.

Reformas de bienestar animal

Las reformas de bienestar animal no son efectivas porque no pueden set efectivas; el estatus de los animales como propiedad impone limitaciones estructurales a la reforma bienestarista. Puesto que los animales son propiedad, los estándares de bienestar animal serán siempre bajos. Como vimos en nuestra discusión del Principio Uno, los animales, en tanto que propiedades, no solo no tienen derechos, sino que los humanos tienen derecho de propiedad sobre los animales. Proteger los intereses de los animales cuesta dinero, y ello limita severamente el nivel de protección que les proporcionaremos. Además, ¿cómo determinamos qué intereses deberían ser protegidos cuando la parte más abrumadora de nuestro uso de animales —de hecho, casi todo el uso-—no puede ser plausiblemente descrito como “necesario” en ningún sentido?

El mayor número de animales que usamos es para comida. Matamos aproximadamente 60.000 millones de animales terrestres al año por comida, y matamos una cantidad estimada de un billón de animales marinos, ¿Cuál es la justificación para todo este sufrimiento y esta muerte? No hay necesidad, no hay compulsión para comer animales por razones de salud humana. De hecho, casi toda organización gubernamental o profesional y toda institución investigadora afirma que una dieta que no contenga alimentos animales es, no solamente satisfactoria para propósitos sanitarios, sino que es

probablemente más saludable. La única justificación que tenemos para infligir sufrimiento y muerte al asombroso número de animales que usamos para comida es que tienen buen sabor. El mismo motivo se cumple pata los animales que usamos para vestimos. No hay razón más allá del gusto por la moda para usar lana, cuero, piel, etc. Y, por definición, no hay necesidad de usar no-humanos en contextos de entretenimiento, tales como la caza deportiva, circos, rodeos, corridas de toros, etc.

Dado que casi todo el sufrimiento que imponemos a los animales no es necesario, ¿cómo podemos darle sentido al principio moral y legal de que no deberíamos imponer sufrimiento “innecesario” a los animales? ¿Cómo determinamos el nivel de protección que deberíamos dar a los animales?

La respuesta es clara: protegeremos los intereses de los animales cuando sea beneficioso para nosotros hacerlo. Generalmente, prohibiremos formas de trato que no proporcionen ningún tipo de beneficio económico y que, por el contrario, disminuyan el valor de la propiedad animal. Exigiremos solamente aquel nivel de protección de los intereses animales que se requiera para explorar al animal de un modo económicamente eficiente. Puesto qué el sufrimiento “necesario” está ligado a lo que se requiere para facilitar el uso animal, no es sorprendente que el estándar del trato “humanitario” esté ampliamente determinado por lo que es visto como rutinario en la industria explotadora particular. Y, sí queremos saber qué se necesita para usar animales de cara a un propósito particular, las mejores personas a quienes consultar son aquellos que los usan para ese propósito, pues asumimos que sería irracional por su parte imponer daño gratuito (y el resultante perjuicio económico) sobre sus propiedades. Así es exactamente cómo trabaja la ley. Como resultado, las leyes anti-crueldad a menudo eximen explícitamente las prácticas “normales” o “regulares” de un particular uso animal institucionalizado, tal como la agricultura animal. E incluso cuando estos estatutos no contienen una exención explícita, los tribunales interpretan que las leyes anti-crueldad exigen solamente aquel trato que es el normal o habitual en la industria.

La prohibición de imponer sufrimiento “innecesario” es, en su mayor parte, tan solo una prohibición de imponer sufrimiento gratuito que el dueño racional de una propiedad bien informado no impondría en primer lugar. La ley, generalmente, no impondrá una obligación a los dueños de animales de hacer nada que no sea económicamente beneficioso para el proceso de producción de productos animales.

Al menos en lo que atañe a las leyes de bienestar animal, el bienestar animal, en su mayor parte, trata de asegurar que el uso animal sea económicamente eficiente.

Por ejemplo, considera la U.S. Humane Slaughter Act, promulgada originalmente en 1958, la cual exige que los animales más grandes sacrificados para alimento sean aturdidos y no sean conscientes cuando los encadenen, icen y sean llevados a la planta de matanza. Esta ley protege los intereses que estos animales tienen en el momento de la matanza, pero está claro que las preocupaciones superiores que motivaron la legislación fueron económicas: los animales grandes que están conscientes cuando cuelgan cabeza abajo y patalean mientras son sacrificados causarán heridas a los matarifes y causarán caros desperfectos a las canales, Por lo tanto, aturdir a los animales grandes tiene un gran sentido económico.

Por supuesto, estos animales tienen muchos otros intereses a lo largo de sus vidas, incluyendo el interés en evitar el dolor y el sufrimiento en otros momentos además de en el momento de la matanza, y estos otros intereses no son protegidos porque no es económicamente efectivo hacerlo. Es interesante que la Humane Slaughter Act no haya sido interpretada para aplicarse a los animales más pequeños, incluyendo aves, las cuales conforman la mayoría de los animales sacrificados por comida en los Estados Unidos. La razón para esta exclusión es que, dado el número de aves sacrificadas, su tamaño relativamente más pequeño y menor valor, no ha sido considerado económicamente eficiente proteger los intereses de los pollos del mismo modo que los intereses de las vacas. Pero, como veremos más abajo, los bienestaristas hacen campañas para una matanza más “humanitaria” de las aves de cotral precisamente basándose en que recientes estudios de economía agropecuaria indican que la matanza más “humanitaria” sería económicamente beneficiosa para los proveedores de productos de origen animal.

Conscientes de las limitaciones de las leyes de bienestar animal muchas organizaciones animalistas han intentado que la industria adopte voluntariamente reformas bienestaristas que son, supuestamente, más progresistas que lo que se ha conseguido proteger mediante las leyes de bienestar animal hasta ahora, Pero incluso estas medidas reflejan la realidad de que la regulación por el bienestar animal trata, en primer lugar, sobre la explotación animal económicamente eficiente, Si miramos las campañas que son promovidas por los grandes grupos de bienestar animal, vemos que, en su mayor parte, estas campañas identifican prácticas industriales económicamente vulnerables y proponen solucionen que incrementan la eficiencia productiva. Centrémonos en solo tres de muchos ejemplos: persuadir a restaurantes de comida rápida para que sus proveedores de carne implementen los estándares establecidos por la científica agropecuaria Temple Grandin; el uso de matanza mediante el sistema de atmósfera controlada (CAS)—o, por decirlo llanamente, gaseo—para matar a las aves de corral; y la eliminación de la caja de gestación usada para confinar a las cerdas embarazadas y recién llegadas.

(1) Temple Grandin es una científica agropecuaria internacionalmente renombrada que afirma que su autismo le confiere. Una especial comprensión del pensamiento de los animales. Grandin diseña mataderos que supuestamente están basados en su comprensión autista y aconseja a la industria ganadera sobre el comportamiento animal y el manejo de animales. Es elogiada por Peter Singer y HSUS, y PETA le dio un premio proclamándola “visionaria” en su promoción del bienestar animal. PETA persuadió a varias cadenas de comida rápida pata que establecieran e hicieran cumplir estándares supuestamente “más altos” a los mataderos de los cuales obtenían carne; y estos estándares fueron formulados por Grandin, quien se enfoca explícitamente en consideraciones económicas. Según Grandin, “una vez que el ganado—vacuno, porcino y ovino—llega a las plantas de faena, los procesos de manejo adecuado no son solamente importantes para el bienestar del animal, también significan la diferencia entre la ganancia y la pérdida. La investigación claramente demuestra que muchos beneficios de la calidad de la carne se pueden obtener mediante un manejo cuidadoso y tranquilo”[22]. Añade que “el manejo amable en instalaciones bien diseñadas minimizará los niveles de estrés, mejorará la eficiencia y mantendrá una buena calidad en la carne”[23].

(2) PETA argumenta[24] que el CAS es económicamente más ventajoso que el actual método de aturdimiento eléctrico porque el CAS “incrementa la calidad y rendimiento del producto”; disminuye la contaminación de la canal y el daño a la carne a causa del hervido que ocurre durante el proceso de desplume; incrementa la “vida útil de la carne”; resulta en “carne de pechuga más tierna”; y “rebaja los costes laborales” al reducir la necesidad de ciertas inspecciones, reduciendo accidentes y disminuyendo la rotación de personal empleado. El CAS

---

22 http://www.grandin.com/RecAnimalHandlingtGuidelines.html

23 hup:/ /www.grandin.com/meat/meat.html

24 http://www.peta.org/features/case-controlled-atmosphere-killing (clickca en “CAK Econo-mic Analysis”). HSUS tiene un análisis económico similar de la CAK, Véase http://:www.abolitionistapproach.com/media/links/p31 /hsus-report-practices pdf

proporciona “otros beneficios económicos” a la industria de aves de corral al permitir a los productores ahorrar dinero en costes energéticos y consumo de agua. PETA concluye: “Considerando las mejoras en la calidad de las canales! rendimiento del producto y costes laborales que se dan con la matanza en atmósfera controlada, no es sorprendente que el retorno de la inversión (RSD) en el CAS pueda obtenerse en tan poco tiempo como un año”.

(3) En sus campañas para promover alternativas a las cajas de gestación para confinar cerdas reproductoras, HSUS cita un estudio de la Universidad del Estado de lowa, el cual halló que “el rendimiento reproductivo puede ser mantenido o mejorado en sistemas de alojamiento grupales bien administrados. . . sin incrementar el trabajo”. En su conjunto, el estudio concluye que “el alojamiento grupal. ... resultó en un coste por cada cerdo destetado que fue un 11% menor que el coste de un cerdo destetado procedente de un sistema de confinamiento en compartimentos individuales”[25].

Esta clase de campañas indican bastante claramente que los defensores de los animales que promueven reformas bienestaristas pueden decir que estas reformas tratan de alejar a los animales del paradigma de la propiedad, pero, contrariamente a cualquier declaración, estas reformas simplemente hacen la explotación de la propiedad animal más eficiente y atrapan todavía más a los animales en el paradigma de la propiedad.

Además, incluso en casos donde la reforma de bienestar animal va más allá de hacer la explotación animal más eficiente y resulta en costes de producción más catos, ningún incremento en el precio moverá a los animales de su estatus de propiedad hacia ser personas morales, Así que, incluso si los huevos libres de jaulas o los huevos de gallinas camperas son moderadamente más catos de producir, o incluso si la carne “feliz” y otros productos animales vendidos por Whole Foods o productores artesanos cuestan más dinero, eso no significará que los animales dejen de ser propiedad en la medida de ese incremento. Simplemente se vuelven propiedades más caras. Permanecen como cosas, al igual que un Porsche que, aunque es más caro que un Ford, sigue siendo una cosa. El hecho de que los consumidores puedan querer pagar más por estos productos artesanales no significa que rechacen la idea de que los animales deben ser usados como propiedades. Si rechazasen esta

---

25 H5US se basó cn esto al hacer su declaración:

https://www.calsiastate.edu /news/releases / alternatives-sow-gestation-stalls-researched-iowa-state

perspectiva, no consumirían animales en absoluto, Y no hay razón para creer que la presencia de productos artesanales o con bienestar “más alto” tenga ningún impacto cultural a la hora de cambiar la visión del estatus de los animales como recursos.

Mientras los bienestaristas mantengan que las reformas de bienestar animal que resultan en incrementos de precio reducen la demanda de productos de origen animal, se equivocarán en cuatro puntos:

Primero, ignoran que, en casi todos los casos, los consumidores no están forzados a adquirir el producto de “mayor” bienestar animal. Es decir, un consumidor en Gran Bretaña que no quiera pagar un extra por un cerdo británico supuestamente criado más “humanitariamente” puede comprar cerdo de “menor” bienestar de Francia, Alemania u otros países de la UE.

Segundo, incluso si en aquellas taras situaciones en las cuales los consumidores son forzados a comprar el producto de “mayor” bienestar, como lo son en la UE como resultado de una normativa comunitaria que exige que las gallinas ponedoras sean confinadas en jaulas “enriquecidas” en lugar de en jaulas convencionales, la demanda de la mayoría de los productos de origen animal básicos es lo que los economistas llaman *inelástica*, es decir, la demanda no es muy sensible a los incrementos de precios. Así, si es necesario, la gente irá menos al cine o aplazará la adquisición de un nuevo ordenador antes que comprar pocos huevos incluso si éstos se vuelven moderadamente más caros.

Si ha de haber cambios significativos en el trato a los animales, estos cambios ocurrirán únicamente si hay una extendida demanda de tales productos y al mismo tiempo una voluntad de pagar los costes resultantes, mucho más altos, que conllevaría el cambio significativo y mantener los productos de bienestar inferior fuera del mercado.

Tercero, incluso si un producto animal se vuelve más cato, hasta el punto donde la demanda empieza a verse afectada, los consumidores no se pasarán a un producto no animal; buscarán un producto animal alternativo. Por decirlo de otro modo, si el vacuno se vuelve demasiado caro, los consumidores comprarán más cerdo y pollo. No se pasarán al tofu.

Cuarto, lo mejor que una reforma bienestarista puede hacer es crear un nicho de mercado donde consumidores acomodados puedan comprar productos animales producidos supuestamente más “humanitariamente” y sentirse mejor por continuar consumiendo productos animales.

Pero el producto animal más “humanitariamente” producido todavía conlleva sufrimiento, muerte e injusticia. Todavía conlleva un trato que, por más “humanitario” que sea, sería objetable si se diera en humanos. El bienestar animal, tanto el ligado a estándares que meramente aseguran una explotación eficiente como el ligado a un estándar que realmente incremente los precios, siempre será bajo y siempre servirá para hacer sentir moralmente mejor a la gente por explotar animales.

En cuanto a la inmediatez de la ayuda a los animales, es ridículo sugerir que las reformas de bienestar animal ayudan a los animales “ahora”. Casi todas las reformas bienestaristas

son introducidas gradualmente a lo largo de años y, en algunos casos, muchos años, si es que alguna vez son realmente llevadas a la práctica. Y si se aplican, estas reformas proporcionan poca—si es que proporcionan alguna—protección a los intereses de los animales. Pueden resultar en ligeramente menos tortura, pero celebrar un poco menos de tortura como “ayuda a los animales” es perverso. Imagina una situación en la cual se aplica un soplete sobre ti durante diez segundos. ¿Pensarías que reducir la aplicación del soplete a nueve segundos debería ser entendido como “ayudarte”? Nosotros ciertamente no.

Finalmente, es importante percatarse de que, si los defensores de los animales no se centrasen en las campañas de reformas bienestaristas y promoviesen en su lugar la abolición del uso animal y el veganismo, los explotadores institucionales harían la misma clase de reformas con el fin de repeler la amenaza de un movimiento vegano, tranquilizando al público en un intento de mantener a los clientes existentes y animar a los otros a regresar. La principal diferencia sería que los defensores de los animales no estarían actuando como socios o explotadores institucionales, ni animando al público a continuar consumiendo y explotando animales de un modo supuestamente más “compasivo”.

Y dejémoslo nítidamente claro: las reformas promovidas por los bienestaristas no resultan en un incremento significativo en la protección de los intereses de los animales. Un huevo de una gallina “libre de jaulas” y un huevo de una gallina enjaulada de forma convencional son ambos huevos que implican sufrimiento, muerte e injusticia, Un matadero diseñado por Temple Grandin, elogiado por PETA, y un matadero no diseñado por Temple Grandin son ambos lugares horribles.

Campañas monotemáticas

Los bienestaristas defienden que las campañas monotemáticas, al focalizarse en cuestiones particulares, pueden, después de suficientes de ellas, sumarse a un desafío al uso de animales. Así que, si llevamos a cabo una campaña anti-piel exitosa y erradicamos las pieles, podemos dirigirnos al cuero y después a la lana. Si tenemos una campaña anti-foie gras exitosa y la gente deja de comer foie gras, podemos dirigirnos a otra carne. Y cuando hayamos tenido varias monotemáticas exitosas enfocadas a todas las diferentes clases de carne, nos podremos dirigir a los lácteos y después a los huevos.

Pero este escenario no es nada más que una fantasía bienestarista. Piensa en las dos campañas monotemáticas de mayor recorrido: la campaña anti-piel y la campaña anti-vivisección. La campaña anti-piel lleva activa 40 años en este momento y la industria

peletera es más fuerte que nunca. El movimiento anti-vivisección ha existido durante casi 200 años, y más animales que nunca están siendo usados para la vivisección. Las monotemáticas operan distinguiendo arbitrariamente un producto o uso de otros productos o usos y describiendo el producto o uso señalado como moralmente peor que los otros. Construyen coaliciones basadas en el rechazo común del farge! por parte de los miembros de la coalición, quienes aceptan otras formas de explotación moralmente indistinguibles del fargeí. Decir que, una vez que el producto o uso señalado haya sido abolido, se formará una nueva coalición para atacar otro producto o uso que fue anteriormente descrito como moralmente aceptable, no es una estrategia coherente ni realista. Y no ha sido pensada para transmitir claridad ni integridad al público en cuanto a la postura del movimiento de defensa animal.

A veces, los bienestaristas defienden las campañas monotemáticas diciendo que éstas consiguen que la gente piense acerca de cuestiones de animales al enfocar su atención sobre una sola cosa, tal como las pieles, y que los bienestaristas pueden a partir de eso ampliar el foco a otras cuestiones. Esta posición equivale a decir que los defensores de los animales hacen campañas que promueven una explotación supuestamente más “humanitaria”, y después dan un giro y le dicen a la gente que lo que previamente les habían dicho que era “humanitario” no lo es. Es fácil ver los problemas morales y prácticos de este enfoque, incluyendo el hecho de que hace parecer a los defensores de los animales como completamente deshonestos. Si alguien hace campaña contra la piel solamente para que la gente que lo alentó a dar apoyo y donaciones le diga “ah, por cierto, no nos habíamos molestado en decirte que la lana y el cuero, en realidad, no son mejores que las pieles”, esa persona probablemente no tenga en gran consideración este enfoque. Además, la campaña anti-piel en este momento lleva décadas activa, y los bienestaristas todavía no han convencido a la gente sobre las pieles, mucho menos sobre la lana, el cuero, la seda o el uso de animales para comida. entretenimiento, etc.

Las monotemáticas ciertamente tampoco ayudan a ningún animal ahora”. En su mayoría, animan a la gente a consumir otros productos animales o a participar en otras formas de explotación animal. Si la gente deja de comer foie gras, puede ayudar a la oca usada para hacer foto gras, pero no ayudará a las vacas, cerdos, pollos y peces que la gente consume cuando no consume fade gras. Cuando la gente deja de vestirse con pieles, puede ayudar a los animales que son usados pata hacer abrigos de piel. No ayuda a las ovejas, las vacas y otros animales usados para hacer los productos que la gente compra cuando no compra piel.

¿Y qué dice la “ciencia”?

En 2009, varios economistas especializados en agricultura publicaron un estudio defendiendo que, aunque el consumo de carne se estaba incrementando, no se había incrementado tanto como los autores pensaron que lo haría en cuanto a cerdos y pollos. Los autores notaron que hubo atención mediática a cuestiones de bienestar animal durante el periodo de tiempo relevante. Concluyeron que esta atención mediática a las cuestiones de bienestar animal jugó un papel en el incremento más bajo de lo esperado en lo referente al consumo de cerdos y pollos, aunque la reducción del incremento fue, en cualquier caso "pequeña"[26]. En otras palabras, el consumo de carne está aumentando, peto este aumento fue ligeramente menor de lo esperado, y esta pequeña reducción en el incremento esperado puede haberse debido a la atención mediática a determinadas cuestiones de bienestar animal.

No necesitas ser un experto en análisis de datos para ver que cualquier defensa de que este estudio muestra que las campañas de reforma bienestarista son efectivas de algún modo (otro que no sea la obtención de donaciones a organizaciones caritativas) es infundada.

En primer lugar y ante todo, considerar cualesquiera datos acerca del consumo de animales e intentar enlazarlo con campañas bienestaristas es, en el mejor de los casos, especulativo. ¿Podrían las campañas bienestaristas haber jugado algún papel en la "pequeña" reducción del incremento esperado del consumo? Claro, pero también podría hacerlo la economía, el clima, los reportajes sobre las consecuencias sanitarias

26 Se puede acceder al artículo y es discutido aquí: hotp://wwwabolitonistapproach.com/scien-ce-weighs-in-animal-weifare-reform-is-useless

y medioambientales del consumo de carne, los esfuerzos de defensores de base que promovieron el veganismo y criticaron las campañas bienestaristas durante el periodo de tiempo relevante, o muchas otras cosas. Es interesante que los autores zo encuentren la misma "pequeña" reducción del esperado incremento en el consumo de vacas, aunque muchas campañas bienestaristas durante el periodo de tiempo relevante se focalizaron en las vacas. De todos modos, cualquier reivindicación por parte de los autores del estudio de que las campañas bienestatistas tienen un impacto significativo en el consumo de animales no es solamente injustificado; es irresponsable.

Segundo, aquellos que redujeron su consumo de cerdos y pollos por la razón que fuese podrían haber cambiado a otros productos animales, puesto que los autores solamente consideraron las vacas, los cerdos y las aves de corral.

En síntesis: este estudio mostró que el consumo de animales está incrementándose, pero que no se incrementó tanto con respecto a cerdos y pollos; y podría haberse debido a campañas de bienestar animal, pero podría no haber tenido nada que ver con las campañas de bienestar animal, Cualquier fracaso en el incremento de la demanda puede muy bien reflejar un giro hacia el pescado, los huevos, los productos lácteos y los preparados cárnicos.

En otras palabras, este estudio no mostró nada relevante sobre la cuestión empírica de si las reformas de bienestar animal son efectivas en la reducción del consumo de animales. Sin embargo, eso no impide a los bienestaristas declarar, como hizo el último promotor de campañas bienestaristas, Norm Phelps, que la “ciencia” había mostrado que las campañas bienestatistas “provocan que la gente compre significativamente menos carne”[27], Grupos como Farm Sanctuary y Mercy for Animals describen este estudio como una muestra de que las campañas bienestaristas que estos grupos promueven resultan en un menor consumo de carne.

Cualquier defensa así es claramente absurda. En nuestra discusión del Principio Tres, examinaremos las reivindicaciones de los bienestaristas de que la “ciencia” también muestra que deberíamos promover el no-veganismo si queremos que la gente se haga vegana y que, en cualquier caso, reduciremos más el sufrimiento

27 http://www.evana.org/index.php?id=63506

animal si promovemos la reducción del consumo de animales que si promovemos el veganismo. Veremos que esas reivindicaciones son también infundadas.

Nota sobre objetivos y estrategias

Los bienestaristas a menudo reivindican que ellos son realmente “abolicionistas” que aceptan que deberíamos abolir el uso de animales, pero que simplemente discrepan en la “estrategia” que deberíamos usar para alcanzar ese fin. Si alguien declara ser abolicionista pero apoya la reforma bienestarista como estrategia o medio para obtener la abolición, está usando “abolición” de un modo fundamentalmente diferente del que nosotros usamos ese término. Nosotros usamos ese término para identificar una posición que excluye la reforma regulatoria / bienestarista por ser inherentemente inconsistente con la abolición.

Piénsalo de esta manera: Maty y John declaran ser ambos defensores de la paz. Mary quiere obtener la paz mundial como meta y defiende una resolución no-violenta de conflictos como estrategia o medio para ese fin. John también declara querer la paz mundial como meta y defiende la guerra como medio para el fin que es la paz. (Esta segunda postura describe bastante bien la política exterior americana, de hecho). Tanto Maty como John afirman ser defensores de la paz, pero John defiende un medio—la violencia—que es directamente contrario a, y completamente inconsistente con, el fin reivindicado de la paz. John argumenta que la guerra—lo opuesto a la paz—es una estrategia o medio aceptable de cara a conseguir el fin, que es la paz.

Cuando lo observamos en este contexto, podemos ver fácilmente el problema de promover una estrategia que es inconsistente con el fin que la estrategia supuestamente pretende alcanzar.

Los defensores de los animales que apoyan reformas bienestaristas a menudo declaran que pretenden la abolición como meta; dicen querer la eliminación de todo uso animal. Pero abogan por un uso “feliz” como estrategia o medio para el fin del no-uso. Como veremos cuando discutamos el Principio Tres, abogan por reducir la carne, tanto como una cosa normativamente deseable de hacer, cuanto como una estrategia o medio de alcanzar el veganismo. Esto es similar a usar la guerra como estrategia o medio pata el fin de la no-violencia y la paz.

Nosotros mantenemos que la palabra “abolicionista” es usada apropiadamente solo si los medios son consistentes con el fin. Como veremos en el siguiente capítulo, abogamos pot el veganismo en el nivel individual, y la educación vegana, creativa y no-violenta en el nivel social como la única estrategia o medio que es consistente con la abolición de la explotación animal. El fin es el no uso, y los medios elegidos para obtener tal fin son no usar en el nivel individual y educar en el no uso en el nivel social,

La abolición, tal y como nosotros usamos ese término, excluye la regulación bienestarista. La abolición, tal y como nosotros usamos ese término, excluye la postura de que el uso “feliz” es un modo aceptable de llegar al no uso, simplemente como contemplamos la guerra como un modo moralmente inaceptable de obtener la paz. Pensamos también que está claro que, así como la guerra no sirve pata llevar a un mundo pacífico y que la violencia engendra más violencia, promover violencia “feliz” contra los animales simplemente resultará en gente sintiéndose más cómoda en torno a la violencia contra los animales. El éxito económico de la industria de la “explotación animal” y la proliferación de sellos de “explotación feliz” sugiere ciertamente que estamos en lo cierto.

Cuando hay derechos fundamentales implicados, nunca podemos promover una violación de esos derechos para obtener una no violación de esos derechos. Podemos verlo en el caso de los derechos fundamentales humanos. Nadie abogaría por un racismo “amable” como estrategia o medio para obtener la igualdad racial. Nadie abogaría por un sexismo “amable” como estrategia o medio para obtener la igualdad de género. Nadie abogaría por una violación “amable” como estrategia o medio para obtener la no violación. Nadie abogaría por una pederastia “amable” como estrategia o medio para obtener la no pederastia.

Pero cuando hablamos de animales, muchos de los llamados defensores de los animales piensan que es apropiado promover una violación supuestamente más “amable” de sus derechos fundamentales para obtener derechos animales. Mantenemos que tal posición es, no solamente contraproducente a nivel práctico, sino que también estaríamos todos de acuerdo en que es moralmente obscena en el contexto humano. Rechazamos el especismo de la posición bienestatista.

Conclusión

La promoción de cualquier uso animal es completamente inconsistente con el Enfoque Abolicionista, el cual mantiene que los animales no-humanos tienen el derecho fundamental a no ser usados como recursos para humanos—sin importar cómo de “humanitariamente” puedan ser tratados. Si el uso de animales es incorrecto-—si los animales tienen derecho a no ser usados—, entonces no podemos defender un uso “humanitario” o “feliz”. Dicho de otra forma: menos sufrimiento es siempre mejor que más sufrimiento, pero un movimiento de justicia social pot los animales no debería maca estar defendiendo que imponer meros sufrimiento es uña cosa moralmente aceptable o deseable.

Los bienestaristas reivindican que el uso animal no va a acabar “de la noche a la mañana” y que necesitamos un programa de cambio gradual —que necesitamos “pasos pequeños”. Los abolicionistas están de acuerdo en que la explotación no va a acabar de la noche a la mañana y que necesitamos una estrategia gradual. La diferencia es que los abolicionistas rechazan la reforma bienestarista y las campañas monotemáticas como pasos graduales porque no solamente son inefectivos, sino también porque promueven la explotación animal y, de ser “pasos” de alguna clase, son pasos hacia atrás. La estrategia propuesta por el Enfoque Abolicionista será discutida en la siguiente sección.

Focalizarse en el trato “humanitario” refuerza la idea de que los animales son cosas que podemos usar como recursos siempre y cuando lo hagamos de un modo “humanitario”.

Eso puede reforzar la idea de que tenemos la obligación de usar a los animales “humanitariamente”, pero no refuerza y ni siquiera sugiere la idea de que no deberíamos usar a los animales. En cualquier caso, si los animales tienen el derecho moral a no ser tratados como cosas, lo cual es defendido por los abolicionistas, promover una explotación supuestamente más “humanitaria” no es una opción mejor que reivindicar la paz pero defender la guerra como medio para llegar a la paz. La promoción de las reformas bienestaristas y las campañas monotemáticas no hacen zada más que tranquilizar al público con la idea de que la explotación “compasiva” es posible. No lo es.

Lectura adicional

Libros

Gary L. Francione e Robert Garner, The Animal Rights Debate: Abolition or Regulation? (Columbia University Press 2010).

Gaty L. Francione, Animals as Persons: Essays in the Abolifion af Animal Explotation (Columbia University Press 2008), 67-128.

Gary L. Francione, Rain W:!howt Thunder: The Ideology of the Animal Rights Movement (Temple University Press 1996).

Gary L. Francione, Animals, Property, and the Law (Temple University Press 1995).

Artículos

Gary L. Francione, “Animal Welfare and the Moral Value of Nonhuman Animals,” Lan, Culture and the Humanities 6 (1) 1-13 (2009).

Gary L. Francione, “Reflections on Animals, Property, and the Law and Rain Without Thunder,” 70 Law and Contemporary Problems 9-57 (2007), y reimpreso en Gary L.. Francione, Animals as Persons: Essays in the Abolition of Animal Explotation (Columbia University Press 2008), 67-128.

Entradas de blog

Recomendamos la lectura de los siguientes artículos y ensayos que podrás encontrar en el apartado “Lecturas” de la página web queeselveganismo.com:

“Campañas de Bienestar Animal, Campañas Monotemáticas y Explotación Animal: La Unión Perfecta”

“La Economía del Bienestar Animal: Algunos Breves Comentarios”

“Campañas de Bienestar Animal, “Explotación Feliz” y Especismo”

“Los Cuatro Problemas del Bienestar Animal: En Pocas Palabras”

Principio Tres

Los abolicionistas sostienen que el veganismo es el punto de partida moral y que la educación vegana creativa y no-violenta debe ser la piedra angular de una defensa racional de los derechos de los animales.

Resumen

Los abolicionistas abrazan la idea de que hay veganismo y hay explotación animal: no hay tercera opción. No ser vegano es participar directamente en la explotación animal. Los abolicionistas promueven el veganismo como punto de partida moral o imperativo moral y como la única respuesta racional al reconocimiento de que los animales poseen valor moral. Si los animales importan moralmente, entonces no podemos tratarlos como mercancías ni comerlos, vestirnos con ellos o usarlos. De la misma manera que alguien que promoviese la abolición de la esclavitud no podría poseer esclavos, un abolicionista con respecto a la esclavitud animal no puede consumir productos de origen animal. Para un abolicionista, el veganismo es una cuestión de justicia fundamental. Puesto que el Enfoque Abolicionista es un movimiento de base, abogar por el veganismo como principio de justicia fundamental es algo que no requiere grandes y adineradas organizaciones benéficas ni “lideres”. Es algo que todos nosotros podemos hacer y que debemos hacer como movimiento de base. Cada uno de nosotros debe ser un líder.

Discusión

Veganismo como imperativo moral

Los abolicionistas coinciden con los bienestaristas en que la explotación animal no va a desaparecer "de la noche a la mañana" y que necesitamos dar pasos graduales—lo que los bienestaristas llaman "pasos pequeños" — para llegar al objetivo de la abolición. Pero los abolicionistas rechazan las campañas de reforma bienestarista y las. campañas monotemáticas como pasos graduales porque son incompatibles con la idea de que los animales son moralmente significativos y que tienen el derecho a no ser usados como recursos para el ser humano. Adicionalmente, como cuestión práctica, estas tácticas no funcionan y, por su propia naturaleza, no pueden conducir a la abolición.

A pesar de las reivindicaciones por parte de los bienestaristas de que los abolicionistas no tienen un plan práctico para el cambio, los abolicionistas tienen un programa muy claro para el cambio gradual tanto en el nivel individual como en el social: el veganismo y una defensa y educación vegana, creativa y no-violenta. Veganismo significa no comer, vestir o usar animales de cualquier otro modo en la medida de lo practicable.

Deberíamos dejar establecido desde el principio que nadie mantiene que sea médicamente necesario comer productos de origen animal, Las principales organizaciones profesionales, incluyendo la Academy of Nutrition and Dietetics, la American Diabetes Association, la American Heart Association, la British Dietetic Association, la British Nutritional Foundation, la Dietician; Association of Australia, Dieticians of Canada, y la Heart and Stroke Foundation; instituciones de investigación y docencia, incluyendo la Clínica Mayo, el UCLA Health Center, la Escuela de Medicina de la Universidad de Pennsylvania, y la Escuela de Medicina de la Universidad de Pittsburgh; agencias gubernamentales, tales como el British National Health Service, los National Institutes of Health, U.S, Departmentof Agriculture, y el U.S. Department of Health and Human Services, e incluso organizaciones de administración de cuidados, tales como la Kaiser Permanente, todas reconocen que una dieta vegana sensata es perfectamente adecuada para la salud humana, y algunos de estos grupos defienden que las dietas veganas pueden tener beneficios significativos pata la salud sobre dietas que contengan productos animales[1].

---

1 Véase Academy of Nutrition and Dieterios (http://www.catrightpro.org/resource/practice/positivn-and-practice-papers/position-papers/vegetarian-dicts); American Diabetes Association

(http://wrww.diabetes.org/food-and-fitness/food/planning-meals/meal-planning-for-vegeta-rians);American Heart Association; (http://www.heartorg/HEARTORG/GettingHealthy/Nu-tritionCenter/Vegetarian-

Diets_UCM_306032_Article.jsp); British Dietctic Association (http://www.bdauk.com/foodfacts/vegetariantoodfacts.pdf); British Narional Health Service (http://

www.nhs.uk/Livewell/Vegetarianhealth/Pages/Vegandiets.aspx); British Nutrition Foundation

(https://www.nutrition.org.uk/healthyliving/helpingyoueatwell/veganandvegetarian.htm) Dietary Guidelines of the US. Department of Agriculture and US. Department of Healch and Human Services (http: //health.gov/dietaryguidelines/2010); Dicticians Associarion of Australia (http:/ /daa.asn.au/for-the-public/smart-eating-for-you/nutrition-a-z/vegan-diets) Dieticians of

Canada (hetp://www.dietitians.ca/Your-Health/Nutrition-A-Z/Vegetarian-Diets/Eating-Guideli-

nes-for-Vegans.aspx); Heart and Stroke Foundation (http://www heartandstroke.ca/get-healthy/

healthy-earing/specific-diets/for-vegetarians) Kaiser Permanente (http://www.thepermanente-journal.org/issucs/2013/spring/5117-nutrition.html); Mayo Clinic (http://www.mayoclinic.org/healthy-lifestyle/nutrition-and-healthy-eating/in-depth/vegetarian-diet/art-20046446); National Indstitutes for health (https://www.nlm.nih.gov/medlineplus/vegetariandiet.html) University of California (Los Angeles) Medical Center (http://www.dining.ucla.edu/housing_site/dining/SNAC_pdf/Vegctarianism.pdf); University of Pitsburgh Medical Center (htrps:/ /www.upmc.com/health-library /article?hwid=abq2485)

También sucede que hay poca, si es que hay alguna, discrepancia respecto al hecho de que la agricultura animal está provocando un desastre ecológico. La agricultura animal conduce a la destrucción de pastizales y de la capa superficial del suelo, a la deforestación, al agotamiento del agua y a la polución, y, según todos los cálculos, contribuye significativamente al calentamiento global, con el Worldwatch Institute estimando que al menos el 51% del total anual de los gases de efecto invernadero son atribuibles a la agricultura animal[2].

En cualquier caso, enfoquémonos en el veganismo como principio moral.

La palabra “vegano” fue acuñada por Donald Watson en 1944, coincidiendo con su fundación de The Vegan Society en Gran Bretaña. Watson se oponía a la explotación animal y, en el primer ejemplar de la revista informativa de la sociedad, The Vegan News[3], escribió: “Podemos ver con bastante claridad que nuestra presente civilización está construida sobre la explotación de animales, así como las civilizaciones pasadas fueron construidas sobre la explotación de esclavos, y creemos que el destino espiritual del hombre es tal que en un tiempo verá con aborrecimiento la idea de que los hombres una vez se alimentaron a partir de

2 Véase http://www.worldwatch.org/node/549 ; http://www.worldwatch.org/node/6294

3 http://www.abolitionistapproach.com/wp-content/uploads/2015/09/vegan_news_1.pdf

los productos de los cuerpos de los animales". Mantuvo que abstenerse de la carne no era suficiente, pues, como aseveraba, "la incuestionable crueldad asociada con la producción de productos lácteos ha dejado claro que el lacto-vegetarianismo no es sino una etapa de transición entre una dieta carnívora y una dieta verdaderamente humanitaria, civilizada, y, pensamos, por lo tanto, que durante nuestra vida sobre la tierra deberíamos intentar evolucionar lo suficiente como para realizar el "viaje completo". Watson también rechazó comer huevos. "Vegano" viene de las letras del comienzo y del final de la palabra "vegetariano", ya que Watson pensaba que el veganismo era el lugar lógico desde el cual el vegetarianismo brotaba, así como el punto adonde el vegetarianismo finalmente conduciría. No se vestía con piel, lana o seda; y usaba una horquilla en vez de una pala en la jardinería para evitar matar gusanos. Watson se opuso a la caza, la pesca, los deportes sangrientos y el uso de animales en experimentos o con motivo de testeos.

Watson recomendó (y ejemplificó) los beneficios para la salud de una dieta vegana, pero claramente vio el veganismo ante todo como un principio moral. Veía el movimiento vegano como "el mayor movimiento que jamás existió" porque proveía una solución a la crisis de avaricia y violencia que afectaba y afligía a la humanidad y que amenazaba con un desastre ecológico. Aunque no fue religioso en un sentido tradicional, albergaba profundas creencias espirituales, incluyendo la idea de que no ser vegano violaba la ley natural y que, en general, nuestra violencia contra los animales no-humanos eta una violación de leyes espirituales que se plasmaban en nuestra infelicidad psicológica y enfermedad física.

El Enfoque Abolicionista abraza y desarrolla la posición de Watson y ve el veganismo como el principio moral fundamental que representa. El! Enfoque Abolicionista mantiene que el veganismo y la educación vegana creativa _y no-violenta son las más importantes formas de activismo y defensa en las que podemos participar. De hecho, es solamente a través de la educación vegana que cambiará el paradigma de los animales como propiedad hacia los animales como personas.

El Enfoque Abolicionista contempla el veganismo como imperativo moral. Con esto queremos decir que, si los animales importan moralmente, estamos moralmente obligados a dejar de comerlos, vestirnos con ellos y usarlos. Es decir, hacerse vegano no es simplemente una opción para alguien que está de acuerdo en que los animales importan moralmente; es una obligación moral fundamental. Los abolicionistas no ven el veganismo como una cuestión de "compasión", "misericordia" o cualquier otra cosa fuera del hecho de que es necesario saldar sus obligaciones morales hacia los animales. De igual forma, aunque alguna gente pueda adoptar una dieta vegana por razones de salud o por una preocupación por el medio ambiente, un vegano abolicionista ve el veganismo, en primer lugar y ante todo, como una cuestión de obligación moral. Es algo que debemos a los

animales. Un vegano abolicionista puede tener preocupaciones por la salud o por el medio ambiente también, pero la fuerza motivadora primaria para el vegano abolicionista es la moralidad.

El Enfoque Abolicionista es claro: sí no se es vegamo, se está participando activamente en la explotación animal. Puesto que los abolicionistas rechazan toda explotación animal, incluso la explotación supuestamente “humanitaria”, los abolicionistas no tienen otra opción que ser veganos íntegros y coherentes.

Los abolicionistas ven el veganismo como un rechazo del estatus de los animales no-humanos como productos. Los humanos explotan a los animales porque los ven como a cosas. Estos son propiedades sin valor moral. Los abolicionistas rechazan el estatus como propiedad de los animales no-humanos y rechazan participar en su instrumentalización institucionalizada. Los abolicionistas reconocen que cada vez que los humanos comen, visten o usan un producto animal, están reafirmando el pernicioso sistema que trata a los animales no-humanos exclusivamente como recursos para humanos.

Los abolicionistas ven el veganismo como representación de un principio fundamental de justicia: es simplemente injusto tratar a los no-humanos como recursos reemplazables y negarles el único derecho que otorgamos a todos los humanos independientemente de sus características particulares.

Los abolicionistas ven el veganismo como un acto de desafío no-violento, como un rechazo a la participación en la opresión del inocente y del vulnerable, y como un rechazo a la insidiosa idea de que dañar a otros seres sintientes debería ser considerado como una parte “normal” de la vida.

Los abolicionistas ven el veganismo como aplicación del principio de la abolición en la vida de cada uno. Los defensores de los animales que afirman apoyar los derechos de los animales y quieren abolir la explotación animal pero continúan comiendo o usando productos animales no se diferencian de quienes afirman estar a favor de los derechos humanos y de la abolición de la esclavitud pero continúan teniendo esclavos.

Los abolicionistas ven el veganismo como un elemento necesario de una vida no-violenta. Esto es, si alguien abraza la no-violencia, tiene la obligación de ser vegano. Debe también abrazar la no-violencia de otros modos: el veganismo no es suficiente, pero es ciertamente necesario.

Por lo anterior, debería quedar claro que, en lo que concierne a los abolicionistas, el veganismo se aplica no solamente a la dieta, sino a vestir o usar animales. En otras palabras, un vegano es alguien que no come, viste o usa animales en su vida en la medida de lo practicable. Es imposible evitar todos los productos animales. Dado que matamos miles de millones cada año, los productos que involucran a los animales son asequibles a bajo precio y están incluidos en muchas cosas, tales como pavimentos de asfalto, plásticos y pegamentos usados para fabricar zapatos. Pero cuando hacemos una elección a—y esto es casi siempre, a menos que vivamos en una isla desierta o seamos náufragos —estamos moralmente obligados a no comer, vestir o usar animales. También creemos que el veganismo significa no participar o patrocinar actividades que impliquen explotación animal, tales como circos, zoológicos, rodeos o carteras de caballos.

No creemos, sin embargo, que el veganismo sea sinónimo de "todo lo moralmente bueno". Aunque hablamos del rechazo de la discriminación humana y éste es un elemento del Enfoque Abolicionista (véase nuestra discusión del Principio Cinco), pensamos que no ayuda el decir, por ejemplo, que una persona que es sexista no es vegana. Una persona sexista no es abolicionista tal y como nosotros usamos el término. Pero un sexista puede ser un sexista vegano. Hay una tendencia por parte de algunos veganos a usar el término tan ampliamente que se vuelve abreviatura de todos los elementos de la visión de moralidad ideal de la persona. Eso simplemente causa confusión.

Vegetarianismo como "puerta de entrada"

Aunque, como cuestión moral, Watson rechazó el consumo de todos los productos de origen animal, él pensaba que, como asunto psicológico y sociológico, era necesario que la gente pasase por un periodo de vegetarianismo antes de hacerse vegana. Veía el vegetarianismo como una especie de "puerta de entrada" porque veía el veganismo como la conclusión de un proceso evolutivo que empezaba con el vegetarianismo. Watson no se oponía a los veganos que promovían el vegetarianismo precisamente porque lo veía como una parte esencial de ese proceso evolutivo.

Los abolicionistas rechazan esta idea y mantienen que deberíamos tener claro que el vegetarianismo implica explotación animal y debe ser rechazado. No hay distinción moralmente coherente entre la carne y otros productos animales. Promover el vegetarianismo como parte de una "evolución" que culmina supuestamente en el veganismo es equivalente a decir que deberíamos promover el consumo de algunos productos animales como modo de eliminar el consumo de todos los productos animales. En este sentido, el argumento de la "puerta de entrada" en lo referente al vegetarianismo

es exactamente lo mismo que el argumento de la reforma bienestarista: que deberíamos promover explotación “humanitaria” como modo de obtener supuestamente la no explotación. Los abolicionistas rechazan el argumento de la “puerta de entrada” en ambos contextos.

Si humanos y no-humanos son todos iguales en poseer el derecho a no ser usados como propiedades, entonces, de la misma manera que cualquier forma de esclavitud humana es una violación de ese derecho, cualquier forma de explotación animal es una violación del mismo. Los abolicionistas no promueven el vegetarianismo por no existir distinción moralmente coherente entre la carne y otros productos animales. No hay distinción coherente entre la carne y los productos lácteos o los huevos. Los animales explotados en las industrias láctea o del huevo viven más tiempo, son tratados peor y acaban en el mismo matadero que aquellos matados para carne. No comer carne de vacuno pero beber leche tiene tan poco sentido como comer carne de vacas grandes pero no de vacas pequeñas. Además, no hay tampoco distinción moralmente relevante entre una vaca y un pez en cuanto al propósito de tratar a cualquiera de los dos como a un recurso humano. Podemos reconocer más fácilmente el dolor o el sufrimiento de una vaca porque, como nosotros, es un mamífero. Pero ésa no es razón para ignorar el sufrimiento y muerte de los muchos miles de millones de peces sintientes y otros animales marinos a los que matamos anualmente.

Los abolicionistas no promueven campañas como los Lunes Sin Carne, las cuales, entre otras cosas, refuerzan la idea de que hay algo moralmente peor en comer carne que en comer lácteos o huevos. Todos los productos animales conllevan sufrimiento; todos ellos conllevan muerte; todos ellos conllevan injusticia. El veganismo es un imperativo moral; es algo que debemos hacer, y no debemos hacer nada menos.

Más allá de ser vegano: educación vegana, creativa y no-violenta

Cuanta más gente abrace el veganismo abolicionista, más fuerte será la noción cultural de que los animales tienen el derecho moral a no ser tratados como mercancías. Si queremos acabar con la explotación animal, se hace imperativo que haya un movimiento social y político que activamente busque la abolición y contemple el veganismo como punto de partida moral, Mientras la mayoría de la gente piense que comer animales y productos animales es un comportamiento moralmente aceptable, nada cambiará. Puede haber una mayor selección de “carne feliz” y otros manjares para “omnívoros conscientes” adinerados o “consumidores compasivos”, pero eso no abolirá la explotación animal ni provocará nada más que hacer que la sociedad se sienta más cómoda con la explotación y, por ello, ésta se arraigue más profundamente.

La forma más importante de cambio gradual en el nivel social es la educación creativa no-violenta sobre el veganismo y la necesidad de abolir, y no regular, la explotación institucionalizada de los animales. El Enfoque Abolicionista avala con fuerza la posición de Nelson Mandela: “La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”.

El veganismo y la educación vegana, creativa, positiva y no-violenta proporcionan estrategias prácticas y graduales tanto en términos de reducir el sufrimiento animal ahora, como en términos de construir un movimiento que será capaz de obtener más legislación significativa en forma de prohibiciones del uso animal, basadas en derechos, en lugar de conseguir la regulación del bienestar de carácter “humanitario” o las campañas monotemáticas que representan coaliciones contraproducentes. Si a finales de la década de 1980—cuando la comunidad de defensa de los animales en Estados Unidos decidió muy deliberadamente seguir una agenda bienestarista en lugar de una abolicionista—una porción sustancial de los recursos del movimiento hubiese sido invertida en la educación y defensa del veganismo, hoy habría probablemente muchos cientos de miles de veganos más. Esa es una estimación muy conservadora, dado los muchos millones de dólares que se han desembolsado por parte de grupos de defensa de los animales para promover iniciativas y legislación bienestaristas. Mediante la promoción del veganismo como punto de partida moral y la demanda decreciente de productos animales, el número creciente de veganos habría reducido el sufrimiento mucho más de lo que todos los supuestos éxitos bienestaristas suman juntos. Aunque las estimaciones varían, un vegano salva cerca de 200 animales por año.

Aumentar el número de veganos también habría ayudado a construir una base política y económica pata el cambio social que es necesario para el cambio legal. Dado que el tiempo es limitado y que hay limitados recursos financieros disponibles, la expansión del bienestar animal no es una elección racional ni eficiente si buscamos la abolición en el largo plazo. De hecho, el bienestar animal tradicional no es un modo efectivo de reducir el sufrimiento a corto plazo.

Además, es importante que los defensores de los animales dediquen esfuerzos en educar a la sociedad a todos los niveles y por todos los medios acerca de la explotación animal y la base moral para su abolición. En el momento presente, la norma moral imperante, reflejada en la ley, es que es moralmente aceptable usar a no-humanos para propósitos humanos mientras sean tratados “humanitariamente”. Como resultado, el debate social sc focaliza sobre qué constituye trato “humanitario”, y muchos defensores invierten su tiempo en intentar convencer a la población de que las jaulas grandes son mejores que las pequeñas o que gasear a los pollos es mejor que cortarles el cuello. Pero eso está

completamente mal: el debate debería cambiar en la dirección del uso animal y el hecho indiscutible de que los humanos no tienen justificación moral coherente para continuar usando a no-humanos, por muy “humanitariamente” que sean tratados. Esto requiere que los defensores se eduquen a sí mismos en los argumentos éticos contra el uso animal y que participen en maneras creativas de hacer esos argumentos accesibles al público general. Dado que la mayoría de la gente acepta que los no-humanos son miembros de la comunidad moral en algún grado—es decir, que al menos ya rechazan la noción de que los animales son meras cosas—, es un desafío, pero no imposible, llevar a la gente a ver que esa membresía en la comunidad moral significa que hemos de dejar de usar animales por completo.

Lo que es importante es que, cuando educamos a la gente sobre el veganismo, deberíamos enfatizar que es el uso de los animales y no el trato a los animales lo que es el problema primario. Es decir, los argumentos del veganismo no deberían estar basados en sí los animales reciben abusos en modos determinados o en instalaciones determinadas. La cuestión no es si los animales son confinados en una instalación intensiva, o si son enviados a un matadero donde los trabajadores los patean como añadido a las otras cosas horribles que les hacen como parte del proceso estándar de matanza. La clave está en que no podemos justificar tratar a los animales como a objetos y matarlos por nuestros propósitos independientemente de cómo los animales sean tratados.

La forma más importante de educación vegana es del tipo que cualquiera puede hacer y que puede hacer hoy mismo—hablando con vecinos, colegas, familia, amigos, etc. Á fin de ver el poder de esta forma de defensa, supongamos que hay actualmente 2 millones de veganos en los Estados Unidos (una estimación baja). Si cada uno de esos 2 millones de veganos persuadiese cada uno a otra persona para hacerse vegana el siguiente año, habría 4 millones de veganos. Y si repetimos esto cada año (con cada vegano persuadiendo a otro de hacerse vegano), el país entero sería vegano en menos de una década. La estimación más baja de veganos en el Reino Unido es de 150.000. Llevaría una década conseguir una Gran Bretaña vegana si cada vegano persuadiese cada año a una persona para hacerse vegana.

Una defensa del veganismo creativa y no-violenta puede tomar muchas formas, limitadas solamente por hi imaginación. Por ejemplo, montar un stand en mercados locales y ferias, o simplemente en la calle—donde puedes hablar con gente, proporcionarles información sobre los derechos animales y el veganismo, y, quizás, incluso compartir un ejemplo de comida vegana con ellos—es un modo particularmente efectivo de educar. Hay un gran número de abolicionistas veganos que hacen este tipo de actividades de manera regular y han reportado un tremendo éxito en persuadir a la gente de que el veganismo es un imperativo moral y que deberían hacerse veganos. Ofrecer charlas sobre el veganismo

abolicionista a escuelas locales, colegios y universidades, así como a otros grupos en tu comunidad, es otro modo estupendo de impartir educación vegana. Estos son solamente unos pocos ejemplos de defensa abolicionista creativa. Hay muchos otros.

A menudo encontramos útil centrar el terna en la alimentación porque hasta que la gente no vea la inmoralidad de comer carne, lácteos, huevos y otros productos de origen animal, es poco probable que vean lo problemático de usar animales en otros contextos. Una vez que una persona deja de comer animales y productos animales, todas sus elecciones cambiarán. Alguien que entiende el argumento que presentamos y deja de comer animales dejará de adquirir ropa animal y de apoyar cualquier otra actividad que involucre a los animales.

A menudo nos preguntan sobre nuestra perspectiva sobre las manifestaciones. Las manifestaciones son estupendas si se focalizan en el veganismo y solamente en el veganismo. Demostraciones de “Orgullo Veg” o “Veggié” solamente confunden las cosas porque promueven tanto el vegetarianismo como el veganismo. Esto envía el mensaje de que el vegetarianismo es el punto de partida y el veganismo va más allá del punto de partida—y enviar este mensaje es incorrecto.

Nosotros creemos sinceramente que hablar con tus amigos, familiares, vecinos y con miembros de tu comunidad es lo mejor que puedes hacer. Mantén en mente que si tú y cada vegano persuadiese cada uno solamente a otra persona para hacerse vegana en el siguiente año, desplazaríamos el paradigma en la dirección de la personeidad no-humana con bastante rapidez,

Antes de que salgas a abogar, es imperativo, sin embargo, que te eduques a ti mismo. A fin de ser un profesor efectivo, debes primero ser un estudiante diligente. Muchos defensores de los animales quieren ser “activistas”, peto ho tienen ni idea de los argumentos sustanciales en favor del veganismo abolicionista. Pueden acabar haciendo más daño que bien. No necesitas tener un doctorado en filosofía pata educar, pero debes estar razonablemente familiarizado con los argumentos a favor de la abolición y debes ser capaz de hablar con gente en situaciones que pueden ser estresantes algunas veces. Hemos escrito este y nuestro anterior libro, Come con conciencia: Un análisis sobre la moralidad del consumo de animales, en parte para ayudarte a educarte a ti, lector, para que puedas educar a otros. Aprovéchate de estos recursos gratuitos que hacemos accesibles en nuestras páginas web:

www.queeselveganismo.com

www.abolitionistapproach.com / es.abolitionistapproach.com

Además del sustancial material contenido en estos libros y en nuestros sitios web, te ofrecemos las siguientes cinco ideas de guía general para ayudarte a perfilar cualquier defensa que hagas:

Guía de defensa #1: La gente tiene buen corazón.

Nuestra posición por defecto cuando hablamos con gente debería ser que tiene buen corazón, que está interesada en cuestiones morales y es educable en ellas. Hay una tendencia, entre al menos algunos defensores, a tener un punto de vista muy misántropo sobre los otros humanos y verlos como si fuesen inherentemente inmorales o indiferentes ante cuestiones de moralidad. Nosotros discrepamos de ese punto de vista,

Guía de defensa #2: La gente no es estúpida.

Muchos defensores creen que el público general no es capaz de entender los argumentos en favor del veganismo y que, a causa de esto, no debemos promover el veganismo de manera directa. Dicen que, en lugar de hablar acerca del veganismo, deberíamos hablar del vegetarianismo, Lunes Sin Carne, carne “feliz” y otros productos animales y, básicamente, acerca de todo excepto de veganismo. Por ejemplo, Ronnie Lee, un prominente defensor de animales británico y fundador del Animal Liberation Front, mantiene que “debemos tener en cuenta las limitaciones de la gente corriente” porque no posee el requisito “intelectual y las habilidades morales” necesarias para entender el veganismo como imperativo moral. Tony Wardle, cofundador de Viva!, una organización animalista de Gran Bretaña pero que ha promovido la explotación “feliz” en los Estados Unidos, defiende que las “mamás solteras” no pueden entender la idea del veganismo como principio moral[4]. Discrepamos fuertemente de este modo tan elitista de pensar sobre los otros. No hay misterio aquí; no hay nada complicado, La gente puede entenderlo si les enseñamos de manera efectiva, El problema no es la “gente corriente”. El problema son los llamados defensores de los animales, que son reacios a promover el veganismo como punto de partida moral.

Guía de defensa #3: No estés a la defensiva; responde, no reacciones.

Sí, alguna gente tratará de provocarnos o hará preguntas o comentarios que encontraremos insultantes o que interpretaremos como falta de seriedad. Si alguien realmente no está interesado en lo que estamos diciendo, él o ella, por regla general, seguirá su camino. Trata cada comentario y cuestión—incluso los que encuentres ácidos, rudos o sarcásticos—como una ¿invitación ofrecida por alguien que se siente más provocado por ti (en un sentido positivo) y más interesado de lo que pudieses pensar.

Guía de defensa #4: No te frustres. La educación es un trabajo duro.

Te harán la misma pregunta muchas veces; te harán preguntas que indican que debes empezar desde el principio con alguien. Peto si quieres ser un educador efectivo, tienes que responder a cada pregunta como si fuera la primera vez que la oyes. Si quieres que otros se entusiasmen por tu mensaje, fí tienes que estar entusiasmado en primer lugar.

Guía de defensa #5: Aprende lo básico. Tienes que ser estudiante antes de convertirte en profesor.

Muchos defensores de los animales se entusiasman con el veganismo abolicionista, y lo siguiente que sucede es que abren un sitio web o empiezan un blog motivados por los sentimientos correctos, pero no informados con ideas claras. Antes de que enseñes a otros, aprende los puntos básicos. Esta es la idea más importante que hay que mantener

---

4 Se discute aquí a Lee y Wardle con sus comentarios citados:

http: //wwwabolitionistapproach.com/ vegan-elitism-ronnie-lee-on-ordinary-people

en mente: el Enfoque Abolicionista es un movimiento de base. Defender el veganismo como principio fundamental de justicia no es algo que requiera grandes y adineradas organizaciones benéficas, ni “líderes” corporativos. Es algo que podemos y debemos hacer como movimiento de base. Cada uno de nosotros debe ser un lider educando de manera clara e inequívoca sobre el veganismo como imperativo moral y sobre la abolición de la explotación como cuestión fundamental del derecho de todos los seres sintientes a no ser usados como cosas. Pero debemos invertir el tiempo necesario para que podamos ser educadores eficientes.

El “movimiento animalista” moderno: el rechazo del veganismo

Todas las grandes organizaciones animalistas rechazan el veganismo como punto de partida moral. Todas ellas. Esta afirmación puede ser chocante, pero, desgraciadamente, es cierta.

En la medida en que estas organizaciones promueven el veganismo (y muchas no promueven el veganismo en absoluto), lo hacen como una manera—entre otras—de

reducir el sufrimiento. Esto es, presentan el veganismo como medio para reducir el sufrimiento junto con otros muchos medios, tales como consumir huevos libres de jaulas, cerdos no criados en cajas de gestación, productos animales con uno de los muchos certificados “felices”, carne de un matadero designado o aprobado por Temple Grandin (a quien People for the Ethical Treatment of Animals (PETA) dio un premio), o cualquier otro producto animal que no sea el foie gras. Es decir, estas organizaciones no promueven el veganismo como punto de partida moral. No envían el mensaje de que si no eres vegano estás participando en la explotación animal, lo cual es inmoral. Según los nuevos bienestaristas, si X decide supuestamente reducir el sufrimiento el lunes mediante el no consumo de carne, pero come otros productos animales, ése es un buen paso. Mantener que, como cuestión mortal, X debería ser vegano todos los días es, de acuerdo a los neobienestaristas, “absolutista”, “fundamentalista” o “fanático”. De hecho, los neobienestaristas alegan explícitamente que la gente no debería ser vegana si eso hace sentir incómodos a otros,

El origen de este rechazo al veganismo como imperativo moral se encuentra en la posición de Peter Singer Hablamos de Singer anteriormente cuando discutimos su rechazo de la idea de que deberíamos conceder a los animales el derecho moral a no ser usados como cosas o como recursos para humanos. Vimos que Singer es un utilitarista que rechaza los derechos en general, tanto para no-humanos como para humanos, pero que concede una protección similar a los derechos a los humanos comunes porque son supuestamente cognitivamente más sofisticados que los no-humanos, quienes, cree Singer, no tienen interés en una existencia continuada, o, si lo hacen, tienen un interés que es cualitativamente diferente del interés que tienen los humanos comunes. La posición de Singer sobre la defensa de los animales es que los defensores deberían apoyan cualquier medida que supuestamente disminuya el sufrimiento. Desde este enfoque, el veganismo no puede ser un punto de partida moral. No existe punto de partida moral en lo que concierne a la defensa de los animales. Solamente hay medidas que supuestamente reducen el sufrimiento y Singer las apoya todas. El veganismo reduce el sufrimiento, peto también lo hace, de acuerdo a Singer, la jaula en batería “enriquecida” y otras medidas bienestaristas.

Singer reivindica que ser un “omnívoro consciente” es una “posición ética defendible” y que aquellos preocupados por la ética animal pueden permitirse “el lujo de los huevos libres de jaulas, o posiblemente incluso carne de animales que viven buenas vidas bajo condiciones naturales para sus especies, y que son matados humanitariamente en la granja”. Singer se describe a sí mismo como un “vegano flexible” que puede no comer vegano cuando está viajando o visitando a otros. Argumenta que cuando uno pide un plato vegano en un restaurante y se lo traen con productos de origen animal en él, enviarlo de vuelta es un desperdicio de comida, y declara que “si estás en compañía de gente que no son veganos o ni tan siquiera vegetarianos, creo que es probablemente la

opción incorrecta. Sería mejor simplemente comerlo porque la gente pensaría “Oh Dios mío, estos veganos...””. El llama “fanático” al vegano coherente”[5].

Las ideas de Singer imperan entre las grandes organizaciones. Por ejemplo, Ingrid Newkirk de PETA ha expresado su apoyo al “fexitarianismo” o vegetarianismo a tiempo parcial, llamando “puristas absolutos” a aquellos que abogan por el veganismo como principio de punto de partida moral. Con respecto al principio del veganismo como imperativo moral, ella dice “al diablo con el principio”[6], PETA recomienda a la gente que no “interroguen a los camareros en restaurantes” sobre pequeñas cantidades de productos de origen animal en la comida porque esto puede hacer que “adherirse a una dieta vegetariana

5 Para los enlaces a las citas de Singer, véase https://www.abolitionistapproach.com/peter-singer-oh-my-god-thesc-vegans/

6 https://wwwaboktionistapproach.com/ingrid-newkirk-on-principled-veganism-screw-the-prin-ciple/

parezca difícil y dogmático a tus amigos y al personal del restaurante, y por lo tanto puede desanimarlos de dar una oportunidad a una dieta vegetariana”. PETA también insta a la gente a no insistir en que su comida sea cocinada separadamente de comidas animales porque “actuar así no ayuda a ningún animal adicional, y solamente hace que los restaurantes estén menos inclinados a ofrecer opciones vegetarianas”[7].

Este rechazo del veganismo como punto de partida moral llamándolo “purismo” o dañino para los animales es explícitamente abrazado por Farm Sanctuary, Mercy for Animals, Compassion Over Killing, Vegan Outreach, Sea Shepherd y por casi cada grupo llamado de defensa de los animales de ahí afuera[8]. Incluso The Vegan Sorety ha rechazado el veganismo como punto de partida moral[9]. Algunos grupos han tomado una posición incluso más extrema, tales como la Humane Society of the United States, la cual no solo no promueve el veganismo como punto de partida moral, sino que también contrata a un granjero de cerdos, Jow Maxwell, como Director Político de su Fondo Legislativo (y anteriormente vicepresidente), distribuye cupones de descuento para artículos de carne “feliz”, y patrocina eventos en los que se sirven cadáveres de animales “felices”[10]. Direct Action Everywbere, un relativamente recién llegado a la escena, proclama que defender el veganismo es “dañino”[11].

Estos grupos señalan que no podemos vivir sin dañar a ningún animal ya que se mata y se hiere a animales en la siembra y cosecha de cultivos; y que incluso sí todos comiésemos plantas, algunos animales seguirían siendo dañados. Defienden también

que, puesto que no podemos evitar todos los productos o subproductos animales, presentes en cosas como el pavimento de las carreteras y los plásticos, la “perfección” no es posible y, por ende, no deberíamos promover el veganismo. Pero esta posición es un simple sinsentido. Toda actividad humana implica daño indirecto. Es decir, todo lo que hacemos tiene consecuencias, y algunas de esas consecuencias son adversas. Por ejemplo, cada producto que

---

7 http://www.peta.org/living/food /making-transiion-vegetarian/ideas-vegetarian-living/tiny-amount-animal-products-food

8 Véanse estos artículos: http://www.abolitionistapproach.com/animal-welfare-regulation-happy-exploitation-and-speciesism ; https://www.abolitionistapproach.com/sea-shepherd-weighs-in-on-cecil-the-lion-insisting-on-veganism-is-purism-and-elitist/

9 https://www.abolionistapproach.com/banned-by-the-vegan-society-for-promoting-veganis/

10 https://www.abolitionispproach.com/animal-welfare-regulation-happy-exploitation-and-spe-ciesism (Maxwell y los otros asuntos de la HSUS se discuten al final del artículo citado).

11 https://www.abolionistapproach.com/direct-action-everywhere-dxe-vegan-advocacy-is-harmful-to-the-rights-movement/

consumimos implica un proceso de manufacturación, el cual invariablemente resulta en alguna cantidad de daño inintencionado, incluyendo la muerte, de aquellos que participan en ese proceso de manufacturación. ¿Deberíamos decir entonces que, puesto que no podemos evitar el daño a otros humanos incluso si consumimos tan poco como sea posible, no debemos abogar contra la esclavitud humana? Por supuesto que no. Pero eso es exactamente lo que estos llamados defensores de los animales están diciendo que deberíamos hacer en el contexto animal. Mantienen que, puesto que no podemos evitar dañar animales inintencionadamente, no debemos abogar contra la mercantilización deliberada de animales vinculada con su estatus como propiedad humana. Es transparentemente claro que este argumento de la “perfección” en realidad pretende promover la posición bienestarista de que, ya que no podemos evitar todo el daño, lo mejor que podemos hacer es supuestamente reducir el daño, así que todas las formas que ellos afirman que reducen el daño, incluyendo el consumo de productos animales “felices”, son respuestas morales legítimas. Esta posición potencia la capacidad de las grandes organizaciones animalistas de recaudar dinero con campañas de reformas

bienestaristas.

Por decirlo brevemente, el moderno “movimiento por los animales” ha rechazado explícitamente el veganismo como punto de partida moral.

Como vimos en nuestra discusión del Principio Dos, y como veremos más tarde en nuestra discusión del Principio Cuatro, una asunción fundamental[12] de la posición bienestarista es que matar animales no les inflige un daño per se. De acuerdo con esta perspectiva, a los animales no les preocupa que los usemos y los matemos; solamente les preocupa cómo los tratemos y matemos. Siempre y cuando no sufran “demasiado” (sea lo que sea que eso signifique), los animales son indiferentes a que los usemos, porque no tienen interés en una existencia continuada. Es este modo de pensar el que nos ha llevado al movimiento de los productos cárnicos /animales “felices”[13], que ha sido la complicación más seria en la lucha por la justicia por los no-humanos en décadas. El foco del movimiento de la “explotación feliz” está puesto exclusivamente en el sufrimiento, y, así, aquellos que apoyan este enfoque promoverán cualquier medida que ellos crean que reduce el sufrimiento. Esto puede incluir, pero no se limita a, el veganismo. Pero la posición bienestarista necesariamente rechaza el veganismo como punto de partida moral.

---

12 Véase https://wwwabolitionistapproach.com/peter-singer-and-the-welfarist-position-on-the-lesser-value-of-nonhuman-life/

13 Véase https://wwwabolitonistapproach.com/happy-meat-making-humans-feel-better-aboul-eating-animals/

Los 'abolicionistas rechazan esta posición y mantienen que no podemos justificar más el uso de no-humanos como recursos humanos, de lo que podemos justificar la esclavitud humana. El uso de los animales y la esclavitud tienen al menos un importante punto en común: ambas instituciones tratan a seres sintientes exclusivamente como recursos de otros, La esclavitud no puede ser justificada con respecto a los humanos y no puede ser justificada con respecto a los no-humanos—por muy “humanitariamente” que tratemos a los esclavos humanos o a la propiedad animal. El veganismo no es solamente una maneta de reducir sufrimiento; es un compromiso con la justicia y una renuncia explicita a participar en la esclavitud animal.

El Enfoque Abolicionista ve el veganismo como la aplicación del principio de la abolición en la vida del individuo. Es nuestra forma de expresar que aceptamos la personalidad moral de todos los seres sintientes y que rechazamos cl estatus de los no-humanos como propiedad. El veganismo no es solamente un modo de reducir sufrimiento; es lo que exige la justicia por los no-humanos. No es el último paso del camino hacía el rechazo de la esquizofrenia moral—o el modo completamente ilusorio de pensar que caracteriza la relación humanos /no-humanos—, es el primer paso. Si los animales tienen algún significado moral, entonces no podemos comerlos, vestirnos con ellos o usarlos. Un vegano no es vegano solamente los lunes, o solamente cuando le es conveniente, Un vegano es vegano todo el tiempo. No dejaríamos de set veganos simplemente porque eso

hiciese sentir incómodoa alguien igual que nonos quedaríamos callados si alguien dijese una broma racista o acosase a una mujer porque al hacerlo podríamos hacer sentir incómodo al perpetrador. No es más “absolutista” o “fanático” ser un vegano consistente que ser consistente en el rechazo a la violación o a la pedofilia. De hecho, describir a un vegano coherente como “absolutista” es en sí mismo especista precisamente porque no describiríamos así nuestro completo rechazo a formas de explotación humana.

Los neobienestaristas son reacios a adoptar la posición de que el veganismo es un imperativo moral porque son reacios a decir que consumir productos animales es incorrecto categóricamente. En lugar de eso, promueven la idea de que todo es cuestión de un “camino personal” y que no podemos hacer juicios de valor sobre los “caminos” de otras personas. Cuando se desafía esto, defienden que, puesto que la mayoría de los veganos no fueron veganos desde el nacimiento, los veganos no tienen derecho a criticar a aquellos que todavía no son veganos. Pero esta consideración pasa por alto el punto fundamental del asunto. Imagina a alguien diciendo, “me tomó un tiempo dejar de ser racista, así que pienso que el movimiento de los derechos civiles debería promover la idea de que es correcto que cada persona aprenda a respetar la igualdad a su propio ritmo. Si alguien piensa que es correcto discriminar a la gente de color, no podemos hacer juicios. Decir que la igualdad es un inequívoco punto de partida moral es tomar un enfoque del tipo todo o nada”. Necesitamos pasos pequeños. Empecemos con el Lunes Sin Bromas Racistas”. Si alguien dijese eso, pensaríamos que esa persona está seriamente confundida y que no entendió la naturaleza de la moralidad.

Por supuesto, deberíamos siempre educar a los demás de una manera no-violenta. Pero tenemos una obligación hacia los animales de ser muy claros en que el estatus moral de los no-humanos implica que cualquier explotación, independientemente de cómo de “humanitaria” sea, es moralmente injustificable. Algunos que se llaman defensores de los animales reclaman que la claridad es incoherente con la no-violencia. No estamos de acuerdo. Nunca diríamos que el racismo (o el sexismo, o la homofobia, o cualquier otra clase de discriminación humana) es aceptable si es “humanitario” o si eliminamos los “peores abusos”. Nunca diríamos que deberíamos “encontrar a los racistas (o sexistas, o heterosexistas) donde ellos se encuentren” y respetar el hecho de que están en un “camino personal”. Ser totalmente claro en el contexto animal es lo que la no-violencia requiere.

Una variante del argumento del “camino” es la postura de que “no podemos decirle a la gente lo que tiene que hacer”. Ésta postura es articulada por muchos neobienestaristas. Pero, ¿cómo puede existir un movimiento de justicia social si 19 podemos ser claros con la gente sobre lo que es moralmente obligatorio en lo relativo a los animales? No hay nada violento ni agresivo en hablar claro. De hecho, no set claro es no solamente irrespetuoso con los animales, sino también con la persona con la que estamos hablando.

Les debemos la verdad sobre la inmoralidad de la explotación animal. Si ellos oyen nuestro mensaje y se sienten afectados pero no se vuelven veganos o no lo hacen inmediatamente, ésa debería ser su elección y no algo que nosotros recomendemos como moralmente aceptable o deseable. Los abolicionistas mantienen que los defensores de los animales nunca deberían recomendar como moralmente aceptable el consumo de ningún producto animal.

Los abolicionistas mantienen que tenemos la obligación de ser tan claros como el agua acerca de la inmoralidad de la explotación animal. Los abolicionistas son realistas morales. El realismo moral es la posición de que los hechos morales y los valores morales existen como verdades objetivas que son independientes de nuestra percepción de ellos, o de nuestras creencias y actitudes acerca de estos hechos y valores. Cuando decimos que "hay una taza en la mesa", en una situación en la cual sí hay una taza en la mesa, queremos decir que esa afirmación es cierta. No es una cuestión de creencias o actitudes; es una cuestión de hechos. Un realista moral diría, por ejemplo, que afirmaciones como "el genocidio es malo" o "es incorrecto torturar a un niño" son verdaderas de la misma manera que la afirmación sobre la taza lo es.

Los abolicionistas mantienen que la afirmación de que "es incorrecto tratar a los no-humanos como cosas y exclusivamente como recursos para humanos" no es un asunto de creencia o de actitud; es una cuestión de veracidad. Cualquier otra posición, incluida la posición del bienestar animal o cualquier posición que promueva la explotación animal —incluso si es un supuesto medio para cl fin de abolir la explotación animal—, niega esta realidad moral fundamental.

El realismo moral no es tan misterioso como pueda parecer. La mayoría de la gente diría, por ejemplo, que la moralidad del Holocausto no es una cuestión de creencia o de actitud y que hay una verdad moral sobre ese acontecimiento—que está mal. Igualmente, ¿es la moralidad de torturar o acosar sexualmente a un niño una cuestión de actitud o creencia? La mayoría de nosotros diríamos que es simplemente incorrecto torturar ó acosar a un niño incluso si una persona particular pensase que está bien hacerlo, de la misma manera que diríamos que es verdad que "la taza está en la mesa" si hubiese, de hecho, una taza en la mesa, e incluso si Joe dijese que no hay una taza en la mesa. Aunque diríamos que infligir menos sufrimiento a un niño que está siendo torturado es "mejor" que infligirle más sufrimiento, no promoveríamos torturar a un niño como algo en sí mismo deseable, Es decir, no haríamos campaña por el acoso "humanitario" de niños. Puesto que los abolicionistas rechazan el especismo, contemplan la explotación animal del mismo modo. Siempre es mejor infligir menos sufrimiento a los animales que más sufrimiento, pero los abolicionistas no deberían promover explotación animal "humanitaria" bajo ningún concepto, igual que no se debería promover el acoso "humanitario" de niños, incluso aunque es mejor infligir menos daño a un niño que más daño. Promover la explotación

animal “humanitaria” violaría el principio moral básico que el abolicionista abraza—esto es, que es moralmente incorrecto usar a animales no-humanos como recursos para los humanos.

Como se ha mencionado antes, algunos bienestaristas sostienen que no podemos decirle a la gente qué tiene que hacer. Ciertamente, no podemos forzar a otros a no actuar de maneras en las que se les permite actuar. Si alguien quiere comer animales, no podemos hacer que no lo haga. Pero si realmente abrazamos la idea de que los animales tienen derechos y que el veganismo es un imperativo moral, no solamente podemos, sino que tenemos la obligación de dejar claro a los demás que la explotación de animales, por más “humanitaria” que sea”, es moralmente injustificable. Y no es una cuestión de juzgar a los otros; es una cuestión de juzgar acciones. Lo primero no es nunca una buena idea; lo segundo es esencial si es que tiene que existir un movimiento de justicia social por los animales.

La más novedosa estrategia de los nuevos bienestaristas: promover el “reducetarianismo” (y la “explotación feliz”) es más “efectivo” que promover el veganismo

En nuestra discusión del Principio Dos vimos que los bienestaristas han intentado infructuosamente defender que la “ciencia” muestra que las campañas de reforma bienestarista hacen que la gente consuma menos carne. Pero el principal motivo por el que los bienestaristas usan la ciencia para “probar” que tienen razón y que los abolicionistas están equivocados tiene que ver con el veganismo. Los bienestaristas alegan que la “ciencia” muestra que promover el no-veganismo será más “efectivo” en conseguir que la gente se haga vegana y que, en cualquier caso, promover la reducción del consumo de carne reducirá el sufrimiento animal en mayor medida que promover el veganismo. Curiosamente, los bienestaristas parecen estar de acuerdo en que los abolicionistas tienen razón en cuanto a las cuestiones morales. De hecho, ellos, en su mayor parte, han renunciado incluso a intentar argumentar contra la postura moral de que estamos obligados a hacernos veganos de la misma forma en que estamos moralmente obligados a no poseer esclavos o a no discriminar a la gente de color o a las mujeres. Alegan, sin embargo, que aunque los abolicionistas pueden tener tazón a nivel moral, es la posición “bienestarista” la que es efectiva. “Efectivo” se ha convertido en la nueva palabra de moda del movimiento bienestatista. En las palabras de la bienestarista Melanie Joy, “es mejor ser efectivo que tener razón”[14]

Ahora hay una creciente industria de supuestas “organizaciones de investigación independiente” que produce lo que dice ser investigación que en teoría muestra que la promoción del veganismo no es tan efectiva a la hora de persuadir a la gente para que se haga vegana como

14 Joy es citada en este artículo: http:/ /dailypitchforkorg/?p=625

lo es la promoción del “reducetarianismo” (es decit, la idea de que la gente debería consumir menos carne) o alguna forma de explotación “feliz”. Estos grupos incluyen Famnalyies (anteriormente conocido como la Humane Research Council), la Humane League Labs y Animal Charity Evaluators. Estos grupos no han llevado a cabo todavía ni un solo estudio revisado por pares—ni ningún estudio que sea metodológicamente sólido —que muestre que promover el no-veganismo es más efectivo que promover el veganismo, El Dr. Casey Taft, profesor de psiquiatría en la Escuela de Medicina de la Universidad de Boston; un experto en cómo promover el cambio de comportamiento así como en diseño de métodos de investigación; autor de más de 100 artículos de revistas, capítulos de libro e informes científicos (la mayor de los cuales fueron revisados por pares); y editor asociado de la revista Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy, llama a la “investigación” producida por estos grupos “pseudociencia”. El Dr. "Taft ha escrito artículos que desenmascaran completamente los alegatos de estas organizaciones y que dejan claro que xo hay evidencia para apoyar las pretensiones de estas llamadas “organizaciones de investigación independiente”[15]. Por ejemplo, el Dr. Taft destaca que en un estudio realizado por Faunalytics, “sus datos, de hecho, mostraron lo opuesto a sus conclusiones e indicaban que deberíamos promover el veganismo antes que el “reducetarianismo””.

A fin de ver lo que Taft quiere decir cuando se refiere a este supuesto trabajo “empírico” como “pseudociencia”, considérese un “estudio” que fue realizado por la Humane League Labs, la cual es parte de un grupo bienestarista llamado la Humane League. Los autores quisieron ver si la gente respondería mejor a un mensaje sobre la crueldad animal (el enfoque habitual adoptado por los grupos bienestatistas que promueven una explotación supuestamente más “humanitaria”), el medioambiente o la posición “purista”, que es el término denigrante usado por los “investigadores” para describir la posición abolicionista o de los derechos de los animales[16]. Ya desde el comienzo, los autores bienestatistas no intentan siquiera ocultar su obvia parcialidad.

15 Véase, por ej, http://veganpublishers.com/animal-advocacy-and-the-scientific-methodh-thehumane-research-council-study/; https//veganpublishers.com/pseudoscience/; y http:/ /veganpublishers.com/effectiveness. Por favor, nótese que, aunque pensarnos que los análisis empíricos de Taft son útiles, creernos que su análisis conceptual está confundido y que él y Vegan Publishers apoyan algunas posiciones especistas preocupantes.

16 Véase http://wwv:humaneleaguelabs.org/blog/2015-09-20-animal-cruelty-or-purity-messa-ging-more-effective/

Así, pues, ¿qué hicieron los autores para ver cuál de los dos enfoques tendría mejores resultados? Hicieron tres panfletos cortos centrados en la crueldad contra los animales, “purismo” y medioambiente. Es correcto: dos bienestaristas hicieron los panfletos. Los bienestaristas decidieron cómo los abolicionistas presentarían su posición. Los bienestatistas distribuyeron, entonces, estos panfletos. No pudimos encontrar información acerca de cómo fueron distribuidos los panfletos, así que preguntamos a la Humane League y se nos dijo en un correo electrónico que los participantes fueron reclutados online a través de Amazon Mechanical Turk, y los Flyers y preguntas fueron presentados online”. ¿De modo que hicieron un estudio pata medir la efectividad de la defensa haciéndolo enteramente online? Interesante, Los bienestaristas preguntaron a los participantes si ellos intentarían reducir su consumo de productos de origen animal en el mes siguiente. Los bienestaristas hicieron varias asunciones sobre cómo la intención declarada se traduciría en un cambio fáctico de comportamiento y elaboraron una escala que proveía un número de “días de sufrimiento animal”, y concluyeron que la posición “purista” o abolicionista llevaba a un menor número de “días de sufrimiento animal evitado” que los otros dos enfoques.

Es interesante que el grupo de control usado en el “estudio” no recibió ningún flyer en absoluto y mostraron una intención de reducir su consumo mayor que aquellos que recibieron cualquiera de los tres panfletos. La única conclusión que uno puede extraer de esto es que el material que los bienestaristas distribuyeron fue completamente inefectivo o que su diseño de la investigación fue seriamente defectuoso. Esto no impidió a los autores concluir que pedirle a las personas que reduzcan el consumo fue más efectivo que pedirles que reconociesen el veganismo como imperativo mortal.

No hace falta tener experiencia en métodos de investigación para llegar a la conclusión de que esto es, como el Dr. Taft dice, “pseudociencia”, Un grupo bienestarista decidió cómo caracterizar y presentar la posición abolicionista y distribuyó los panfletos que ellos diseñaron a un grupo online con un grupo de control que tuvo una mejor respuesta que aquellos que recibieron cualquiera de los panfletos. Los autores “descubrieron” entonces que la gente respondió mejor a la posición bienestarista que la Humane League y otros grupos bienestaristas promueven. La Humane League no sometió este estudio a revisión por pares, que es la práctica estándar en la comunidad científica. Eso es porque ninguna revista prestigiosa habría publicado este sinsentido. Taft nota que “al determinar la mejor manera de alentar a las personas a dejar de explotar animales, les preguntan a los que explotan cómo debemos elaborar nuestro mensaje para ellos”. El comenta:

Abstráete por un momento y pregúntate a ti mismo qué aspecto tendría esto en cualquier otro movimiento de justicia social. ¿Crees que la gente de Black Lives Matter encuesta a los racistas blancos en un esfuerzo por determinar cómo podemos acabar con la injusticia racial? ¿Dirigen, las feministas, grupos de discusión con hombres sexistas sobre cómo podemos acabar del mejor modo con el patriarcado y la violencia contra las mujeres? ¡Por

supuesto que no! Es absurdo preguntar a aquellos que realizan la opresión cómo deberíamos hablarles para animarlos a detener la opresión”[17].

La idea de que promover el no-veganismo es más “efectivo” que promover el veganismo si quieres que la gente se vuelva vegana es contraintuitiva en el mismo sentido en que lo es la idea de que promover un sexismo y una misoginia “amables” es más “efectivo” en la obtención igualdad de género que dejar claro que el sexismo y la misoginia son moralmente incorrectos, o que la idea de promover un racismo “amable” es más “efectivo” para conseguir la igualdad racial que promover la idea de que el racismo es moralmente incorrecto. Y 49 hay evidencia empírica de ningún tipo que apoye esta postura contraintuitiva.

Además del hecho de que ninguna evidencia empírica apoya la posición bienestarista de que promover el no-veganismo hará que la gente se vuelva vegana con más efectividad que educándolos sobre el veganismo directamente, se debe entender que los grandes grupos bienestaristas nunca han promovido el veganismo como punto de partida moral y que han estado promoviendo durante muchos años las ideas que son las propias fuentes de la falsa y predominante visión pública de que el veganismo es “extremo” y que la gente no puede captar el mensaje. Por otra parte, muchos, si no la gran mayoría, de los miembros de estos grupos de bienestar no son ni siquiera veganos ellos mismos (y por vegano entendemos coherentemente y de verdad; el “veganismo flexible” que depende de conveniencias de todo tipo so es veganismo). Así pues, no es sorprendente que los grandes grupos estén promoviendo la idea de que el veganismo es “extremo” y que después defiendan que la gente piensa que el veganismo es “extremo”, lo cual es lo que estos grupos usan como “prueba empírica” de que la gente no responderá a un mensaje vegano. En otras palabras, los grandes grupos bienestaristas alegan que el público ve el veganismo como “extremo”, mientras estos mismos grupos no reconocen que son ellos los responsables en gran medida de persuadir al público a adoptar esta falsa visión.

En respuesta a la aseveración de la bienestarista Melanie Joy, “es

17 http://veganpublshers.com/advocacy

mejor ser efectivo que tener razón”, replicamos que la posición que Joy y otros bienestatistas apoyan no es ni cierta ni efectiva.

Vimos en nuestra discusión del Principio Dos que no tiene sentido ni moral ni pragmático promover una estrategia o medio que sea fundamentalmente incoherente con los fines que declaramos buscar. El “reducetarianismo” es una de estas estrategias o medios.

Aunque muchos defensores de esta posición no abracen el veganismo y promuevan el "reducetarianismo" por razones medioambientales o de salud, o para supuestamente reducir el sufrimiento animal, algunos defensores de los animales lo promueven como una estrategia que, afirman ellos, conducirá al veganismo.

Dejando a un lado que la posición "reducetariana" casi siempre se enfoca en la carne e ignora completamente los productos lácteos, los huevos y otros productos animales, así como ignora el uso de animales para topa y otros propósitos, esta posición es moralmente objetable porque, de manera parecida a la promoción de la explotación "feliz" como supuesto medio para la no-explotación, promueve lo que afirma ser un menor grado de explotación como modo moralmente aceptable de cumplir con nuestras obligaciones morales hacia los animales. Aquellos que promueven el "reducetarianismo" rechazan promover la idea de que la gente está obligada a hacerse vegana y, en lugar de eso, afirman que la gente puede satisfacer sus obligaciones morales mediante la reducción de su ingesta de carne. Esto es como decir que rechazamos que la gente está moralmente obligada a dejar de participar en la violencia sexual contra las mujeres y que pueden satisfacer sus obligaciones morales hacía las mujeres mediante la reducción de su violencia. Aunque menos violencia contra las mujeres es mejor que más violencia, nadie pensaría que es moralmente aceptable defender una campaña por una violación" » amable".

Además, a nivel práctico, la posición "reducetariana"—la cual dice que deberíamos promover la reducción de la explotación animal entre la gente que se preocupa por los animales, en lugar de promover la abolición de la explotación—es absurda. Piensa sobre ello: sí alguien se preocupa por los animales y oye el mensaje vegano pero no quiere hacerse vegano, esa persona decidirá por sí misma comer menos carne o consumir menos productos animales. Esto es, si ellos piensan, "sí, es cierto que no deberíamos estar explotando a los animales, pero yo no voy a hacerme vegano por ahora", esa persona probablemente reducirá su consumo de productos animales. Pero los defensores de los animales que se tomen los derechos de los animales seriamente no deberían decir nunca que reducir el consumo de animales es una alternativa al veganismo en lo que a obligaciones morales se refiere. Eso asegurará que la gente nunca se haga vegana.

Cuando hacemos defensa vegana, a menudo encontramos gente que dice estar preocupada por los animales y que le gustaría hacerse vegana pero que dice que no está, por varias razones, preparada para hacerlo inmediatamente. Nosotros siempre le decimos a esta gente que hacerse vegano es fácil y les proveemos recursos (tales como www.queeselveganismo.com) para que puedan ver que hacerse vegano no es difícil en absoluto. Si, aún y así, insisten en que no van a hacerse veganos inmediatamente y preguntan por un enfoque "gradual", les recomendamos que intenten hacerse veganos durante el desayuno durante una semana o dos, y después añadan almuerzos veganos por una semana O dos, y después las cenas. (También aconsejamos que cuando adquieran en el futuro ropa o productos de cuidado personal, no adquieran productos

animales). Pero siempre aclaramos que el veganismo es el imperativo moral y que cualquier producto animal que ellos consuman durante esas ses seranas (0 las que sean) hasta que ellos paren de consumir animales representa una total violación de los derechos fundamentales de los animales. Nosotros no decimos y nunca diríamos que algún consumo es moralmente aceptable. Por el contrario, no lo es.

No podemos enfatizar lo bastante que los defensores de los animales deberían dejar siempre claro que el veganismo es un imperativo moral. No es una cuestión opcional; es una cuestión de nuestra obligación moral hacia los animales. Si alguien se preocupa moralmente por los animales pero quiere hacer menos, deja que esa sea y elección y no algo que nosotros promovamos.

Conclusión

Un axioma fundamental del Enfoque Abolicionista de los Derechos de los Animales es que, si los animales importan moralmente y no son solo cosas, no podemos justificar comerlos, vestirnos con ellos o usarlos. El veganismo no es una opción; es un imperativo moral, y cualquier movimiento que busque justicia para los no-humanos debe promover el veganismo como punto de partida.

Como hemos visto arriba, algunos de los que son veganos por razones mortales ven el veganismo solamente como un modo de reducir el sufrimiento animal y pueden, por consiguiente, comer o usar un producto animal si creen que más sufrimiento será causado del otro modo. Estos veganos son, a menudo, veganos “Flexibles”, lo cual, bajo nuestro punto de vista, significa que no son veganos. Un vegano abolicionista ve el veganismo como una aproximación general a la vida—una filosofía de vida—y no meramente como una cuestión de estilo de vida.

Notamos que, en nuestra experiencia, el veganismo abolicionista es el único enfoque que resulta en una conducta coherente. Aquellos que adoptan una dieta vegana solamente por razones de salud a menudo “hacen trampas”, tal y como a menudo hacen aquellos que siguen una dieta por razones de salud, Aquellos que adoptan una dieta vegana por razones medioambientales pueden no solamente desviarse, sino que pueden decidir que un producto animal tiene menores consecuencias medioambientales adversas que los productos no animales. Y, en ambos casos, el veganismo es visto meramente como una dieta y no como un principio de justicia fundamental que se aplica no solo a animales explotados para alimento sino también a animales usados para ropa, ingredientes de productos y otros usos. Esto no significa que un vegano abolicionista no esté preocupado por la salud y el medioambiente. Por el contrario, sentimos que muestro compromiso con

la no-violencia requiere que actuemos de manera consciente con respecto a muestra propia salud y hacia el medioambiente, del cual todos los seres sintientes dependen.

Pero, en definitiva, el veganismo abolicionista se basa en una posición de ética animal que está fundamentalmente comprometida con brindar justicia a los animales no-humanos.

Lectura adicional

Libros

Gary L. Francione y Anna Chatlton, Eat Like You Care: An Examinalion of the Morality of Eating Animals (Exempla Press 2013).

Gary L. Francione & Robert Garner, The Animal Rights Debate: Abolition or Regulation? (Columbia University Press 2010), 62-74.

Artículos

Gary L. Francione, “Animal Welfare, Happy Meat, and Veganism as Moral Baseline”” en David Kaplan, ed., The Philosophy of Food (University of California Press, 2012).

Entradas de blog

Recomendamos la lectura de los siguientes artículos y ensayos que podrás encontrar en el apartado “Lecturas” de la página web queeselveganismo.com:

“Veganismo sin Derechos de los Animales” (con Anna Charlton)

“Algunas Ideas sobre el Significado de “Vegano”

“La Defensa Vegana es la Única Solución”

“¿Es el Veganismo Elitista? No. ¡Pero el Noveganismo lo es”

“Veganismo, PETA, Farm Sanctuary, Peter Singer, “Pureza personal” y Principios de Justicia”

“Pero a mí me llevo 10 años hacerme vegano? ¿Y qué?”

“Sobre los Caminos”

“El Problema de las Campañas Monotemáricas y Por Qué el Veganismo

Debe Ser la Base”

“Veganismo: ¿Simplemente Una Manera de Reducir el Sufrimiento o

Un Principio Fundamental de Justicia y Noviolencia””

Recursos adicionales

www.queeselveganismo.com

Principio Cuatro

El Enfoque Abolicionista vincula el estatus moral de los no-humanos con la mera sintiencia y no con ninguna otra característica cognitiva; todos los seres sintientes son iguales en cuanto el propósito de no ser usados exclusivamente como recursos.

Resumen

La sintiencia es consciencia subjetiva; hay alguien que percibe y experimenta el mundo. Un ser sintiente tiene intereses; es decir, preferencias, voluntad o deseos. Si un ser es sintiente, entonces eso es lo único necesario y suficiente para que el ser tenga derecho a no ser usado como un medio pata fines humanos. El reconocimiento de este derecho impone a los humanos la obligación moral de no usat a ese ser como un recurso. No es

necesario que el ser sintiente tenga caracteristicas cognitivas similares a las humanas para que le sea concedido el derecho a no ser usado como propiedad.

Discusión

Rechazando los fundamentos del bienestarismo

En nuestra discusión del Principio Dos, habíamos examinado la posición bienestarista de que los animales no tienen interés en continuar viviendo (porque supuestamente no son autoconscientes y, por lo tanto, el uso del animal no plantea per se un dilema ético), y que solamente importa el trato que les demos a los animales. Los animales no saben lo que pierden cuando los matamos, y mientras que les proveamos una vida razonablemente placentera y una muerte relativamente plácida, habremos cumplido con nuestras obligaciones morales hacia ellos, El Enfoque Abolicionista rechaza esta posición y mantiene que cualquier ser sintiente es, en calidad de sintiente, autoconsciente en el sentido relevante para el propósito de tener interés en continuar viviendo, y que usar y matar animales como recursos humanos es injusto y moralmente indefendible por más “humanitariamente” que los animales sean tratados. El Enfoque Abolicionista mantiene que todos los seres sintientes tienen el derecho moral a no ser usados como recursos reemplazables; los bienestaristas rechazan esta idea.

Mientras creamos que los animales tienen que ser autoconscientes de una manera similar al ser humano para tener derecho a no ser usados como recursos, continuaremos abrazando la idea de que nuestro uso de los animales que no son autoconscientes de manera similar al ser humano no plantea per se un dilema ético. Continuaremos estando adheridos a la ideología bienestatista enfocada en el trato y que pretende hacer la explotación animal más “humanitaria”. Para desafiar la idea de que podemos justificar moralmente el uso animal (aunque sea “humanitario”), es necesario reconocer que humanos y no-humanos son iguales de cara al propósito de no ser usados como recursos. Esto es, el Enfoque Abolicionista reconoce que todos los seres sintientes tienen un derecho moral fundamental: el derecho a no ser usados como propiedades o exclusivamente como recursos para Otros.

Reconocemos que todos los humanos son poseedores de este derecho moral independientemente de sus características cognitivas particulares. Es decir, no promovemos la esclavitud de aquellos que no son particularmente inteligentes o que de cualquier otro modo no son cognitivamente similares a la gente común. Podemos tratar a la gente de manera diferente basándonos en su inteligencia o en otras características, pero hay un nivel mínimo básico de protección que concedemos a todos los humanos—el derecho a no ser usados como propiedad de otros. No hacemos lo mismo cuando están

implicados no-humanos. Para ser justos en nuestro trato a los no-humanos, debemos rechazar la idea de que el uso animal per se no plantea un dilema ético. Debemos rechazar la idea de que no tenemos que conceder a los animales el derecho ano ser usados porque, a pesar de ser sintientes, no son autoconscientes del mismo modo en que lo son los humanos. La sintiencia debe ser por sí misma suficiente—como lo es en el caso de los humanos—para tener derecho a no ser usado como a un recurso,

El enfoque de las "mentes similares" en ética animal

En años recientes, el movimiento bienestarista ha empezado a promover el punto de vista de que, silos animales tienen un nivel de autoconsciencia que es más o menos similar a los humanos, deberían ser contemplados como poseedores de más valor moral y merecedores de un nivel de consideración moral y de protección mayor que el que concedemos a los animales que son meramente sintientes.

Hay muchas campañas que se enfocan sobre animales particulares de los que pensamos que son más "como nosotros". Éstos incluyen a los grandes simios no-humanos, delfines, ballenas y elefantes. Los autores de este libro han descrito este enfoque como el enfoque de las "mentes similares" en la defensa animal-—o sea, que aquellos animales de los que pensamos que son cognitivamente más similares a los humanos importan moralmente más y son merecedores de mayor protección.

El enfoque de las mentes similares, como el movimiento de la "explotación feliz", puede ser rastreado hasta Peter Singer. En 10, Singer dedicó un libro de artículos titulado be Great Ape Project: Equality beyond Humanity, el cual proponía que los grandes simios no-humanos "tienen capacidades mentales y una vida emocional suficiente para justificar su inclusión de dentro de la comunidad de iguales"[1]. Singer dice que, puesto que estos animales no-humanos son genética y cognitvamente similares a los animales humanos, merecen mayor protección legal que otros no-humanos, los cuales, cree él, junto con Bentham y otros, que viven en "una especie de presente eterno". Este tipo de enfoque a la ética animal es problemático porque no puede eliminar la jerarquía especista; solamente puede redefinirla. Solamente

1 Paola Cavalier and Peter Singer, eds, (he Great Ape Project: Fquality beyond Humanity

(Fourth Fstate 1993), 5.

resultará en crear nuevas jerarquías especistas en las cuales movemos a algunos no-humanos, como los grandes simios y los delfines, hacia un grupo preferido, y continuamos

tratando a todos los demás como cosas carentes de intereses moralmente significativos. De esta forma, podemos llevar a cabo campañas que involucren a “Personas animalistas” que se preocupan por los grandes simios no-humanos o los elefantes, pero que no son veganas y comen vacas, cerdos, pollos, peces, etc. A los animales considerados como más cognitivamente similares a los humanos se les concede mayor valor moral y protección precisamente porque son diferentes a todos los animales que explotamos rutinariamente, a los cuales mantenemos en el otro lado de la división persona/cosa. Esto conduce a Singer a comentar cosas como: “Podrías decir que no es correcto matar a un ser en el momento en que es sintiente o consciente. Entonces tendrías que decir que es tan incorrecto matar un pollo o un ratón como matarte a ti o matarme a mí. Yo no puedo aceptar esta idea. Puede ser igualmente incorrecto, pero millones de pollos son matados cada día. No puedo pensar que eso es una tragedia de la misma escala que millones de humanos siendo matados. ¿Qué es diferente en los humanos? Los humanos son seres previsores y que tienen esperanzas y deseos para el futuro. Ésa parece una respuesta plausible a la pregunta de por qué es tan trágico cuando mueren humanos[2].

Los comentarios de Singer son problemáticos por diversas razones. Primero, Singer asume que los pollos y otros sintientes no-humanos no son seres previsores. Nosotros tenemos poca experiencia personal con pollos, pero sabemos suficiente sobre ellos como para concluir que su comportamiento no puede ser explicado a menos que les atribuyamos algún tipo de cognición equivalente a lo que describiríamos “como previsión en los humanos. Los pollos claramente tienen intereses, preferencias y deseos y son capaces de actuar para satisfacer sus intereses y preferencias. Cuando matamos a estos no-humanos, frustramos su capacidad de disfrutar la satisfacción de sus intereses, preferencias y deseos—tal y como hacemos cuando matamos humanos. :

Hemos tenido una extensa experiencia con perros y podemos decir con bastante seguridad que nos quedaríamos asombrados si alguien afirmase que los perros no son seres previsores y que no tienen esperanzas ni deseos. Podríamos ofrecer muchos ejemplos de lo

---

2 Véase http://www.abolitionistapproach.com/media/links/p320/recentincerview.pdf. Se discute este comentario en https://www.abolitomistapproach.com/peter-simger-and-the-welfarist-posi-tion-on-the-lesser-value-of-nonhuman-life/

contrario. Aquí va uno. Un día fuimos a la ventanilla de pago del banco. Nuestros niños caninos estaban con nosotros. El cajero puso algunas galletitas para perros en el envoltorio con el ticket comprobante. Cuando llegamos a casa, arrojamos las galletas entre los árboles de delante de la casa porque las galletas no eran veganas y nuestros perros sí lo son. Uno de nuestros perros, Katie (quien falleció a los 21 años de edad), nos vio tirar las galletas. Se quedó mirando la zona a través de la valla. Hacia el atardecer, como permanecía junto a la entrada, la abrimos para ver si iría en dirección a las galletas.

Y lo hizo. Corrió directa hacia donde estaban las galletas. (La llamamos de vuelta y en su lugar le dimos sus galletas veganas). No hay otra explicación para su comportamiento que el hecho de que nos había recordado arrojando las galletas entre los árboles y había pasado varias horas esperando obtenerlas, Decir que Katie no estuvo pensando de un modo previsor, o que ella no tenía preferencias o deseos en aquella situación (y en muchas otras) es simplemente falso.

En cualquier caso, la premisa subyacente con la posición de Singer es que el único modo de ser previsor y tener esperanzas y deseos es tenerlos en el modo en que los humanos los tienen. Pero ésa es una posición claramente especista. Los humanos piensan en términos de conceptos que están inherentemente unidos a la comunicación simbólica—es decir, al lenguaje. Con mucha probabilidad, la cognición de los no-humanos es muy diferente de la cognición humana porque los no-humanos no usan comunicación simbólica. Pero eso ciertamente no significa que los no-humanos no cuenten con fenómenos cognitivos equivalentes.

Lo segundo, y más importante, es el valor moral que Singer asigna a la posesión de la capacidad para planear el futuro. ¿Qué sucede con los humanos que tienen amnesia y tienen consciencia de sí mismos en el presente peto son incapaces de rememorar el pasado o planear el futuro? ¿Sería moralmente incorrecto matarlos? Por supuesto que lo sería. ¿Juzgaríamos como peor (moral o legalmente) matar una persona que no tenga esa condición? Por supuesto que no. Veríamos ambos asesinatos como igualmente condenables porque en ambos casos hemos privado a los humanos de sus vidas, las cuales les importan a ellos. La vida de una gallina es valiosa para ella como las nuestras lo son para nosotros, y como la vida de una persona con amnesia lo es para ella.

Tercero, este modo de pensar establece un estándar que implica que los animales, por mucho que sean “como nosotros”, nunca pueden ganar. Por ejemplo, sabemos desde hace mucho tiempo que los grandes simios no-humanos son muy similares a los humanos en todos los sentidos, pero continuamos explotándolos. Por muy similares que los animales sean a nosotros, nunca lo son lo suficiente como para que eso se traduzca en una obligación por nuestra parte de dejar de explotarlos. De hecho, Singer reconoció que, además de los grandes simios no-humanos, los elefantes y delfines, algunas aves y otros animales parecen tener continuidad mental, pero, con excepción de los grandes simios no-humanos, no ha logrado reconocer que esto debería establecer una presunción contra todo uso “y matanza. En nuestra discusión del Principio Dos vimos que, aunque Singer es un utilitarista que rechaza los derechos morales tanto para no-humanos como para humanos, reconoce una presunción en favor de no tratar a los seres humanos comunes como a recursos reemplazables. Parece reconocer que esta presunción se aplica a los grandes simios no-humanos, pero no lo reconoce con respecto a otras especies que ve como más que simplemente sintientes y como poseedoras de continuidad mental. La

explicación probable para este error es que Singer contempla a los grandes simios como a un grupo poseedor de un nivel de continuidad mental relevantemente similar al de los humanos comunes, lo cual proveería una razón directa para no usarlos como recursos reemplazables. La fuerza del motivo pata no matar animales no-humanos autoconscientes “variará dependiendo del grado en el cual el animal es capaz de tener deseos para el futuro”, e incluso si los animales que habitualmente comemos son autoconscientes, “siguen sin ser autoconscientes en la medida en que los humanos comunes lo son”[3], De modo que, incluso si los animales son más semejantes a nosotros, difícilmente serán lo suficiente semejantes a nosotros como para que tengan derechos o algún tipo de protección parecida a los derechos. Una vez más, los animales nunca pueden ganar.

El elitismo del enfoque de las “mentes similares”

La idea de que los animales deben ser cognitivamente similares a los humanos (más allá de ser sintientes) para importar moralmente o para importar lo suficiente como para no ser usados exclusivamente como recursos, es perdidamente elitista.

Asumamos que tenemos dos humanos: un profesor de filosofía y un obrero que no tiene educación superior ni interés en tener ninguna conversación que el filósofo vería como intelectualmente estimulante. Si dijésemos que es mejor ser un profesor de filosofía insatisfecho que un obrero satisfecho, tal aserción sería vista, bastante acertadamente. como arbitraria y elitista. Aunque ciertamente hay una tradición en el pensamiento occidental que asigna un mayor valor a las ocupaciones intelectuales que a otras clases de actividades, esa tradición fue configurada

---

3 Peter Singer, Practical Ethics, 3d ed. (Cambridge University Press 2011), 119, 122.

casi exclusivamente por académicos y otros que valoraron las ocupaciones intelectuales, y no fue el resultado de ninguna estimación democrática o imparcial en una competición de placeres. La idea de que los animales no-humanos tienen dolores y placeres diferentes e inferiores que los de los humanos no es diferente de afirmar que los placeres y dolores de un humano menos inteligente a menos formado son inferiores a aquellos de los de uno más inteligente o más formado.

En la medida en que humanos y no-humanos tienen diferentes clases de mentes, aquellas diferencias pueden set relevantes para varios propósitos, tal y como las diferencias entre humanos pueden ser relevantes para varios propósitos. La mayor habilidad de Mary para las matemáticas puede justificar que le concedamos a ella una

beca antes que a Joe, quien carece de habilidad para las matemáticas. A los perros rescatados que viven con nosotros les gusta mucho sentarse con nosotros cuando vemos películas, pero no consideramos sus preferencias y aversiones cuando elegimos qué ver porque, al menos hasta donde creemos, no tienen ninguna. Así que hay diferencias relevantes entre las mentes de humanos y las mentes de no-humanos. Esas diferencias, sin embargo, no son lógicamente relevantes pata, por ejemplo, la cuestión de si deberíamos usar a perros en experimentos dolorosos o matarlos para otros propósitos, así como la incapacidad de Joe para las matemáticas no es relevante pata la cuestión de sí deberíamos extraer su hígado para salvar a Mary o usarlo en un experimento para obtener datos que pueden beneficiar a Mary. No podemos defender que los humanos son superiores basándonos en que tienen más intereses o intereses más intensos que los de los no-humanos sin que esto nos lleve a preguntarnos y a pensar sobre que, de aplicarse esto en el contexto humano, sería visto, acertadamente, como manifiestamente arbitrario y elitista.

La posición de los derechos, tal y como la hemos desarrollado, rechaza la idea de que, puesto que algunos no-humanos, como los grandes simios no-humanos, son más similares a los humanos, son entonces más merecedores de estatus moral o de protección legal que los otros animales. El hecho de que un animal sea cognitivamente más similar a los humanos puede ser relevante para determinar qué otros tipos de intereses tiene el animal. Pero con respecto al interés del animal en su vida y el daño que la muerte constituye para él, o con respecto a su interés en que no se le haga experimentar dolor y sufrimiento, su semejanza a los humanos no es relevante en absoluto.

Para ser claros: si un ser es sintiente—es decir, si es perceptualmente consciente—, tiene interés en continuar viviendo y la muerte es un daño para él. No es necesario que tenga la consciencia autobiográfica de sí mismo que asociamos con los adultos humanos comunes. Además no podemos decir que el interés en su vida o la calidad de su dolor o placer es de menor valor moral simplemente porque su cognición no sea la misma que la de los adultos humanos comunes. El hecho de que las mentes de los humanos sean distintas de las de los no-humanos no significa que la vida de un humano tenga mayor valor moral, si es que no significa que la vida de un humano con capacidades mentales normales tiene mayor valor moral que la vida de una persona mentalmente discapacitada o que la vida de una persona inteligente tiene mayor valor moral que la vida de una menos inteligente. Aunque las diferencias entre humanos y animales pueden ser importantes para algunos propósitos, son completamente irrelevantes en cuanto a la inmoralidad de usar y matar animales, incluso si lo hacemos "humanitariamente".

Cualquier intento de justificar nuestra explotación de no-humanos basado en su carencia de características humanas supuestamente especiales nos lleva a preguntarnos sobre su

moralidad ya que asume que ciertas características son especiales y justifican un trato diferente. Incluso si, por ejemplo, los humanos fuesen los únicos animales que pueden reconocerse a sí mismos en espejos o que pueden comunicarse a través del lenguaje simbólico, ningún humano es capaz de volar o de respirar bajo el agua sin asistencia. ¿Qué hace la capacidad de reconocerse a uno mismo en un espejo o de usar lenguaje simbólico superior en un sentido moral a la capacidad para volar o respirar bajo el agua? La respuesta, por supuesto, es que nosotros lo decimos así y está en nuestro interés decirlo. "

Al margen del autointerés, no hay razón para concluir que las características que se piensa son únicamente humanas tienen ningún valor que nos permita usarlas como justificación no arbitraria para explotar a los no-humanos. Además, incluso si todos los animales no-humanos careciesen de una característica particular más allá de la sintiencia o poseyesen aquella característica en un menor grado que los humanos, tal diferencia no podría justificar la explotación por parte del ser humano de los no-humanos.

Las diferencias entre humanos y otros animales pueden ser relevantes para otros propósitos. Ninguna persona sensata diría que los animales no-humanos deberían conducir coches, votar o acudir a las universidades, pero tales diferencias no tienen relevancia en cuanto a la cuestión de sí deberíamos comer no-humanos o usarlos en experimentos. Entendemos esta conclusión cuando hablamos de humanos. Cualquier característica que identificamos como específicamente humana se verá en menor grado en algunos humanos y no se verá en absoluto en otros. Algunos humanos tendrán la misma carencia que atribuimos a los no-humanos, y, aunque esa carencia puede ser relevante pata algunos propósitos, no es relevante a la cuestión de si deberíamos explotar a tales humanos.

Irónicamente, aquellos que promueven el enfoque de que “algunos animales son mejores que otros animales” son los primeros en decir que promover el veganismo como un punto de partida moral y tratar a todos los seres sintientes como iguales es “elitista”. Por ejemplo, Sea Shepherd es una organización que pretende proteger a los mamíferos marinos, tales como delfines y ballenas. Pero el líder de esta organización, Paul Watson, defiende que es “elitista” insistir en que el veganismo es un imperativo moral. Así que Watson cree que es correcto atacar un barco japonés con el fin de salvar a una ballena, pero que es “purismo” y “elitismo” insistir en que matar a un pollo es tan moralmente incorrecto como matar a una ballena, Nosotros no estamos de acuerdo.

Sintiencia y otros enfoques basados en derechos

El Enfoque Abolicionista es una teoría de derechos que rechaza la posición bienestarista. No es el único enfoque basado en derechos que rechaza el bienestar animal. Pero es la única teoría que requiere solamente la sintiencia pata la plena membresía dentro de la comunidad moral y la posesión del derecho mortal a no ser usado exclusivamente como un recurso. La teoría articulada por Tom Regan en The Case for Animal Rigbís es igualmente una teoría de derechos qué rechaza el enfoque del bienestar animal. Regan mantiene que no tenemos justificación moral para tratar a los animales exclusivamente como medios para fines de los humanos, así que no cree en el supuesto menor valor moral de los no-humanos para justificar el uso animal, como sí hacen Bentham y Singer. El problema es que la teoría de Regan se centra en los animales que tienen una “autonomía de preferencias” o que tienen intereses y son capaces de actuar pata satisfacer esos intereses. Dice que, aunque otros animales pueden no tener esta característica, los mamíferos con un año de edad o más ciertamente la tienen. Aunque Regan está abierto a que otros animales tengan estatus moral, su teoría está limitada pot el requisito de que los animales tengan autonomía en cuanto a sus preferencias. El Enfoque Abolicionista rechaza esta limitación y mantiene que ninguna característica aparte de la sintiencia es necesaria para que un animal tenga el derecho moral a no ser usado como recurso reemplazable.

Además, Regan defiende que en una situación en la cual hay un conflicto “excepcional”, tal como una en la que estamos en un bote salvavidas y debemos elegir si salvamos a un perro o a un humano, deberíamos elegir salvar la vida del humano antes que la del perro porque la muerte es un daño mayor para el humano, Según Regan, “el daño que supone la muerte es que las oportunidades de satisfacción quedan excluidas por ella”, y la muerte para un animal, “aunque sea un daño, no es comparable al daño que representaría la muerte” para los humanos[4] De hecho, Regan dice que estaríamos obligados a sacrificar cualquier número de perros (u otros animales) si eso fuese necesario para salvar una sola vida humana. Esto se apoya en lo que creemos que es una visión especista de la cognición animal. Nosotros no pensamos que haya ninguna razón en absoluto pata creer que un no-humano tiene menos oportunidades de satisfacción que las que tiene un humano y que, como consecuencia, la muerte es un menor daño para un no-humano. Ciertamente, no pensamos que estemos moralmente obligados a matar a un millón de perros, como Regan sostiene, para salvar a un humano en una situación de conflicto, por más que sea excepcional.

Aunque hay otras diferencias entre el Enfoque Abolicionista y la posición de Regan, la diferencia entre la posición abolicionista y la posición de Regan sobre la cuestión de la sintiencia es clave.

4 Regan, The Case for Animal Rights (University of California Press 1983), 324.

Conclusión

Si queremos pensar de maneta seria acerca de la relación humanos/no-humanos, necesitamos enfocarnos en una y solo una característica: la sintiencia. Sí un animal es sintiente, o subjetivamente consciente, independientemente de cualquier otra característica que el animal pueda tener, debemos reconocerlo como poseedor del derecho a no ser usado exclusivamente como un recurso para Otros,

Lectura adicional

Libros

Gary L. Francione y Robert Garner, The Animal Rights Debate: Abolition or Regulation? (Columbia University Press 2010), 14-24.

Gary L. Francione, Introduction to Animal Rights: Your Child or the Dog? (Temple University Press 2000).

Artículos

Gary L. Francione, “Taking Sentience Seriously,” Journal of Animal Law and Ethics, vol. 1, 1-18 (2006) y reimpreso en Gary L. Francione, Animals as Persons: Essays in the Abolitton of Animal Exploitation (Columbia University Press, 2008) 129-147,

Gaty L. Francione, “Our Hypocrisy,” New Scientist, June 4, 2003, disponible en www.abolitionistapproach.com/media/links/p8/similar-minds.pdf

Entradas de blog

Recomendamos la lectura de los siguientes artículos y ensayos que pueden encontrar en el apartado “Lecturas” de la página web queeselveganiismo.com:

“Sintiencia y Personeidad”

“Solo Importa la Sintiencia”

“Sintiencia”

“El Proyecto Gran Simio: No Tan Grande”

Principio Cinco

Los abolicionistas rechazan todas las formas de discriminación humana, incluyendo el racismo, el sexismo, el heterosexismo, el edadismo, el capacitismo y el clasismo—de la misma manera que rechazan el especismo,

Resumen

El Enfoque Abolicionista sobre los Derechos de los Animales rechaza el especismo porque, al igual que el racismo, el sexismo, el heterosexismo y otras formas de discriminación humana, utiliza un criterio moralmente irrelevante (la especie) para menospreciar y devaluar los intereses de seres sintientes. Pero cualquier oposición al especismo tiene sentido solamente como parte de una oposición general a todas las formas de discriminación. Es decir, xo podemos oponernos al especismo pero pretender que, como defensores de los animales, no tenemos una postura sobre estas otras formas de discriminación. No podemos decir que consideramos que la especie es un criterio moralmente inaceptable, usado para menospreciar o devaluar los intereses de los no-humanos, pero que no tenemos una postura acerca de si la taza, el sexo o la orientación / preferencia sexual son criterios moralmente inaceptables cuando son usados para menospreciar O devaluar intereses humanos. Nuestra oposición al especismo requiere que nos opongamos a toda discriminación.

Discusión

Toda discriminación es similar

El mundo de la moralidad es binario. Hay personas (aquellos seres que tienen valor moral y hacia quienes tenemos obligaciones morales) y cosas (las cuales no tienen valor moral y hacia las cuales no tenemos obligaciones morales). Decir que un ser tiene valor moral es simplemente decir que ese ser es alguien hacia el que tenemos obligaciones morales. La esclavitud humana es particularmente condenable porque implica tratar a humanos como a cosas-—como propiedades—que no tienen valor inherente y que solamente tienen valor como artículos comprados y vendidos. Decir que un ser tiene valor inherente es simplemente decir que valora sus intereses incluso si nadie más lo hace. Esclavizar “otreriza” a aquellos que son esclavizados. Es decir, aunque deberían ser tratados como personas, son situados en el lado de las cosas dentro de la distinción personas/cosas. Y tampoco hay, ni puede haber, una razón moralmente sensata para situarlos ahí. En el caso de la esclavitud en los Estados Unidos, la esclavitud estuvo basada en la raza, y la raza es un criterio irrelevante.

El especismo es moralmente objetable porque, al igual que el racismo usado para justificar la esclavitud humana, nos permite situar a los animales no-humanos en el lado de las cosas dentro de la distinción personas/cosas y tratarlos como propiedades basándonos exclusivamente en la especie. La especie, como la raza, es un criterio irrelevante en lo que concierne a la determinación del valor moral.

Tratar a seres—humanos o no-humanos—como propiedad es particularmente detestable porque niega a aquellos seres cualquier tipo de valor moral. Pero hay otras formas de discriminación que, mientras que no deniegan la personeidad a los seres, devalúan ciertos intereses basándose en criterios irrelevantes. Por ejemplo, ya no tenemos una esclavitud basada en la raza como asunto institucional (aunque la esclavitud humana todavía exista en el mundo). Pero sí tenemos racismo, que implica la devaluación de los intereses de personas basándose exclusivamente en la raza. Es decir, ya no esclavizamos a las personas de color ni las compramos o vendemos, peto todavía hay muchos ejemplos en los cuales los intereses de las personas de color son devaluados exclusivamente en base a la raza. Puesto que nuestra cultura es patriarcal, devaluamos los intereses de las mujeres basándonos exclusivamente en su sexo biológico. Puesto que nuestra cultuta es homofóbica y heteronormativa, devaluamos los intereses de personas que son homosexuales o que son transgénero. Puesto que rendimos culto al materialismo, a menudo devaluamos los intereses de aquellos que pertenecen a clases socioeconómicas inferiores.

En todos estos casos, violamos la norma moral fundamental que comentamos en la discusión del Principio Uno—nos equivocamos al no tratar casos similares de un modo similar. Aunque devaluar los intereses de una persona de color basándonos exclusivamente en la raza es diferente de tratar a una persona de color como a una no-persona y como propiedad esclava también por motivo de su raza, toda discriminación implica errar al no tratar casos similares de un modo similar. Toda discriminación implica otrerización, en la cual la víctima de la discriminación es tratada como el “otro”, tanto en el caso de la otra no-persona tratada como propiedad, como en el de la persona cuyos intereses son devaluados, basándonos exclusivamente en criterios que son irrelevantes.

Como vimos en nuestras anteriores discusiones, Peter Singer, quien afirma rechazar el especismo, es muy culpable de especismo. Singer dice que deberíamos conceder peso similar a los intereses humanos y no-humanos, Pero piensa que la mayoría de los animales no tienen (o tienen cualitativamente menos) interés en no ser usados y matados y que ellos solo tienen interés en no sufrir. Ésto le lleva a aceptar el uso de no-humanos como recursos reemplazables incluso aunque mantiene la presunción contra tal uso en lo que concierne a humanos comunes. La presunción funciona como un derecho, pero, como Singer es un utilitarista que rechaza los derechos morales, puede ser contradicha si las consecuencias de actuar así apuntan hacia esa dirección. Así que Singer diría que él no está siendo especista porque la mayoría de los animales no-humanos no tienen interés en no ser usados como recursos reemplazables y, por consiguiente, no concederles protección contra ese uso no es especismo. Él alegaría que no está tratando intereses semejantes de un modo desemejante porque los animales no tienen ese interés particular en primer lugar.

Vimos antes que tal análisis asume que solamente la autoconsciencia similar a la humana cuenta para tener interés en una existencia continuada, y que tal asunción es completamente arbitraria. Además, ello le conduce a sostener que los animales que sean propiedades pueden ser tratados como seres moralmente menos significativos; es decir, Singer promueve intensamente el paradigma del bienestar animal, el cual, como vimos antes, es moralmente problemático e inejecutable a nivel práctico debido a que los animales son propiedad.

En cualquier caso, el Enfoque Abolicionista rechaza el especismo porque excluye a los animales de la comunidad moral al permitir su uso como recursos reemplazables. Pero, puesto que cualquier teoría ética debe ser consistente para ser plausible, el Enfoque Abolicionista rechaza todas las formas de discriminación.

Algunos defensores de los animales reclaman que el movimiento por los derechos animales debería enfocarse solamente en los animales y que no debería posicionarse

sobre cuestiones de discriminación humana. El Enfoque Abolicionista rechaza esa postura. No tiene sentido decir que nos oponemos a otrerizar a no-humanos en base al criterio irrelevante de la especie peto que no nos oponemos a la otrerización de humanos en base a los criterios irrelevantes de raza, sexo, orientación /preferencia sexual, género, clase, o capacidad.

El uso de la discriminación humana para promover supuestamente los derechos de los animales

Decir que los abolicionistas rechazan toda discriminación—contra no-humanos o humanos—no es decir que los abolicionistas tienen que dejar de trabajar por los animales y en su lugar trabajar por los derechos humanos. Es decir que los abolicionistas deberían ver las cuestiones de derechos humanos y de los derechos animales como inextricablemente entrelazadas y no deberían participar en, ni promover, la discriminación humana para supuestamente promover temas de animales.

Desgraciadamente, puesto que muchos defensores han visto las cuestiones de ética animal y de ética humana como mutuamente excluyentes, ha habido una tendencia a promover campañas que otrerizan a humanos. En ninguna parte esto ha sido más visible que en las abiertamente sexistas y misóginas campañas que ha producido la marca registrada de People for Ethical Treatment of Animals (PETA) y que han sido adoptadas, en menor grado, por otras organizaciones de defensa animal. PETA lanzó estas campañas en 1989 aproximadamente, empezando con mujeres con poca ropa o desnudas que decían que “antes irían desnudas que llevando pieles”. En los años siguientes, estas campañas se volvieron más y más explícitas; por ejemplo, incluyeron retratos de mujeres masturbándose con vegetales y mujeres envueltas en varias escenas sadomasoquistas. Adicionalmente, PETA también realizó vídeos de “Desnudo del Estado de la Unión”1, que exhibían a

1 La expresión juega con la expresión de “estar al desnudo” (state of undress) y con el “Discurso del Estado de la Unión” (State of the Union address), que es el tradicional discurso del Presidente en el Congreso de los Estados Unidos (N. Del tr.)

mujeres desvistiéndose hasta el desnudo mientras hablaban acerca de los supuestos logros de PETA en el año anterior, Mientras las mujeres retiraban sus prendas, se superponían fragmentos del congreso de los Estados Unidos aplaudiendo entusiasmadamente.

Los abolicionistas no apoyan tales campañas y, de hecho, las rechazan explícitamente. Las campañas que cosifican a las mujeres no tienen lugar en un enfoque ético que rechaza la cosificación de los no-humanos, El hecho de que las mujeres que aparecen en estas campañas lo hagan voluntariamente no significa, a pesar de lo que PETA defiende, que las campañas no sean sexistas o misóginas. El asunto no es que las mujeres no deberían tener el derecho a hacer lo que quieran con sus cuerpos— incluyendo la participación en la cosificación de sí mismas, Las mujeres tienen el derecho a elegir cómo usar sus cuerpos. El asunto es que la elección que las mujeres hacen al participar en estas campañas es una elección realizada en el contexto de una cultura patriarcal y que estas campañas cosifican a las mujeres. De hecho, la misma esencia de estas campañas es capitalizar esa cosificación.

No solamente es inherentemente inmoral el sexismo y la misoginia de estas campañas, sino que, en el plano práctico, perpetuar la cosíficación de las mujeres no hará nada por cambiar el pensamiento social entorno a la cosificación de los no- humanos. PETA y otras organizaciones han estado usando el sexismo y la misoginia en sus campañas anti-piel durante años. Todavía no hemos conocido a una sola persona que se haya predispuesto a considerar la cuestión animal como consecuencia de haber visto a una mujer desnuda sentada en una jaula.

La cuestión de fondo es clara: además de las cuestiones morales implicadas en el sexismo y la misoginia, la realidad práctica es que mientras tratemos a las mujeres como carne, continuaremos tratando a los animales como carne.

De hecho, no es sorprendente que la ideología del feminismo posmoderno, el cual apoya la cosificación “feliz” de las mujeres bajo la pretensión de producir “empoderamiento” con ello, sea similar a la ideología del neobienestarismo con su explotación “feliz” de los no-humanos. Ambas ideologías mantienen el status quo de la opresión de las mujeres y de los no-humanos en su sitio. El neobienestatismo consolida la posición defectiva de los animales como propiedad, y el feminismo posmoderno consolida la posición defectiva de las mujeres como objetos sexuales. Ambos ponen caras sonrientes a lo que es en esencia un mensaje muy reaccionario,

En resumen, en la medida en que toleremos el racismo, el sexismo, el heterosexismo y otras formas de discriminación, habrá especismo. Esa es una razón importante por la que los defensores de los animales nunca deberían pensar en sí mismos como personas de “un solo tema”. El especismo es moralmente objetable porque, como el racismo, el sexismo y otras formas de discriminación, excluye a seres del ámbito moral en base a un criterio irrelevante. No hay diferencia entre si ese criterio irrelevante es la raza, el sexo, la orientación sexual o la especie. No podemos decir razonablemente que nos oponemos al

especismo pero que apoyamos o no tenemos una postura sobre otras formas de discriminación. Nos oponemos al especismo porque es como el racismo, el sexismo y otras formas de discriminación. Nuestra oposición al especismo implica lógicamente un rechazo a estas otras formas de discriminación,

De nuevo, esto no significa que los defensores de los animales deban detener su trabajo en representación de los animales y abogar por los derechos humanos. Significa, en cambio, que deberían dejar siempre claro que ellos, como defensores de los animales, se oponen a todas las formas de discriminación y que nadie debería nunca ejercer discriminación en su propia vida.

Pero, ¿qué sucede con los problemas humanos? ¿No van en primer lugar?

Los defensores de los animales oyen frecuentemente cosas tales como:

“Hay demasiados problemas humanos en el mundo que resolver antes de pensar sobre los animales”.

“Trabajemos primero por la paz mundial; después podr: por los derechos de los animales”.

Nadie está diciendo que aquellos que hagan campañas en favor de los derechos humanos deberían dejar de hacerlo y hacer en su lugar campañas en favor de los derechos de los animales. El asunto, más bien. es que si aceptamos que los animales son miembros de la comunidad moral, deberíamos dejar de comerlos, vestimos con ellos o consumir animales en nuestras vidas individuales. Hacerse vegano no requiere que dejes de hacer activismo por los niños abusados, las mujeres maltratadas o contra la guerra.

Animamos a aquellos involucrados en la lucha por los derechos humanos y la justicia social a continuar con esas luchas. Los elogiamos y los apoyamos; nosotros hemos trabajado por los derechos humanos a lo largo de nuestra carrera jurídica. Simplemente les instamos a que dejen de consumir animales como comida, de vestirlos y de usar productos que los contengan, o de patrocinar cualquier forma de entretenimiento que use animales. Por plantearlo de otro modo: todo el mundo tiene que comer, vestirse y usar otros productos, tanto si está trabajando por la justicia social para las mujeres o los niños, haciendo campaña contra la guerra o haciendo cualquier otra cosa. Si alguien, trabajando en una cuestión de derechos humanos nunca hizo nada por la cuestión animal, su acción de hacerse vegano y el ejemplo que daría a sus amigos y familia

constituirían por sí mismas importantes formas de activismo que no interferirían de ningún modo con su trabajo por las mujeres, los niños o contra la guerra. Hacerse activista por la abolición es algo que tú puedes hacer en tu próximo almuerzo o la próxima vez que compres ropa u otros productos.

Es un error ver las cuestiones de la explotación humana y la animal como mutuamente excluyentes. Por el contrario, toda explotación está fuertemente entrelazada. "Toda explotación es una manifestación de violencia. Mientras toleremos la violencia de algún tipo, habrá violencia de todo tipo. Como el novelista ruso Lev Tolstói notó, “mientras haya mataderos, habrá campos de batalla”. Mientras los humanos vean como normal sacrificar animales para alimento, para lo que no hay otra justificación que el placer trivial que obtenemos al comer animales, verán como normal el uso de la violencia cuando piensen que algo más importante está en juego.

Mucha gente altruista quiere admirablemente cambiar el mundo, pero no ve que el cambio más importante llega a nivel individual. Como Mahatma Gandhi dijo, “tú debes ser el cambio que quieres ver en el mundo”, El veganismo es un elemento importante de una vida no-violenta, puesto que no puede haber duda de que todos los alimentos animales y los productos animales son el resultado de violencia.

Si quieres un mundo no-violento, debes abrazar la no-violencia en tu propia vida.

Conclusión

Todas las formas de discriminación, incluyendo el especismo, implican tratar a algún grupo de seres como otros, y después proceder a negar a estos otros la plena pertenencia en la comunidad moral. En casos extremos, esta otrerización puede suponer una privación completa de la condición de persona moral y el trato de los otros como cosas enteramente excluidas de la comunidad moral. La esclavitud humana y el trato de animales como propiedades son ejemplos de esta exclusión completa.

El Enfoque Abolicionista rechaza toda otretización. El especismo es moralmente incorrecto porque es como el racismo, el sexismo, el heterosexismo, el cis-sexistmo, el clasismo, el capacitismo, etc. Y, de la misma forma que rechazamos el especismo, también estamos comprometidos a rechazar todas estas otras formas de discriminación.

Lectura adicional

Libros

Gary L. Francione y Robert Garner, The Animal Rights Debate: Abolition or Regulation? (Columbia University Press 2010), 83-84.

Gary L. Francione, Rain Without Thunder: The [deology of the Animal Rights Movement (Temple University Press 1996), 74-76.

Entradas de blog

Recomendamos la lectura de los siguientes artículos y ensayos que podrán encontrar en el apartado “Lecturas” de la página web queeselveganismo.com:

“Justicia Social, Derechos Humanos y Ser Vegano”

“Los Derechos Humanos y los Derechos de los Animales Están Profundamente Entrelazados: En Pocas Palabras”

“Derechos Humanos y Derechos de los Animales: Perfectos Juntos”

“Sexismo y Misoginia en el Movimiento”

“Carne Feliz y Sexismo”

“Feminismo Postmoderno y Bienestar Animal: Tal Para Cual”

Principio Seis

Los abolicionistas reconocen el principio de la no-violencia como principio central del movimiento de los derechos de los animales.

Resumen

El Enfoque Abolicionista promueve la no-violencia porque entiende el movimiento por los derechos de los animales como una extensión del movimiento pacifista que incluye el interés por los animales no-humanos. Además, dado que la mayoría de la gente participa en la explotación animal, no existe un modo coherente de distinguir a los explotadores con el fin de justificar la violencia. Finalmente, puesto que existe una explotación generalizada, no se puede entender la violencia más que como una reacción patológica a lo que es contemplado como normal. La única opción real es, a nivel individual, adoptar el veganismo como punto de partida moral y, a nivel social, implicarse en la educación vegana creativa y no-violenta desde una perspectiva abolicionista.

Discusión

Los tres problemas de la violencia El Enfoque Abolicionista se opone a la violencia por tres razones.

En primer lugar, la posición de los derechos de los animales es la máxima afirmación de la paz y, por consiguiente, el definitivo rechazo a la violencia. El movimiento por la paz pretende acabar con los conflictos entre humanos. El Enfoque Abolicionista sostiene que el movimiento de los derechos de los animales debería abrazar ese objetivo y extenderlo al fin del conflicto entre humanos y no-humanos. El movimiento por los derechos de los animales debería ser el movimiento pacifista no-especista.

La razón por la que nos encontramos en nuestro actual desorden mundial es que a lo largo de la historia hemos participado y seguimos participando en acciones violentas que hemos pretendido justificar como medio indeseable para un fin deseable. Cualquiera que haya usado alguna vez la violencia alega que se arrepiente de haber recurrido a ella, pero argumenta que algún objetivo deseable justificó supuestamente su uso. El problema es que esto facilita un ciclo de violencia donde cualquiera que sienta con fuerza alguna cuestión puede usar la violencia contra otros como medio para obtener un bien mayor, y quienes están en el punto de mira de la violencia pueden encontrar una justificación para su réplica violenta. Y así sucesivamente.

Éste es un pensamiento consecuencialista sobre la moral y está destruyendo el mundo, así como llevándonos a algunas contradicciones muy peculiares. La mayor parte de Occidente dice abrazar el cristianismo. Por muy poco claro que pueda ser el Nuevo

Testamento sobre algunas cuestiones, es inequívocamente claro en que la violencia ha de ser rechazada. No obstante, líderes cristianos y sus electorados cristianos justifican la más violenta delas acciones, con una gran reticencia declarada, con el fin de obtener un bien supuestamente mayor, cualquiera que pueda ser. Aquellos contra quienes se dirigen estas acciones violentas también afirman estar adheridos a religiones que rechazan la violencia, pero se sienten justificados para usar la violencia como respuesta. Así que tenemos a gente que afirma rechazar la violencia como una cuestión religiosa fundamental participando en la violencia. Y decimos que los humanos son racionales y los no-humanos no.

La violencia trata a los otros como medios para fines en lugar que como fines en sí mismos. Cuando participamos en la violencia hacia otros—tanto si son humanos como no-humanos—estamos ignorando su valor inherente, Los tratamos solamente como cosas que no tienen valor excepto aquel que decidamos otorgarles. Esto es lo que lleva a la gente a cometer crímenes de violencia contra gente de color, mujeres, homosexuales, transpersonas, etc. Es lo que nos lleva a cosificar a los no-humanos y a tratarlos como recursos que existen solamente para nuestro uso. Todo esto es incorrecto y debería ser rechazado.

En segundo lugar, no hay una maneta coherente de identificar a los objetivos legítimos para la violencia, Si, como algunos defienden, es moralmente aceptable usar la violencia contra los explotadores de los animales, ¿exactamente contra quien ha de set dirigida esta violencia? El granjero cría animales porque la mayor parte de los humanos demanda comer carne y otros productos animales. El granjero cría esos animales en condiciones intensivas porque los consumidores quieren que los productos animales sean tan baratos como sea posible, Estos explotadores institucionales hacen lo que hacen porque el resto de nosotros demandamos que lo hagan. Si dejásemos de demandar productos animales, los productores de esos productos pondrían su dinero en otras actividades. Aunque gobierno e industria ayuden actualmente a crear y a apoyar la demanda de productos de origen animal mediante subvenciones y publicidad, nosotros podemos elegir ignorar sus incentivos. Como cuestión política, podemos rechazar las políticas gubernamentales que apoyan a los productos animales. Si un número suficiente de gente se hiciese vegana, el incentivo para el apoyo gubernamental al uso de animales disminuiría, De modo que la responsabilidad de la explotación animal recae principalmente sobre aquellos que demandan productos animales. Esto incluye a todos aquellos “omnívoros conscientes” o defensores no-veganos de los animales que consumen productos animales “felices”. Es más fácil caracterizar a los granjeros como el “enemigo”, pero eso ignora la realidad de la situación.

¿Qué sucede con el vivisector, un objetivo común de aquellos que apuestan por la violencia? Dejando a un lado el debate de sí la vivisección produce datos realmente útiles

para solucionar problemas de salud humana, la mayor parte de las enfermedades pata las cuales los vivisectores usan animales son condiciones que podrían ser enteramente evitadas o drásticamente reducidas si los seres humanos dejasen de comer alimentos de origen animal y de participar en conductas destructivas tales como fumar, el consumo excesivo de alcohol, el uso de drogas y la falta de ejercicio. De nuevo, ¿quién es el culpable real? Por supuesto, nosotros no pensamos que la vivisección sea justificable bajo ningún concepto, pero encontramos curioso que aquellos que apoyan la violencia puedan ver a los vivisectores como aislados de las condiciones sociales que dan lugar a la vivisección. De estas condiciones, somos todos cómplices.

Por otra parte, no debemos olvidar que siempre hay múltiples vías para hacer frente a los problemas de salud. La vivisección es una vía, y, en opinión de muchos (incluyéndonos nosotros), no es una elección particularmente efectiva. La decisión de invertir recursos sociales en la vivisección antes que en otras vías posiblemente mucho más efectivas refleja una decisión política, tanto como, y probablemente más que, científica. Por ejemplo, el considerable desembolso en la investigación del SIDA utilizando animales ha sido poco útil para los seres humanos que sufren SIDA, y la mayoría de lo que ha resultado en vidas más largas y mejores para aquellos que sufren VIH y SIDA ha provenido de ensayos clínicos con humanos que habían consentido esas pruebas. Es ciertamente razonable pensar que, si el dinero invertido en la investigación con animales hubiese sido invertido en campañas de educación sobre sexo seguro, intercambios de agujas y distribución de preservativos, la tasa de nuevos casos de VIH caería drásticamente, La elección de hacer experimentos con animales para abordar el problema es, en muchos sentidos, una decisión política y social. Se considera que los experimentos con animales son un modo aceptable de resolver el problema del SIDA, mientras que los intercambios de agujas, la distribución de preservativos y la educación sobre sexo seguro son políticamente controvertidos, Así que, nuevamente, el vivisector no es el único culpable aquí. De hecho, se puede argumentar con razón que los responsables en primer término por el uso de animales en la investigación del SIDA son los políticos reaccionarios que responden a una base política reaccionaría reacia a modos más efectivos de tratar el SIDA.

Gary Francione tuvo (aproximadamente) la siguiente conversación con alguien que estuvo promoviendo la violencia durante una charla que él estaba dando en la universidad:

Si un vivisector está utilizando a 60 perros al año en experimentos dolorosos, ¿no crees que es justificable usar la violencia contra esa persona?

—Déjame preguntarte algo: ¿En madre es vegana?

Qué tiene eso que ver

¿Lo es?

—No, no lo es,

En productos de origen animal consume?

No come vacuno, pero sí come pollo y pescado.

¿Come de eso a menudo?

Tú madre es responsable de muchas más muertes al año que ese vivisector (sin tener en cuenta si el vivisector es o no vegano). ¿Está moralmente justificado usar la violencia contra tu madre?

—No es lo mismo.

—¿En serio? ¿Cuál es la diferencia?

Francione no obtuvo respuesta porque no había una buena respuesta que dar.

En tercer lugar, no nos queda claro qué esperan obtener como objetivo práctico quienes apoyan la violencia. Ciertamente, no están haciendo que el público comprenda mejor la difícil situación de los animales no-humanos. Si acaso, sucede lo contrario y estas acciones tienen un gran efecto negativo en términos de percepción pública. Vivimos en un mundo donde prácticamente todo el que pueda permitirse comer productos de origen animal, lo hace. En un mundo así, no hay contexto en el cual tal violencia se pueda interpretar de un modo que no sea negativo.

En otras palabras, cuando comer productos animales es considerado por la mayoría de la gente como algo “natural” o “normal”, tanto como beber agua o respirar, es bastante probable que la violencia sea vista como algo moralmente detestable y no hará nada por impulsar el pensamiento progresista sobre la cuestión de la explotación animal,

La explotación animal lo impregna todo en nuestra sociedad. Esto sucede porque pensamos que los fines (los supuestos beneficios que obtenemos del uso animal) justifican los medios (imponer sufrimiento y muerte a miles de millones de no-humanos cada año), y porque tratamos a los animales exclusivamente como recursos e ignoramos su valor inherente. Esta situación no puede abordarse de manera significativa mediante la aplicación de esas ideas para justificar la violencia contra humanos.

El hecho de que al menos algunos de los llamados defensores de los animales que abogan por la violencia no sean siquiera veganos es verdaderamente desconcertante. Esta gente se preocupa tanto por los animales que defienden el daño a otros humanos que explotan a no-humanos, peto no parecen poder dejar de explotar a no-humanos

ellos mismos.

Reforma de bienestar animal y violencia

En cierto sentido, la posición bienestarista y la posición pro-violencía son teóricamente similares. Los bienestaristas caracterizan a las instituciones como el problema primario y focalizan su atención en hacer que estas reformen sus prácticas. Sin embargo, las instituciones son actores económicos que harán lo que juzguen eficiente; harán cambios que incrementen la eficiencia productiva y buscarán satisfacer nichos de mercado, pero no van a ser el catalizador en un cambio generalizado. Igualmente, quienes apoyan la violencia se centran sobre el explotador institucional y se equivocan al reconocer que, mientras haya una demanda generalizada de productos animales y una no aceptación de la personalidad moral de los no-humanos, la violencia no servirá de nada a nivel práctico. Si destruyes cinco mataderos y la demanda de carne permanece igual, se construirán nuevos mataderos (o los ya existentes se ampliarán). Si cierras una compañía que suministra animales usados para vivisección, pero permanece la misma demanda de animales porque la sociedad apoya la vivisección, algún otro suministrará esos animales. La única vía para que el uso de animales se detenga o sea reducido significativamente se dará si se modifica el paradigma y la demanda cae.

El Enfoque Abolicionista: ¿pasivo?

Esto no quiere decir que el Enfoque Abolicionista defienda una aproximación pasiva a la ética animal. Al contrario: hacerse vegano basándose en el reconocimiento de que el veganismo es un imperativo moral, y no solo una manera de reducir sufrimiento o una elección de estilo de vida ocasional, es un acto de desafío no-violento. Es el rechazo a participar en la injusticia de explotar a seres inocentes y vulnerables. Abrazar el veganismo abolicionista representa tu declaración pública de que nunca más participarás en la explotación del vulnerable y tu renuncia pública al especismo institucionalizado. Hacerse vegano a partir de un reconocimiento del valor inherente de los animales no-humanos es la acción más importante que puedes emprender como individuo.

La siguiente cosa más importante que puedes hacer es educar a otros sobre el veganismo abolicionista. Hay quienes defienden que la educación creativa y no-violenta, que es lo que proponemos para modificar el paradigma moral, no es suficiente porque esa aproximación no funciona lo bastante rápido, dada la severidad del problema y las diversas consecuencias sociales, políticas, económicas y ecológicas de la explotación animal.

No dudamos que el uso de animales es desastroso en todos los aspectos y que es el más significativo contribuyente al peligro global de nuestro planeta. Pero es más que pura

fantasía confiar en que la violencia, incluso si fuese moralmente justificable, lo cual sostenemos que no es el caso, sería la solución que haría avanzar las cosas más rápidamente y que abordaría esta situación, ciertamente alarmante, de un modo efectivo.

Como mencionábamos arriba, la mayoría de los humanos ven el uso de animales como la postura por defecto, la postura "normal". Los actos de violencia no pueden verse como ninguna cosa más que como ataques a la conducta que es contemplada por la mayoría de la gente como enteramente inobjetable y moralmente aceptable (al menos mientras sea "humanitaria".

Incurrir en la violencia, lo cual será necesariamente interpretado por la mayoría de la gente como algo patológico, no hará que la gente piense que el uso de los animales es objetable, si acaso, la violencia servirá a los fines de quienes quieren tachar cualquier esfuerzo de alterar el paradigma—incluyendo esfuerzos pacíficos y no-violentos—como parte de una ética Íntegramente patológica y objetable.

Así que, ¿cuál es la respuesta? Como dijimos en nuestra discusión del Principio Tres, la educación vegana, creativa y no-violenta es la respuesta. La educación vegana abolicionista puede adoptar muchas formas. El único requisito es que esos esfuerzos sean no-violentos, y, obviamente, deberían ser creativos para que puedan conectar con la gente. Esta educación, como toda educación que busca producir un cambio verdaderamente radical, es un trabajo muy duro. Pero, a diferencia de las alternativas, es la única opción que cambiará el paradigma y dará lugar a un modo fundamentalmente diferente de evaluar la cuestión moral subyacente.

La imposibilidad de evitar el daño.

Un comentario frecuente que oímos es que, "aunque me haga vegano, no seré capaz de evitar todo el daño a los animales, puesto que hay productos derivados de animales en casi todo, y también se matan animales en la producción de cultivos". Este es un importante comentario al que atender y con el cual concluir este libro, pues nos permite hacer una declaración más amplia sobre la no-violencia.

Sí, hay derivados de animales en muchas cosas, nuestro mundo está literalmente construido con los cuerpos de los animales. Y la razón de que los derivados de animales estén tan extendidos es que matamos a miles de millones de animales y, como consecuencia, los productos de matadero son baratos y fácilmente asequibles. Si

viviésemos en un mundo vegano, aquellos derivados no serían asequibles, y otras sustancias no-animales serían usadas en su lugar.

Sí, se matan animales en la producción de cultivos, pero se matarían muchos menos si comiésemos vegetales directamente en lugar de alimentar con ellos a los animales que nos comemos. Si todos comiésemos vegetales, habría muchas menos hectáreas en cultivo, porque se necesitan muchos kilogramos de vegetales para producir un kilogramo de productos animales. Si todos fuésemos veganos abolicionistas, sin duda estaríamos mucho más preocupados por aquellas muertes accidentales y no intencionadas.

Pero este tipo de comentarios sobre la incapacidad de evitar todo el daño requiere que reconozcamos un hecho indiscutible: nuestras acciones tienen impactos negativos sobre los otros—humanos y no-humanos. De hecho, los seguidores del jainismo—una tradición espiritual que apareció en la India—lo reconocen como principio central de su tradición, organizada alrededor del principio de ahimsa o no-violencia: la vida en el mundo material necesariamente implica que dañemos a otros seres. Esto es manifiestamente cierto. Por ejemplo, por poco que consumamos, todos consumimos productos, y su producción conlleva daño accidental a humanos y a no-humanos. Incluso si compramos ropa vegana de comercio justo, esa ropa está hecha por humanos, algunos de los cuales serán inevitablemente heridos en el proceso de producción, independientemente de si están obteniendo o no un salario justo. Algunos no-humanos también serán heridos inevitablemente por algunos aspectos del proceso de manufacturación.

Por supuesto, la inevitabilidad del daño no intencionado o accidental no significa que no haya diferencia moral entre ese daño y el daño intencionado o deliberado. Por ejemplo, cuando construimos una carretera, sabemos que habrá gente que morirá y que sufrirá en accidentes sobre esa carretera. Pero eso no significa que no haya diferencia entre construir una carretera y matar deliberadamente al número de personas que es probable que muera en esa carretera. Los críticos del veganismo que plantean el argumento de que los veganos no pueden evitar todo el daño no intencionado o involuntario están diciendo, en esencia, que, si no podemos evitar todo el daño, no deberíamos eliminar el daño sobre el cual tenemos control. Si no podemos detener todas las muertes por tráfico, entonces el crimen es moralmente aceptable, Ésta es obviamente una postura que nadie aceptaría en el contexto humano.

El Enfoque Abolicionista no sostiene que podamos evitar todo el daño a los animales no-humanos, Claramente no podemos. Lo que podemos hacer es no participar de forma directa en dañar a los animales y retirarnos de su explotación institucionalizada. Podemos rechazar tratar a los no-humanos sintientes como propiedades, como cosas que existen exclusivamente como recursos para humanos.

Sin embargo, incluso si todos nosotros fuésemos veganos y abrazásemos una ética no-violenta, algunos humanos y animales seguirían siendo dañados como resultado indirecto de nuestras acciones, pero habría muchos menos casos, Cualquier daño debe ser tomado en serio, incluso si no alcanza el nivel moral del daño deliberado o intencionado. Un mundo vegano inevitablemente idearía soluciones más creativas para mitigar ese daño. En este momento, una gran parte del problema es que, aunque mucha gente dice abrazar la no-violencia como guía moral o principio espiritual, pocos piensan acerca de cómo ese principio debería guiar su actividad diaria. La situación sería muy diferente en un mundo vegano.

Aquellos de nosotros preocupados por la no-violencia estamos obligados a hacernos veganos. Podemos construir sobre este veganismo como punto de partida moral y perseguir siempre actuar en un modo cuidadoso y no negligente pata que no dañemos accidentalmente a los animales. Por ejemplo, deberíamos conducir tan poco como sea practicable y, cuando conduzcamos, deberíamos hacerlo cuidadosamente para no dañar accidentalmente a animales (ni a humanos). Deberíamos ser plenamente conscientes sobre el consumo e intentar consumir tan poco como sea posible. La próxima vez que quietas comprar algo, pregúntate: “¿Realmente lo necesito?”. Deberíamos reconocer que, cuanto más profunda sea nuestra huella sobre la Tierra, más daño infligirernos accidental e involuntariamente a humanos y no-humanos por igual. Pero si nos hiciésemos veganos y abordásemos todos nuestros comportamientos con la no-violencia en mente, haríamos muchísimo más bien que el que hemos hecho en el pasado y que el que estamos haciendo ahora.

Un mundo en el cual todos consumiésemos plantas y ningún animal fuese dañado para propósitos humanos sería un mundo en el cual todos estaríamos más saludables—moral, física y espiritualmente.

Conclusión

La conclusión es clara. La única vía con la que alguna vez podremos tener un impacto significativo en cuanto al problema del uso de los animales pasa por la educación. Ésta empieza con nuestro paso al veganismo y rechazando la violencia contra los animales en nuestras propias vidas, y se propaga a través de la educación vegana, creativa y no-violenta. A diferencia de las alternativas, la educación vegana abolicionista traerá una revolución-—del corazón.

Al fin y al cabo, ésas son las únicas revoluciones que tienen éxito.

Lectura adicional

Libros

Gary L. Francione y Robert Garner, The Animal Rights Debate: Abolition or Regulation? (Columbia University Press 2010), 80-83,

Entradas de blog

Recomendamos la lectura de los siguientes artículos y ensayos que podrán encontrar en el apartado “Lecturas” de la página web queeselveganismo,.com:

“Acerca de la Violencia”

“Sobre la Vivisección y la Violencia”

“Más Acerca de la Violencia y los Derechos de los Animales”

“Un Comentario Acerca de la Violencia”

Una nota sobre el Enfoque Abolicionista, la moralidad, la religión y la espiritualidad

Para abrazar el Enfoque Abolicionista de los Derechos de los Animales, no es necesario ser espiritual o religioso, ni ser ateo. Puedes ser una persona espiritual o religiosa, o puedes ser ateo, O cualquier cosa intermedia, Eso no importa.

Lo que importa es esto:

1. Tienes una preocupación moral por los animales y quieres hacer lo correcto por los animales. La preocupación impulso moral puede venir de cualquier fuente, espiritual/ religiosa o no espiritual /no religiosa; y entiendes como válidos los argumentos lógicos de que nuestra preocupación moral no debería limitarse a algunos no-humanos, sino que debería extenderse a todos los seres sintientes, y que deberíamos abolir, y no regular, la explotación animal.

Este tema aparece a menudo, y nosotros ofrecemos el siguiente artículo escrito por Gary Francione en 2012 y publicado en www.ÁbolitionistApproach,com.

Preocupación moral, impulso moral y argumentos lógicos en la defensa de los derechos de los animales.

Cualquiera que haya realizado alguna vez defensa de los animales habrá tenido la experiencia de explicar racionalmente por qué la explotación animal no puede ser justificada moralmente, solo pata obtener de la persona con la que está hablando algo como “Sí, es interesante, pero yo simplemente no creo que esté mal comer productos animales”, o “Creo que estás siendo perfectamente lógico, pero a mí me encanta el helado de crema y el queso y voy a continuar comiéndolos”.

¿Cómo puede suceder esto? ¿Cómo puede la gente rechazar argumentos lógicos y racionales? La respuesta es simple: la lógica y la racionalidad son cruciales pata el análisis moral. Pero no pueden contarnos la historia completa acerca del razonamiento moral. Es más complicado que un conjunto de silogismos lógicos. El razonamiento moral —sobre los animales o cualquier otra cosa—requiere algo más que lógica. Ese algo más implica dos nociones íntimamente relacionadas, pero conceptualmente distintas: preocupación moral e impulso moral, las cuales preceden a nuestra participación en un nivel racional o lógico.

Por poner esto en el contexto de la ética animal, a fin de aceptar un argumento que conduce a la conclusión de que todos los seres sintientes son miembros plenos de la comunidad moral y que deberíamos abolir, y no regular, la explotación de los animales, tú debes sentirte moralmente preocupado por los animales. No necesariamente te tienen que “gustar” los animales ni tienes que “amarlos”. No tienes que tener una casa llena de animales rescatados o ni tan siquiera un solo animal rescatado. Pero tienes que aceptar que al menos algunos animales son miembros de la comunidad moral, que ellos son personas morales no-humanas hacia las cuales tenemos obligaciones morales directas.

Y tienes que querer actuar moralmente con respecto a los animales; tienes que tener un impulso moral de interés por los animales. Tienes que sentir tus creencias morales en el sentido de querer hacer lo correcto por los animales. Si sucede así, la lógica y la racionalidad pueden usarse para hacer argumentos convincentes de que todos los seres sintientes tienen ese estatus moral y que ninguna explotación animal puede justificarse moralmente.

Pero si no te interesan moralmente los animales y no quieres hacer lo correcto por ellos, entonces ningún argumento del mundo marcará la diferencia. Si piensas que no les debemos nada a los animales, no estarás muy interesado en los argumentos que afecten a los animales hacia los cuales tenemos obligaciones morales directas, o qué requieren de nosotros tales obligaciones.

Lógica y racionalidad: necesarias, pero no suficientes

En mi libro Introduction to Animal Rights: Your Child or the Dog?, planteo un número de argumentos basados en la lógica y la racionalidad. Este es solo uno de ellos:

1. La imposición de sufrimiento sobre cualquier ser sintiente requiere una adecuada justificación mortal, y el placer, el entretenimiento o la conveniencia no son suficientes para justificar adecuadamente la imposición de sufrimiento sobre un ser sintiente.

2. La agricultura animal más “humanitaria” conlleva que se imponga un considerable sufrimiento a seres síntientes.

3. Como regla general, nuestra mejor (y única) justificación para comer productos animales es el placer, el entretenimiento o la conveniencia,

4. Por consiguiente, no podemos justificar moralmente el comer productos animales,

Todo esto es muy lógico. Pero el argumento no irá a ninguna parte si no aceptas la primera premisa y si no quieres actuar en función a ella, Si no aceptas que tenes alguna obligación de justificar de un modo significativo el daño que impones a los animales, no podemos siquiera empezar a hablar sobre ética animal. La lógica y la racionalidad pueden ayudarnos a comprobar qué debemos a las personas morales no-humanas, pero la lógica

y la racionalidad son inútiles frente a alguien que simplemente no se preocupa moralmente por los animales y rechaza la idea de que se requiera ninguna justificación pata la imposición de un daño.

La ciencia también es inútil en lo que se refiere a la primera premisa. No hay modo de probar “científicamente” que tengamos una obligación de justificar la imposición de daño sobre un ser sintiente. Como cualquier estudiante de primer curso de filosofía sabe, no puedes derivar un “debe” de un “es”.

Así que, ¿por qué deberíamos aceptar la primera premisa?

Yo sostengo que el primer principio es una verdad autoevidente. lodos los seres sintientes importan moralmente y, antes de que yo afecte negativamente los intereses de cualquier ser sintiente, estoy obligado a justificar mi acción. Cuando aquí digo “verdad”, lo hago en el mismo sentido que cuando digo que la taza sobre mi escritorio es roja. La afirmación “la taza es roja” expresa una proposición verdadera. La taza sobre mi escritorio es roja. Así mismo, la afirmación “debemos tener una justificación moral suficiente para imponer sufrimiento sobre cualquier ser sintiente” expresa una proposición verdadera que refleja nuestra intuición moral de que el sufrimiento es malo.

La proposición expresada en la afirmación “y una justificación suficiente debe excluir placer, entretenimiento o conveniencia”, la cual podría también conformar una premisa independiente, es también una verdad autoevidente porque si una justificación suficiente pudiese abarcar tales razones, entonces nada sería excluido por el principio, Piensa sobre ello: decir “necesitamos una justificación suficiente para dañar a un niño, pero está bien herir a un niño porque queremos hacerlo” dejaría sin el más mínimo sentido el principio de requerir una justificación.

Si alguien me pidiera que probase la primera premisa con un experimento científico o de cualquier otro modo que satisficiese a un empirista estricto, no podría hacerlo. ¿Y qué? Eso no significa que las proposiciones en la primera premisa no sean verdaderas. ¿Podría alguien negar la verdad de la primera premisa? Seguro que podría. Pero alguien podría también negar la verdad de la proposición relativa a mi taza roja, Podemos ser escépticos cuando se trata de principios morales, pero podemos ser escépticos sobre cualquier cosa. ¿Quién sabe si la taza en roja? Puede que yo esté alucinando, Puedo no existir en el modo en que creo existir. Puedo no ser nada más que un cerebro en un tarro siendo estimulado por electrodos para tener la experiencia de ver una taza roja, la cual no existe en absoluto.

No creo que haya nada de controvertido en decir que la primera premisa es una verdad autoevidente. Yo podría postular que la mayoría de la gente, cuando se le pide pensar sobre ello, estaría de acuerdo con el estatus de verdad autoevidente de la primera premisa. De hecho, el terna de Introduction to Animal Rights es que afirmamos estar de acuerdo con la primera premisa, pero fracasamos al pensar racionalmente sobre qué significa esa norma moral, Es decir, el problema no es que no podamos probar la primera premisa racionalmente; el problema es que, aunque afirmamos aceptar la verdad moral del principio, tampoco tenernos el impulso moral de querer seguir adelante con lo que decimos creer (y, como explico abajo, creo que es otro modo de decir que realmente no tenemos una inquietud moral) o no pensamos racionalmente sobre qué requiere el principio que hagamos en términos de acción práctica.

Simón el Sádico y Michael Vick

En Introduction to Animal Rights, presenté el personaje de Simón el Sádico, quien obtenía placer al quemar perros con un soplete. “Todos veríamos tal conducta como monstruosa. El motivo de presentar a Simón como personaje fue demostrar que la conducta de Simón viola el principio que todos aceptamos: que imponer sufrimiento sobre un ser sintiente requiere una adecuada justificación moral, y el placer de Simón no constituye una adecuada justificación moral, El resto del libro argumentaba que nuestra aceptación de este principio moral requería que viésemos a todos los seres sintientes, y no solamente a los perros, como miembros de la comunidad moral, y que abolamos toda explotación animal.

Más recientemente, he presentado los mismos puntos con ejemplos actuales de daño hacia los animales, tal como el asunto que implicaba al jugador de fútbol Michael Vick[1], quien se involucró en peleas de perros y fue procesado por cargos relacionados. La reacción a las peleas de perros de Vick fue unánime; todo el mundo lo condenó. Y la reacción a Vick no fue solamente una crítica; la gente se sintió moralmente indignada por su conducta. ¿Por qué? La respuesta es simple: violó un principio moral que la abrumadora mayoría de nosotros acepta y que

1 Véase https://truthout.org/articles/thinking-about-mitt-romney-and-seamus-michael-vick-and-dog-fighting-and-eating-animals/

vemos como representación de una verdad moral. Y, dada la aceptación de ese principio, la lógica y la racionalidad requieren que también veamos que no podemos distinguir lo que Vick hizo de lo que hace cualquiera que imponga sufrimiento sobre cualquier animal por ninguna otra razón más que el placer, el entretenimiento o la conveniencia.

Comprender esto exige que seamos veganos y que pretendamos abolir todo uso de animales.

Si yes que la primera premisa es verdad en lo concerniente a los perros y si quieres actuar moralmente con respecto a esos animales, nada de lo cual es cuestión de lógica o racionalidad, entonces un razonamiento análogo puede usarse para demostrar que no hay diferencia moralmente relevante entre los perros que ves como miembros de la comunidad moral y todos los demás sintientes no-humanos. Es cuestión de lógica solamente después de que haya una aceptación de que los animales, o al menos algunos animales, importan moralmente. Solo podemos usar la lógica y la racionalidad para mostrar que la reforma bienestarista y, de hecho, todo lo que no sea la abolición, no acertará a descargarnos de nuestras obligaciones hacia los no-humanos, dado su valor moral.

Pero si no aceptamos que los animales tienen valor moral, entonces los argumentos sobre si deberíamos usar animales o cómo deberíamos tratarlos, ya sea basándonos en una teoría de derechos, en el utilitarismo, la ética de la virtud, o cualquier otra, no tendrán sentido.

Como sostengo en Introduction to Animal Rights, la noción de igual valor inherente no es misteriosa ni metafísica de ningún modo. Es una noción lógica que comprende los requisitos mínimos para pertenecer a la comunidad moral, y requiere que concedamos a los animales el derecho moral a no ser tratados como cosas. Ésta es otra manera de decir que requiere que abolamos la explotación animal. Pero si no aceptamos que los animales pertenecen en primer término a la comunidad moral, o si no nos preocupamos de actuar moralmente, la idea de los animales como poseedores de un igual valor inherente no va a ser de mucha utilidad.

Todos rechazamos la esclavitud humana porque reconocemos que sitúa enteramente fuera de la comunidad moral a quienes están esclavizados; los reduce a cosas. Dado que aceptamos como cuestión de intuición moral el que todos los humanos deben ser incluidos en la comunidad moral, que deberían ser vistos como personas morales y no cosas, entonces, aparte de cualquier otra cosa que ello requiera, requiere que abolamos la esclavitud. De la misma manera, si vemos a los animales como poseedores de valor moral, entonces, aparte de cualquier otra cosa que ello requiera, requiere que abolamos su estatus como propiedad, como cosas, y que les tratemos como a personas mortales. Y esto requiere que dejemos de consumirlos. Punto.

Pero si no vemos a los animales como poseedores de valor moral —y esa es una cosa que no puede ser “probada” de ninguna manera “objetiva” o “científica”—-, entonces los argumentos lógicos sobre qué animales deberían verse como personas morales y sobre lo que la personalidad moral requiere no significarán nada.

¿Cuál es la fuente de la preocupación moral?

¿Qué sucede si alguien no acepta la primera premisa? ¿Qué sucede si alguien simplemente no ve a los animales como a miembros de la comunidad moral? ¿Podemos probar que están equivocados? No, por supuesto que no.

Cambiar el comportamiento mortal requiere algún componente afectivo. A fin de abrirte al análisis lógico de la cuestión animal, tienes que ver a los animales como miembros de la comunidad moral y tienes que querer actuar según esta perspectiva. No es una cuestión de lógica y racionalidad. Tienes que saber que lo que Simón el Sádico está haciendo al perro es malo, y que lo que Michael Vick hizo a sus perros era malo.

Una manera similar de pensar sobre la preocupación moral la ofrece el profesor Gary Steiner, quien discute el concepto de parentesco con los no-humanos en su libro Animals and the Moral Comunity: Mental Life, Moral Status and Kinship. Steiner dice que necesitamos algún concepto de parentesco o de conexión sentida entre humanos y no-humanos como preludio al pensamiento serio sobre la ética animal.

Estoy de acuerdo con Steiner y creo que la mayoría de nosotros tenemos una predisposición a tener una sensación de parentesco con los animales. Simplemente necesita ser despertada; necesitamos tomar conciencia de ello. Esta conciencia nos habilita pata ver la verdad de la primera premisa, Esta conciencia puede ser desencadenada por muchas cosas, solas o en combinación con otras:

Puede provenir de nuestra relación con un animal de compañía. Puede provenir de una percepción sobre la interconexión de la vida, o de alguna norma tal como la “regla de oro”. Esta vía puede tener una dimensión espiritual o no espiritual.

Puede provenir de abrazar el principio de la no-violencia como una verdad moral fundamental. De muevo, esta vía puede tener una dimensión espiritual o no espiritual.

Puede provenir de una perspectiva religiosa, tal como la que tenía Francisco de Asís.

Puede provenir de visitar un matadero. Puede provenir de la lectura de literatura o poesía. Puede provenir de alguna experiencia estética.

En síntesis, hay muchas oportunidades pata tomar conciencia de nuestra preocupación moral. Pero, lo llamemos preocupación moral o sentido de parentesco, es imperativo entender que debe incluir un impulso moral de querer seguir adelante y actuar de maneras que reconozcan y respeten el valor moral de los animales o que materialicen nuestro parentesco con ellos.

Una vez que tengamos preocupación moral o un sentido de parentesco que incluya el impulso moral y la voluntad de hacer lo correcto por los animales, entonces tiene sentido hablar sobre usar la lógica y la racionalidad para discutir hasta llegar a conclusiones sobre el alcance de la categoría de personas n1o-humanas (bajo mi punto de vista, todos los seres sintientes) y qué requiere de nosotros su estatus como seres morales (bajo mi punto de vista, la abolición de todo uso de animales). Hasta que no tengamos esta preocupación moral y el impulso de actuar de un modo que reconozca el estatus moral de los animales, la lógica y la racionalidad caerán en oídos sordos.

Defensa abolicionista

Si alguien acepta la primera premisa (y, por favor, recuerda que, en este artículo, solamente estoy hablando de uno de los muchos argumentos que doy en mi obra), entonces podemos argumentarle lógica y racionalmente que debería dejar de comer, vestir o consumir productos de origen animal y debería ser vegano. Debería apoyar la abolición, y no la regulación, de la explotación animal.

Pero cuando participamos en esta clase de actividad educacional, generalmente no estamos usando la lógica y la argumentación racional para intentar convencer a alguien de la verdad de la primera premisa; estamos usando la lógica y el argumento racional para hacer que la persona vea que su preocupación por los animales, apropiadamente entendida, requiere que llegue a ciertas conclusiones (veganismo y abolición) más que a otras conclusiones (consumo “compasivo”, productos animales “felices”, regulación bienestarista, trazar líneas entre la carne y los lácteos o entre el pescado y las vacas, etc.).

¿Es posible que alguien diga “me preocupo por los animales y estoy de acuerdo con tu análisis lógico, pero me gustan tanto los productos animales que no voy a dejar de comerlos”? Por supuesto que lo es. Pero esa clase de situación no es generalmente una situación que implique un fallo de la lógica o del análisis racional. Antes bien, la persona que hace tal aseveración muy probablemente no ve realmente a los animales como poseedores de valor mortal, independientemente de lo que diga. Hay una carencia de preocupación moral.

Por ejemplo, hay gente que idolatra a perros o gatos. No piensan realmente en estos animales como miembros de la comunidad moral. Más bien tienen hacia ellos algún impulso estético o de otro tipo, posiblemente obsesivo, que no es realmente diferente de la clase de reacciones que la gente puede tener hacia los coches, la ropa u otras cosas. Todos nos hemos encontrado con personas excéntricas que están obsesionadas con los perros y que tienen la casa llena de ellos pero que comen todas las otras clases de animales y que ni siquiera se introducirán en materia de ética animal. Ocuparse de los animales en un sentido moral no es un asunto de que “gusten” o de pensar que son “bonitos”. Es un asunto de visión moral, de ver a los animales como seres con valor moral y de atender esa percepción.

Alternativamente, podernos decir que esa gente siente preocupación moral, pero carece de impulso moral, A mi modo de ver, sentir realmente preocupación moral es tener un impulso moral. La mejor señal de lo que una persona cree moralmente es aquello que hace. Así que, aunque creo que la preocupación moral y el impulso moral pueden ser separados a propósito de una explicación, considero que la preocupación moral en ausencia de impulso moral es realmente una ausencia de preocupación moral.

Hay, por supuesto, situaciones donde alguien cree que algunos animales tienen valor moral pero no acepta el argumento de que todos los seres sintientes son miembros íntegros de la comunidad mortal.

Por ejemplo, algunos defensores de los animales, como Peter Singer, ven a todos los seres sintientes como a miembros de la comunidad moral, pero consideran solamente a aquellos con cognición similar a la humana y, en particular, con un sentido de autoconciencia similar al humano, como miembros plenos de la comunidad moral. Singer rechaza mi argumento de que todos los seres sintientes están situados en el mismo punto en cuanto a que todos los seres sintientes valoran su propia existencia continuada incluso si no todos piensan acerca de la existencia en el mismo modo en que lo hacen los humanos comunes.

Hay también situaciones en las cuales alguien cree que los animales tienen valor moral, pero rechaza el argumento de que la abolición es la única respuesta racional al reconocimiento de que los animales importan moralmente.

Prácticamente todo el “movimiento” animalista, tal y como lo representan las nuevas grandes organizaciones bienestaristas, discrepa conmigo acerca de los problemas estructurales de la reforma del bienestar animal y la necesidad de un punto de partida abolicionista y vegano. Alegan que la reforma bienestarista mejorará la situación de los animales ahora y llevará a buenas consecuencias para los animales en el futuro. Yo discrepo.

Hay situaciones en las cuales la gente afirma considerar a los animales como miembros de la comunidad moral, peto también defiende que podemos aplicar un marco para analizar nuestras obligaciones morales con los animales que sea diferente del que usamos con respecto a los humanos.

Por ejemplo, algunos han argumentado que no deberíamos hablar de derechos morales o reglas generalmente aplicables y que, en lugar de eso, deberíamos guiarnos por una “ética del cuidado” que tome en cuenta todas las casuísticas de una situación. Pero esta gente nunca aplicaría una ética del cuidado a las cuestiones fundamentales que atañen a los humanos. Por ejemplo, ningún defensor de la ética del cuidado diría que la moralidad de la violación depende de si la conducta fue llevada a cabo con “cuidado” en una situación particular. La violación es siempre mala porque viola el derecho a la integridad fisica. Igualmente, cuando están en juego los intereses animales, debemos usar un análisis similar y no podemos decir que el “cuidado” basta o estaremos ignorando un aspecto esencial del análisis moral: el requisito de tratar los casos similares de un modo similar.

En los tres casos es necesario que nos centremos en lo que la lógica y la racionalidad nos dicen, dado que todos estamos de acuerdo en que los animales importan moralmente y queremos hacer lo correcto; queremos saber cuáles son nuestras Obligaciones morales. La lógica y la racionalidad son una importante parte para la identificación de las obligaciones morales precisamente porque consideramos a los animales como miembros de la comunidad moral y tenemos el impulso moral de hacer lo correcto con respecto a ellos.

Pero el punto clave para el actual propósito está en que, en todos los casos, la fuente de esa preocupación moral o impulso moral es irrelevante.

Si alguien: se preocupa por los animales en tanto que son seres morales, no importa si su impulso moral fue desencadenado como resultado de su relación con un animal de compañía, una lectura sobre San Francisco, la lectura de una novela como Black Beauty[2] o un poema, como la Inscripción sobre un momento a un perro Terranova de Byron, la creencia en el principio de la no-violencia, la regla de oro, la interconexión de la vida, o como resultado de su aversión estética ante la tauromaquia.

Lo que importa es que tiene la preocupación moral y el deseo de querer actuar de acuerdo a ella. Lo que importa es que ve la verdad moral de la primera premisa, al menos con respecto a algunos animales.Lo que importa es que acepta como verdad moral que al menos algunos animales son miembros de la comunidad moral; que importan moralmente. Lo importante es que percibe la necesidad de actuar de acuerdo con su preocupación. Es entonces y solo entonces—cuando quiere hacer lo correcto con respecto a los animales que piensa que importan moralmente-——<que podemos usat la lógica y la racionalidad para demostrar que su preocupación moral debería extenderse a todos los animales y que eso requiere que abolamos, y no regulemos, el uso de animales. Requiere que deje de participar en la explotación animal. Puede que no acepte, o no inmediatamente, los argumentos en favor de la igualdad, la abolición y el veganismo, pero en realidad ni siquiera los entenderá en ausencia de una preocupación moral en torno a los animales.

La idea de que la preocupación moral o un sentido de parentesco, o como quieras llamarlo, no puede venir como resultado de su perspectiva religiosa o espiritual es tan ridícula como decir que la preocupación moral no puede despertarse como resultado de una relación con un animal de compañía sin ninguna participación de una religión o de

2 Habitualmente traducida como “Azabache” en castellano, es una famosa novela de la escritora inglesa Anna Sewell, publicada en 1877 y cuya trama plantea cuestiones de sufrimiento animal desde cl punto de vista de un caballo (N. del vr).

una tradición espiritual. Las tradiciones religiosas y espirituales son un problema en este sentido solo cuando limitan la preocupación moral y rebajan la categoría de quienes nos atañen moralmente; solamente cuando restringen el sentido de parentesco; solamente cuando animan a la violencia en lugar de a la no-violencia. Y no pretendamos que los contextos laicos no pueden igualmente limitar la preocupación moral, Pueden, y son igualmente censurables,

Francamente, no me importa sí una persona ve a los no-humanos como miembros de la comunidad moral a raíz de su perspectiva religiosa o espiritual, de su perspectiva atea o su perspectiva agnóstica, o de cualquier otro marco.

No me importa si la fuente de la preocupación moral por los animales es la lectura del Sermón de la Montaña, siendo inspirado al pensar que Jesús se estaba refiriendo a todos los seres, o si la preocupación y la inspiración viene de la lectura de la poesía de Byron, quien era ateo, o, como en mi caso, visitando un matadero y llegando a la comprensión en un nivel fundamental de que el principio de no-violencia carece de significado si no incluye a todos los seres sintientes. Fue entonces cuando entendí las implicaciones de la intuición moral de que el sufrimiento es malo; que siempre es necesario justificar por una razón convincente el sufrimiento y la muerte.

No estoy diciendo que deberíamos usar la fuente de nuestra preocupación moral para argumentar en favor de las derechos de los animales. Eso no tendría sentido. Si la fuente de la preocupación de alguien por los animales es que ha leído Black Beauty siendo niño, no estoy diciendo que deberíamos promover la lectura de Black Beauty como recurso de defensa de los derechos de los animales. De hecho, hay gran cantidad de personas que leyeron, siendo niños, Black Beanty y que no se han hecho veganos, Pero ese libro (o cualquier colección de innumerables libros, experiencias, etc.) puede haber desencadenado el impulso moral en alguien que lo ha hecho receptivo a los argumentos racionales que podemos hacer como abolicionistas para hacerle ver a todos los seres sintientes como miembros de la comunidad moral y al veganismo como la única respuesta coherente, dada su preocupación moral. Si, no obstante, no tiene preocupación moral en primer lugar, no será receptivo a esos argumentos.

Mientras haya preocupación moral y el impulso moral de querer actuar correctamente a favor de los animales, podemos usar la racionalidad para demostrar por qué esa preocupación moral debería extenderse a todos los animales, y por qué la abolición y el veganismo son las respuestas apropiadas y lógicas al reconocimiento que se ha sentido, sin importar su fuente, de que los animales son miembros de la comunidad moral.

Pero, en ausencia de la voluntad de hacer lo correcto, no tendrá sentido discutir qué es lo que la lógica identifica como la conducta correcta.

***

¡El mundo es vegano! Si tú quieres.

Lectura adicional

Libros

Gary Steiner, Animals and the Moral Community: Mental Life, Moral Status, and Kinship (Columbia University Press 2008).